



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Conciliación de la Maternidad con la Autonomía y la Satisfacción Personal en Mujeres Madres de Contextos Rurales

TESIS PRESENTADA POR

Grecia Saralee Ponce Ponce

PARA LA OBTENCIÓN DE GRADO DE:

Maestra en Psicología

COMITÉ TUTORAL:

Dra. Ana María Méndez Puga (Asesora)

Dra. en Filosofía y Ciencias de la Educación

Dra. Ericka Ivonne Cervantes Pacheco (Co-asesora)

Dra. en Ciencias Sociales

Dra. Alethia Danae Vargas Silva

Dra. en Geografía

Dra. Adriana Marcela Meza Calleja

Dra. en Ciencias Sociales

Dra. Blanca Edith Pintor Sánchez

Dra. en Bioética

MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO. MARZO DEL 2026

Dedicatoria

A todas las mujeres y madres que anhelan encontrarse y re-conocerse que con manos firmes y corazones valientes sostienen comunidades enteras. A ustedes, que muchas veces trabajan en silencio, dejando de lado sueños, tiempo y descanso para cuidar de otros, de la tierra y de la vida que crece a su alrededor. Que su voz sea escuchada con la fuerza que merece, sin juicios que apaguen su historia ni su esfuerzo. Que el mundo aprenda a mirar con respeto el trabajo que realizan cada día, muchas veces invisible, pero profundamente valioso. Deseo que cada una encuentre más oportunidades, más espacios para decidir, para crecer y para ser tomadas en cuenta. Que su esfuerzo sea reconocido y que nunca se olvide todo lo que dejan atrás para construir bienestar para los demás, validando su lucha, su dignidad y su enorme capacidad de transformar el mundo desde lo cotidiano.

A mi lugar natal, con la intención de que este trabajo llegue contribuir al crecimiento como sociedad y principalmente en oportunidades para cada una de las mujeres madres que radican en él.

Para todos los que amo, gracias.

Agradecimientos

A cada mujer que aquí deja una huella, que me abrió las puertas de su hogar, de su vida y de sus experiencias, por acogerme un pequeño momento de sus vidas y brindarme cada palabra con confianza, cariño y respeto.

A mis padres, por sus múltiples formas de apoyo, por motivarme, por enseñarme que siempre se puede y por demostrarme su respaldo y amor en todo momento.

A mi compañero de vida, la persona que más confía en mí incluso cuando yo tengo dudas, gracias por formar parte de mi vida, por impulsarme, por apoyarme y estar conmigo en cada nueva aventura.

A mis hermanos y sobrinas que son una fuente de risas, motivación y un lugar seguro. Hermano, gracias por compartir conmigo este viaje.

A Rosi, por ser la guía en este camino y mi eje conductor.

A todos aquellos que formaron parte de este camino, a mis familiares: por acogerme con amor. A Cristy, por siempre estar y festejar conmigo desde lejos desde el momento uno. Y a los que se convirtieron en mis grandes amigos: Santos, Dani, Rafa, Maga por compartir conmigo tantas risas, tristezas, café, salidas y momentos que se volvieron únicos

Al comité tutorial por su guía, su tiempo, por acompañarme con paciencia y entusiasmo, por su disposición y orientación. También agradezco a las catedráticas que estuvieron en este camino brindándome su valioso apoyo y conocimiento.

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), por haber financiado este proyecto.

Índice

Resumen	8
Abstract	8
Introducción	9
Planteamiento del problema	14
Estado del arte	19
Justificación	23
CAPÍTULO I.	26
Aspectos Psicosociales: Conciliando con la Maternidad	26
1. 1 Maternidad rural y ambiente social	26
1.2 La desigualdad de la maternidad: trabajo no remunerado y el cuidado en el hogar	30
1.3 Trabajo de cuidados	33
CAPÍTULO II.	37
Autonomía y Satisfacción Personal de Mujeres Madres de Contextos Rurales	37
2.1 Autonomía	37
2.1.1 Ser mujer no es sinónimo de ser madre	37
2.1.2 Libertad financiera y elecciones de vida	40
2.1.3 Realización Personal, aspiraciones y desafíos de las Mujeres Madres Rurales	42
2.2 Satisfacción personal	44
2.2.1 Re-pensando caminos de vida.	44
CAPÍTULO III	50
Metodología	50
3.1 Tipo de metodología	50
3.2 Método	50
3.3 Tipo de estudio	50
3.4 Objetivo general	51
3.4.1 Objetivos particulares.	51
3.5 Supuestos	51
3.6 Entre bosques y pinos: el contexto de la investigación	52

3.7 Participantes	53
3.7.1 Criterios de inclusión	53
3.7.2 Criterios de exclusión	53
3.7.3 Criterios neutros	54
Tabla 1. Datos de las participantes.	55
3.8 Técnicas de recolección de datos	56
3.9 Procedimiento	57
3.10 Análisis de datos	57
Tabla 2. Categorías y subcategorías identificadas durante la investigación.	58
3.11 Proceso de análisis	60
3.12 Integridad metodológica	60
3.13 Cuidados éticos	60
CAPITULO IV	62
Hallazgos y Discusión	62
4.1. Maternidad-es	62
4.1.1 Significado y dificultades de ser mamá	63
4.1.2 Aprendiendo a ser mamá: “Yo no sabía qué era lo que venía”	69
4.1.3 Los costos de la maternidad: “Si hubiera pensado antes como pienso ahora...”	77
4.2. Tiempo para mí	85
4.2.1 Después de que me embaracé: La visión de mí	86
4.2.2 “La familia” como elemento de satisfacción personal	95
4.2.3 La ambigüedad en la satisfacción personal y la maternidad	98
4.3. Un día en mi vida	101
4.3.1 Dificultades de la vida: Algunos de mis problemas antes de ser mamá	101
4.3.2 Entre barrer, hacer de comer, llevarlos a la escuela, cuidar y limpiar	107
4.4. Las decisiones importantes	118
4.4.1 No me gusta, pero no le pongo pero	119
4.4.2 Mi dinero, tu dinero y el nuestro	126
4.5. Redes de apoyo	140
4.5.1 Entre nosotras nos hemos apoyado... a veces	141

<i>4.5.2 Él está pero no está</i>	146
Conclusiones	151
Referencias	154
Apéndices	181
<i>Apéndice 1: Guía de entrevista</i>	181
<i>Apéndice 2: Consentimiento informado</i>	184
<i>Apéndice 3: Descripción de participantes</i>	186

Resumen

El presente trabajo de investigación de corte cualitativo tiene por objetivo explorar la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal de mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, en la región oriente del estado de Michoacán, visto desde una perspectiva de género. Este estudio es descriptivo, transversal y no experimental, abordado desde un método fenomenológico. Se realizaron siete entrevistas a profundidad a mujeres madres que trabajan en la industria maderera, la agricultura, otras se dedican al hogar o a trabajar dentro de los mismos negocios locales. Los hallazgos se organizan en cinco categorías que ayudan a responder los tres ejes temáticos abordados en esta investigación: maternidad, autonomía y satisfacción personal. Entre los aspectos más relevantes destacan que la maternidad es concebida como una responsabilidad central y permanente, asociada a los roles de género socialmente asignados, por ello, la autonomía de las mujeres rurales se encuentra condicionada por factores estructurales como la dependencia económica, la división sexual del trabajo y la limitada corresponsabilidad de la pareja, en lo que respecta a la satisfacción personal, se encuentra mayormente orientada al ámbito familiar, particularmente al bienestar y crecimiento de los hijos.

Palabras clave: maternidad, contextos rurales, mujeres, autonomía, satisfacción personal.

Abstract

The present qualitative research study aims to explore the reconciliation of motherhood with autonomy and personal satisfaction among women from rural communities in the municipality of Hidalgo, located in the eastern region of the state of Michoacán, from a gender perspective. This study is descriptive, cross-sectional, and non-experimental, and is approached through a phenomenological method. Seven in-depth interviews were conducted with mothers who work in the timber industry and agriculture, while others are dedicated to domestic work or employed within local businesses. The findings are organized into five categories that help address the three thematic axes examined in this research: motherhood, autonomy, and personal satisfaction. Among the most relevant findings is that motherhood is conceived as a central and permanent responsibility, associated with socially assigned gender roles. Consequently, rural women's autonomy is conditioned by structural factors such as economic dependence, the sexual division of labor, and limited partner co-

responsibility. Regarding personal satisfaction, it is primarily oriented toward the family sphere, particularly the well-being and development of their children.

Key words: maternity, rural context, women, autonomy, personal satisfaction

Introducción

En el presente documento se encuentra la investigación de corte cualitativo a presentar como proyecto final de grado, que tiene por objetivo explorar la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal de mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, en la región oriente del estado de Michoacán, visto desde una perspectiva de género. La investigación está centrada en mujeres rurales, provenientes de dos zonas con contextos similares, cuyos habitantes se dedican principalmente a labores del campo, madera, derivados de la madera, agricultura y/o responsabilidades domésticas. La realización de este estudio surgió de la inquietud por conocer más de las experiencias de la maternidad de estas mujeres a partir de su propia voz en una sociedad dominada por el género masculino. Además esta inquietud se fortalece por mi condición de originaria de la región, lo que me ha permitido observar problemáticas adicionales derivadas del rezago en el desarrollo social tanto a nivel nacional como local, las cuales se describen a continuación.

Partiendo de datos generales, en América Latina aún existen zonas rurales donde las mujeres asumen como parte de su vida la principal responsabilidad de la reproducción familiar, conforme a los roles socialmente asignados (Ballara y Parada, 2009). En lo referente a la salud, se observa una marcada disparidad entre las mujeres de países en vías de desarrollo, influida por su estatus socioeconómico. Por su parte, las mujeres de contextos rurales caracterizadas por tener bajos ingresos, enfrentan desigualdades significativas en la atención obstétrica y la salud materna, en comparación con aquellas pertenecientes a un estrato socioeconómico superior (Houweling, Ronsmans, Campbell y Kunst, 2007).

En México, de un total de 65.8 millones de mujeres, el 21.1% de ellas (equivalente a 13.9 millones) viven en comunidades rurales y se estima que 8.6 millones de mujeres en estas áreas viven en condiciones de pobreza, la mayoría presenta niveles educativos de secundaria y, en menor proporción, con educación media superior y superior (Censo de Población y

Vivienda, 2021). La carencia de educación formal facilita los embarazos a edades tempranas como los 15-19 años. Esta situación está relacionada a la falta de recursos económicos, escasez de instituciones educativas, bajo rendimiento académico y otros elementos que obstaculizan la educación sexual, acceso a métodos de protección y asistencia médica (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2022).

Relacionado con lo anterior, una de las problemáticas más evidentes en los contextos rurales de México es el acceso limitado a métodos anticonceptivos, lo que contribuye a una mayor cantidad de embarazos no planeados. Esta situación se ve agravada por el incremento de la pobreza, reflejado en el aumento del costo de la canasta básica y de servicios como la energía (ONU Mujeres, Octubre 2022). Adicional a ello, en México las mujeres provenientes tanto de comunidades rurales como aquellas en proceso de urbanización se mantienen un rezago considerable debido al proceso que mantienen de inserción al rubro de la producción (Vergara-Tenorio, 2006).

La precariedad económica limita las posibilidades de muchas mujeres para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, lo que evidencia la falta de acompañamiento adecuado en la planificación del embarazo, especialmente en comunidades donde la presencia gubernamental y la cobertura médica son escasas (ONU, 2022). Además, los embarazos a temprana edad se ven influidos múltiples factores, entre ellos aspectos psicológicos, demográficos, socioeconómicos y educativos (INEGI, 2021).

Michoacán ha sido uno de los Estados que destacan en amplitud territorial y poblacional, es el noveno estado más grande de la República Mexicana, en la que el 29% de la población radica en una zona rural (INEGI, 2022), motivo por el que en diversas ocasiones este sector de la población al ser más pequeño, es también más olvidado. El estado está dividido en diez regiones una de ellas la región Oriente, conformada por 18 municipios (Consejo Estatal de Armonización Contable del Estado de Michoacán, 2011).

De acuerdo con los datos presentados por la Secretaría del Bienestar (2023), la región oriente se ubica entre las más extensas del estado, compuesta por 18 municipios, incluyendo Hidalgo como uno de los municipios más grandes en esta área en la que habitan 65,098 mujeres, y representan el 51.8% de la población (Censo de Población y Vivienda, INEGI,

2020), de la que gran parte es vulnerable por carencia social (Informe Anual sobre la situación de Pobreza y Rezago Social, 2023). Debido a lo anterior, se eligió realizar esta investigación en contextos rurales del municipio de Hidalgo en la región oriente de Michoacán con el objetivo de comprender si las mujeres internalizan estos conceptos en sus vidas, especialmente por el contexto social existente en la región. En este entorno, las oportunidades laborales para las mujeres rurales disminuyen considerablemente debido a factores culturales, así como a la falta de opciones en términos de trabajo, economía y educación.

El diseño de este estudio adoptó un enfoque cualitativo, con el propósito de comprender cómo las mujeres que son madres y provienen de comunidades rurales armonizan la maternidad con su autonomía y satisfacción personal. La base epistemológica de esta investigación se fundamenta en el paradigma fenomenológico, que se caracteriza por comprender las vivencias de los participantes desde su propia perspectiva, dejando de lado las experiencias o juicios previos del investigador. El objetivo de este paradigma es alcanzar la esencia de una o varias experiencias humanas en torno a un fenómeno (Creswell, 2008).

Así mismo, la teoría empleada se nutrió desde el campo de la psicología en el área social, utilizando el paradigma de la teoría crítica. Desde una perspectiva epistémica, su interés radica en la transformación para lograr la liberación de la opresión proveniente de la realidad. El conocimiento adquirido será útil para que individuos o comunidades puedan, a través de distintas acciones, cambiar o no esa realidad opresora, tal como lo exponen González (2003) y Guba y Lincoln (1994).

En esta misma línea, se aborda la investigación desde una perspectiva de género que se concentra en "la metodología y los mecanismos que permiten identificar, cuestionar y valorar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres" (Ley General para la igualdad entre Mujeres y Hombres, a través de la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, 2018, s.p.). Esto se concibe como "una perspectiva política y epistemológica alternativa, que retoma el concepto de comunidad, revelando la condición dominante impuesta sobre la naturaleza. Este enfoque propone salir de la relación jerárquica entre hombres y mujeres, considerando la comunidad como un cuerpo político transformador" (Guzmán y Triana, 2019, pp. 22).

En el desarrollo de esta investigación, se exploraron tres ejes temáticos principales: maternidad, autonomía y satisfacción personal en mujeres madres rurales, los cuales serán presentados a continuación:

El primer eje, la maternidad se destaca por la visión de Palomar (2004), Micolta (2008) y Sánchez (2009). La primera autora señala que, aunque la reproducción biológica implica a ambos sexos, la responsabilidad por la reproducción social (basado en un estereotipo de género en el que la mujer es la única responsable social del cuidado, crianza y educación de los hijos) recae exclusivamente en la mujer. En este sentido, la maternidad se arraigó en supuestos de género sin considerar los costos asociados para las mujeres. Micolta (2008) señala que, la maternidad se consideraba un proceso que marcaba la transición de la niñez a la adultez para la mujer, una vez convertida en madre se reconocía su condición de mujer en función de las creencias y la sobrecarga simbólica que conllevaba lo materno, una perspectiva que no se aplicaba a los hombres. Sánchez (2009), aporta a esta conceptualización una visión más integral, argumentando que el significado de la maternidad se construye en un entorno social, utilizándose para designar roles, ideas y prácticas relacionadas con los procesos biológicos y de crianza, los cuales, en su desarrollo, configuran un nuevo rol identitario para la mujer, ahora desde la perspectiva de lo materno.

El segundo eje temático se enfoca en la autonomía de las mujeres, entendida como la capacidad individual y las condiciones sociales que les permiten tomar decisiones sobre sus vidas de manera libre, sin estar sujetas a presiones familiares o sociales (División de Asuntos de Género del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, s.f.; Amaya-Castellanos, Shamah-Levy, Escalante-Izeta, Turnbull y Nuñez, 2020). Dejando de lado el concepto de autonomía visto como la capacidad de actuar conforme al propio criterio, sin considerar la opinión de otros (Donari, 2022) pero sin involucrar el entorno, o como una simple expresión de libertad, voluntad o autorrealización individual (Guerra, 2009).

Así mismo, se aborda la satisfacción personal como una expresión individual de revalorización de la propia vida, en el que se busca establecer un equilibrio entre las expectativas futuras, los logros en la salud, la familia, el trabajo, las condiciones de vida y las relaciones interpersonales, sexuales y afectivas, considerando como una armonización

entre la vida familiar y laboral (Alonso, Bayarre & Artiles, 2004; García-Viniegras & González, 2000; Saldaña & Loera, 2017; Idrovo & Leyva, 2014).

Para la realización de la investigación se eligió el municipio de Hidalgo en la región oriente de Michoacán, esto debido a que de acuerdo a los datos que presenta la Secretaría del Bienestar (2023), la región oriente es de las regiones más grandes, siendo Hidalgo uno de los municipios más grandes en esta región, dividido en una cabecera municipal y 11 tenencias, con una población de 65,098 mujeres representando al 51.8% de los habitantes (Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2020).

Ciudad Hidalgo se caracteriza por ser un municipio con climas diversos, por tener zonas turísticas, amplias zonas boscosas, un índice de migración alto, por trabajar la industria de la madera y la alfarería, sin embargo, aún no ha alcanzado un nivel de desarrollo significativo (Gobierno Municipal de Hidalgo, 2020). De acuerdo con Plan Municipal de Desarrollo (2021-2024), en el municipio de Hidalgo según lo reporta el Informe Anual sobre la situación de Pobreza y Rezago Social (2023), el 24.3% de la población de este municipio es vulnerable por carencia social, el 66.3% de la población se encuentra en una situación de pobreza, el 49.9% en pobreza moderada y el 16.4% en una situación de pobreza extrema, encontrándose además 32 localidades del municipio con alto y muy alto rezago social.

Basándonos en todos los anteriores elementos, se decidió explorar a fondo los conceptos de autonomía y satisfacción personal vinculados a la maternidad en mujeres procedentes de entornos rurales en el municipio, buscando comprender cómo estas participantes internalizan estos conceptos en sus vidas, especialmente dado el contexto social existente en la zona y el estancamiento experimentado en el desarrollo dentro del municipio. Además de esto, en este entorno, a pesar de que existen industrias locales, las oportunidades laborales para las mujeres rurales disminuyen considerablemente debido a factores culturales, así como a la falta de opciones en términos de trabajo, economía y educación.

Por último, es importante mencionar que desde esta mirada, surge también mi propio interés por comprender cómo se viven esas armonías y tensiones, al ser originaria de Ciudad Hidalgo, una región urbana que, pese a su tamaño, conserva rasgos rurales en sus dinámicas y modos de vida. Entre montañas, pinos y un clima templado, se teje una comunidad trabajadora, hospitalaria, de gente cálida pero también apegada a la tradición, en la que aún

se perciben desigualdades, mandatos y estructuras sociales que delimitan el papel de las mujeres, especialmente de aquellas que maternan en condiciones adversas.

Proveniente de una familia pequeña, pero parte de un linaje amplio y arraigado, he crecido observando las formas en que las mujeres de mi entorno sostienen la vida cotidiana. Esa experiencia, junto con mi formación como psicóloga, me ha permitido reconocer las sutilezas del cuidado, los silencios y las renunciaciones que muchas veces acompañan el ser mujer en estas comunidades. Ver, vivir y sentir de cerca esas realidades me llevó a preguntarme cómo cada una logra encontrar sentido, equilibrio y satisfacción en medio de las exigencias familiares, sociales y económicas.

Por ello, mi decisión de adentrarme en la investigación en la región oriente no es fortuita, sino profundamente personal, siendo el reflejo de mi arraigo y de mi compromiso con la comunidad que me vio crecer. He sido testigo de los retos que enfrentan las mujeres, de tal manera que esta exploración se enfoca en comprender cómo las mujeres de contextos rurales concilian la maternidad con su autonomía, satisfacción personal, enfrentándose a la vez a las estructuras de género, las limitaciones económicas y la falta de reconocimiento social. En este sentido, mi acercamiento a las participantes se construye desde la empatía y la horizontalidad, procurando un espacio de diálogo y confianza que permita escuchar y comprender, desde sus propias voces, los significados que otorgan a su vida cotidiana y a su experiencia como mujeres y madres.

Planteamiento del problema

El Censo de Población y Vivienda (2021) indica que la gran mayoría de las mujeres rurales (96.7%) participa en alguna actividad laboral dentro de su región. Además, asumen una gran variedad de responsabilidades adicionales, que incluyen quehaceres domésticos (97.9%), cuidado de familiares dentro del hogar (38.1%), acarreo de leña y agua (27.8%), trabajo comunitario (8.8%), asistencia escolar (8.2%) y mantenimiento del hogar (8.0%). Esto sugiere que tras una larga jornada de labores, les puede quedar poco o ningún tiempo para sí mismas.

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2022 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), muestra que, hasta el segundo trimestre del

2022, el 45.1% de las mujeres mayores de 15 años ejercían alguna actividad económica adicional a las labores del hogar, un porcentaje que ha aumentado tras la reciente pandemia global por COVID-19, ya que provocó una caída económica, lo que obligó a muchas mujeres a salir en busca de nuevos ingresos para apoyar económicamente a sus familiares (INEGI, 2022).

La autonomía y la satisfacción personal de las mujeres en contextos rurales pueden verse condicionadas tanto por la decisión de ser madres como por los factores socioculturales y demográficos que las rodean. Estas condiciones estructurales generan desigualdades persistentes que limitan su acceso y participación en el mercado laboral, perpetuando así situaciones de precariedad en términos salariales y laborales. A ello se suman las responsabilidades domésticas y de cuidado, que recaen de forma desproporcionada sobre ellas (López & Rojas, 2017).

Por su parte, Becerra y Santellan (2022) mencionan sobre el trabajo que las mujeres quedan sujetas a elegir entre aceptar una capacitación que las ayude a mejorar sus habilidades para mantenerse en el mundo laboral o la experiencia personal, necesidades o trayectoria de vida inmersos en el hogar. Esta idea parte de la construcción que atribuye a las mujeres las tareas relacionadas al limitado ámbito de lo privado, en función a la reproducción, actividades no remuneradas y cuidados de terceros. Lo que puede limitar el desarrollo personal de las mujeres en sí misma.

La creación de una nueva identidad a partir de la maternidad lleva a cambios y ajustes en nuevos roles, identidad y aprendizaje para las madres, lo que podría influir en su satisfacción personal, no obstante, Berlanga, Vizcaya-Moreno y López Cañaveras (2013) señalaron que la experiencia de la maternidad variaba según el contexto psicosocial, repercutiendo en la percepción de la madre sobre sí misma y generaba factores estresantes como el trabajo, el cansancio y las exigencias o complicaciones por las que atravesarán las mujeres.

Siguiendo lo anterior, Ortiz-Ávila (2020) señaló que existe una relación evidente entre el estrato socioeconómico y el curso de vida en las personas marcando como situaciones principales educación, empleo, matrimonio y maternidad, estos últimos vistos como eventos

clave en la formación de las mujeres en su transición a la vida adulta. Debido a estos estereotipos sociales se propicia que las responsabilidades de crianza y cuidado de niños y adultos mayores recaigan principalmente en las mujeres, muchas veces obligándolas a abandonar trabajos remunerados para atender las demandas del hogar y a las personas a su cargo. Estas complejidades se intensifican en las comunidades rurales, ya que, para alcanzar independencia y estabilidad económica, deben enfrentarse a múltiples obstáculos adicionales, como la falta de acceso a algunos recursos, servicios e información, mayores cargas de trabajo no remunerado, y normas sociales discriminatorias (ONU Mujeres, 2022).

Dentro de los trabajos no remunerados y las normas sociales discriminatorias se encuentra la crianza y cuidado de los hijos, ya que los datos de la Encuesta Nacional sobre Acceso y Permanencia en la Educación, ENAPE (2021), revelan que la distribución mayoritaria de responsabilidades en actividades de los hijos recae en las mujeres. En preescolar, el 91.6% de mujeres y solo el 19.6% de hombres brindan apoyo a los menores; en primaria, el 82.4% de mujeres y el 19.8% de hombres asumen esta tarea. Finalmente, en secundaria, el 51.5% son mujeres y el 16.0% hombres quienes colaboran en estas actividades.

A las mujeres se les impone una carga adicional a la reproducción, que consiste en asumir total o parcialmente la responsabilidad de la crianza. Esto influye directamente en la percepción de su rol como madres, ya que la maternidad conlleva una significativa transición evolutiva, enfrentando demandas, retos y situaciones inéditas que modifican sus vidas cotidianas, hábitos y aprendizajes. Adicional a las responsabilidades de crianza, las mujeres deben también lograr un autoconcepto adecuado, aspecto fundamental que impacta en la crianza de sus hijos (Reyes, Rivera & Galicia, 2013).

Por lo anterior, se puede contrastar que las tareas educativas y de cuidado hacia los hijos son ocupados mayoritariamente en las mujeres en su rol como madres, sin embargo, Paricio del Castillo y Polo (2020) argumentan que la maternidad implica mucho más allá de los ideales y normas sociales que se asumen para las mujeres, conlleva también la formación de una nueva identidad, cargada de roles y tareas que, aunque heredadas de una cultura patriarcal, continúan presentes en la actualidad, planteando interrogantes sobre la realización personal de las mujeres.

Así pues, el plantear una visión de la maternidad como una práctica cultural significa relativizar los lugares comunes sobre ésta, ya que implica asumir una estrecha relación con el contexto cultural, social y económico en el que se realiza (Pascual del Río, 2015), lo que puede generar diferencias en el abordaje de la maternidad con base en la región donde las mujeres radican (Palomar, 2005). De esta manera, Molina (2006) hace hincapié en que aunque el concepto de maternidad ha evolucionado históricamente, se han olvidado y continúan olvidándose aspectos relevantes, como las capacidades y necesidades de las mujeres más allá de ser madres. Por ejemplo: a pesar del crecimiento de espacios laborales para las mujeres, existe un fenómeno persistente de exclusión laboral debido a las diferenciaciones que se realizan entre géneros ya sea porque se piensa que las mujeres no están calificadas para llevar a cabo ciertos tipos de trabajo o debido a las definiciones sociales discriminatorias igualmente basadas en el género (Becerra & Santellan, 2022).

Estudios como los de Micolta (2008), Reyes, Rivera y Galicia (2013), López y Rojas (2017), Paricio del Castillo y Polo (2020), y Becerra y Santellan (2022) han descubierto ambivalencias y contradicciones sobre el impacto de la maternidad en el bienestar de las mujeres. Por su parte, Pascual del Río (2015) afirma que la vivencia de la maternidad depende de numerosos factores sociológicos, incluyendo el contexto rural o urbano, la edad, el nivel socioeconómico y la religión; entendiendo que ninguna mujer experimentará la maternidad de una misma manera ni tampoco el cómo decida resolver o afrontar esta situación.

Aunque algunas mujeres en estos contextos rurales ya no se perciben sólo como madres, sino con habilidades y capacidades más amplias, persiste una idealización de la maternidad que puede limitar su desarrollo personal (Medina y Caballero, 2014). Aunque, en zonas rurales-urbanas o zonas rurales, las mujeres aún dedican mayor tiempo al trabajo reproductivo, en gran parte debido a la poca presencia de los gobiernos para proveer servicios de cuidados, servicios del entorno y desarrollo del mercado, siendo partícipes al invisibilizar también los trabajos que ellas realizan. Latinoamérica se destaca al identificar poca aceptación y reconocimiento en la participación de las mujeres rurales en cuanto a sus aportaciones económicas e intensificando las labores que ellas realizan, una vez más, mecanizando labores habitualmente asignadas con base en el género (Pessolano y Linardelli, 2021).

La disonancia entre la maternidad ideal y la incorporación de la mujer en lo público así como las experiencias de las madres de su misma maternidad genera la gran mayoría de veces una experiencia compartida, es decir, experiencias de madre a hija, madre a madre o las tipificadas socialmente, en donde se da espacio abierto a comentar por otros lo que se espera de una buena madre, rompiendo con lo esperado por ella misma, por ello, al hacer ver la maternidad como la felicidad total de las mujeres, crea una tensión al tener que decidir entre ejercer su maternidad en su totalidad o buscar una satisfacción en la realización personal como si éstas estuvieran peleadas entre sí (Medina y Caballero, 2014).

Por ende, en esta región, donde la población predominante son mujeres, es probable que éstas sean las más afectadas por la pobreza. Esto se intensifica por los roles y estereotipos de género arraigados socioculturalmente, como la concepción de las mujeres como responsables exclusivas de la reproducción y crianza, lo que en algunos casos posterga sus aspiraciones personales y su autonomía hasta la adolescencia de sus hijos. Este enfoque tradicional sobre la maternidad puede relegar sus deseos de crecimiento y satisfacción personal.

Por último, y para poder comprender el porqué de la elección del término conciliar, debemos partir que, desde una perspectiva feminista; implica para las mujeres la posibilidad de identificarse como sujetos autónomos, en constante fluir entre distintas perspectivas, adaptándose a su experiencia subjetiva y a su contexto (Martínez-Jiménez, 2022). De igual manera, este concepto surgió originalmente en países anglosajones, y aborda las desafiantes dinámicas entre las demandas laborales y familiares, particularmente para mujeres y madres que se integran al ámbito laboral remunerado (Hernández e Ibarra, 2019).

En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo (2011) define la conciliación como un equilibrio entre responsabilidades profesionales y familiares para promover el bienestar económico, social y familiar de las mujeres. Esta noción parte de la reconocida dificultad que enfrentan las mujeres para conciliar debido a los roles tradicionales que les son asignados como cuidadoras, frente al papel del hombre como proveedor, lo que genera desequilibrios en el ámbito laboral y doméstico. Al integrar este concepto, el presente trabajo se propone explorar las estrategias utilizadas por mujeres originarias de comunidades rurales

para alcanzar un equilibrio en diversas esferas de sus vidas, incluyendo su bienestar personal, familiar, económico y social.

Por ello, la pregunta que guía esta investigación es:

¿Cómo concilian la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal las mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, Michoacán?

Estado del arte

En 2016, ONU-Mujeres presentó un documento enfocado en la igualdad de género mediante una agenda integral respaldada por la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), adoptada en 1979, la cual definió los derechos fundamentales para las mujeres. En este mismo año, Sánchez (2016) contribuyó a dismantelar el paradigma que confinaba a la mujer al espacio doméstico, a sus capacidades reproductoras así como a las diferencias físicas entre hombres y mujeres, vinculados a una construcción social que perpetuaba una naturaleza sumisa y el concepto arraigado del "instinto materno", cuestionado y refutado. La maternidad, según concluyó, es un constructo social determinado por factores políticos, económicos, ideológicos, culturales e históricos. Sin embargo, se señala que la maternidad femenina sigue bajo escrutinio social, familiar y estatal sin tener en cuenta las condiciones a las que se enfrentan las mujeres.

En la mayoría de las comunidades rurales en México, las oportunidades para acceder a la educación son mucho más limitadas debido a la situación económica que presentan afectando directamente en la trayectoria de vida de la población debido al trabajo y salarios a los que pueden acceder ya que la oportunidad de obtener un empleo mejor remunerado se torna distante incrementando la desigualdad de oportunidades (García-Acosta, Martínez-Corona, Sandoval-Castro y Pérez-Nasser, 2016).

Aunque la maternidad no es un imperativo para todas las mujeres, mucho se ha debatido su elección, la cual tiene significados diversos según los ideales o conocimientos heredados. A lo largo del tiempo, las mujeres han transformado su relación con la maternidad debido a nuevas oportunidades educativas, laborales, y una mayor aceptación del divorcio o el acceso a métodos anticonceptivos. No obstante, en contextos rurales se han detectado

rezagos significativos en las condiciones de vida en comparación con las mujeres urbanas, a pesar de los avances en educación y empleo (López y Rojas, 2017).

Esto es demostrado en países como Chile, donde menos del 30% de las mujeres rurales participan en el mercado laboral debido a las oportunidades que varían según el estrato socioeconómico y el nivel educativo. Por el contrario, la participación laboral es mayor en contextos urbanos, mientras que en zonas rurales persiste una conciliación entre tareas familiares y laborales, influida por construcciones preestablecidas de identidades femeninas. No obstante, la incorporación de las mujeres rurales al campo laboral se encuentra en incremento, principalmente en el sector agrícola (Fawaz-Yissi y Rodríguez-Garcés, 2013). Con base en ello, ha sido desarrollado un programa local en Chile dirigido a mujeres campesinas para impulsar su autonomía individual, económica, política, social y productiva. Aunque el programa generó impactos positivos en la autonomía y autoestima de estas mujeres, ellas continúan reproduciendo sus roles de género tradicionales (Mora, Fernández y Troncoso, 2019).

Ahora bien, comparado con un entorno muy diferente y centrándonos en nuestro país, la investigación realizada por Navarro (2010) en el municipio de Zamora Michoacán revela cómo es que las mujeres asumen roles proveedores como jefas de familia en contextos rurales, lamentablemente la mayoría de las veces este protagonismo suele ser invisible para ellas mismas, contribuyendo a la identidad femenina a partir de las labores domésticas y los roles familiares. Algo similar ocurre en la comunidad indígena de Pátzcuaro Michoacán, donde analizaron el cambio en el rol de las mujeres cuando sus parejas migran a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Esta migración reorganiza temporalmente los roles de género, aumentando la presencia y confianza femenina, aunque al regresar el migrante, los roles tienden a retomar su configuración original (Díaz, Díaz-Chávez y Rivera-Heredia, 2014).

No obstante, una desventaja más es referente a la violencia de género en contextos rurales, que puede manifestarse de diversas formas: psicológica, física, sexual y económica. Las mujeres casadas o en unión libre suelen ser quienes menos solicitan ayuda cuando viven violencia por parte de su pareja. Esta falta de denuncia se relaciona también con la respuesta insuficiente de las instituciones gubernamentales, donde persisten prejuicios y estereotipos

tradicionales de género que niegan, minimizan o justifican la violencia conyugal, bajo la creencia errónea de que una mujer no puede ser violada por su esposo o agredida dentro de su relación (Rosas-Vargas, León-Andrade, Hernández-Ortega y Rodríguez-Haros, 2019).

En este sentido, las mujeres se enfrentan a prácticas institucionales discriminatorias que las revictimizan: se duda de su palabra, se responsabiliza a la víctima y se argumenta que “de nada sirve intervenir, porque luego ellas mismas retiran la denuncia”. A esto se suma que la organización doméstica continúa favoreciendo la movilidad laboral y económica de los hombres, mientras que las mujeres permanecen socialmente obligadas al trabajo doméstico y de cuidados, lo que limita aún más su acceso a recursos, apoyo y autonomía (Rosas-Vargas, León-Andrade, Hernández-Ortega y Rodríguez-Haros, 2019).

A pesar del incremento en las participaciones de las mujeres en el ámbito laboral, social y en su formación académica, muchas mujeres aún mantienen los roles tradicionales de género; sin embargo, este mayor nivel de formación ha contribuido notablemente a su autonomía económica y personal, sin descuidar las responsabilidades que consideran inherentes a su género (Becerra y Santellan, 2018). En este sentido, la autonomía económica es un paso hacia la obtención de otros tipos de autonomía que incluyen derechos humanos, libertades y participación política. A pesar de ello, las responsabilidades sociales impuestas a las mujeres siguen siendo utilizadas para justificar su exclusión o discriminación laboral (Oropeza, 2017). En términos de su permanencia laboral o educativa, Ortega-Liston, Morales y Cadena (2017) sugieren que la orientación y el respaldo brindados por la pareja, familiares o colegas son esenciales para el desarrollo y continuidad de las mujeres en sus actividades laborales o académicas.

No obstante, es la misma pareja quien puede llegar a influir en la participación de la mujer en cuanto a la toma de decisiones, afirmando que la edad de ambos en la primera unión de pareja determina la participación que la mujer tendrá, es decir, si la unión fue efectuada antes de los veinte años, después de los treinta o incluso si tras la unión matrimonial vivieron en casa de los suegros; sin embargo, es necesario estudiar más a detalle las condiciones en las que las mujeres deciden llevar a cabo dicha unión, ya que esta situación propicia que las

mujeres en comunidad rural se encuentren en mayor rezago en la toma de decisiones (López y Rojas, 2017).

Esto puede verse incluso desde la opción de elegir pareja, o la elección de la mujer respecto a dónde dirigir su vida, ya que decidir si casarse, tener hijos, permanecer soltera, tener una carrera universitaria, tener una familia monoparental, pueden ser vistos como privilegios dentro de estratos urbanos, sin embargo para las mujeres en el ambiente rural, estas y muchas otras formas de vida no son cuestionables o con opción a elección sino que se establecen de acuerdo a características socioculturales dentro de la región en la que radica (Mindek, 2018).

En el caso de las mujeres rurales que han optado o se han visto llevadas a no ser esposas ni madres, esta decisión no siempre responde a una elección completamente voluntaria. La ausencia de una unión conyugal limita sus posibilidades de maternidad, ya que ser madre soltera suele ser socialmente mal visto dentro de la comunidad, a su vez, tener pareja se convierte muchas veces en una cuestión de “ser elegida”, lo que puede derivar en matrimonios o maternidades forzadas. De este modo, la elección y la visión del matrimonio se encuentran profundamente marcadas por las experiencias familiares, las experiencias de otras mujeres y por las normas sexistas arraigadas en la estructura comunitaria (Linares, Nazar y Zapata, 2019).

Al optar por el matrimonio, la participación de las mujeres en el ámbito laboral sólo aumenta si ellas usan anticonceptivos para la planificación familiar, cuentan con mayor nivel educativo, acceso a guarderías o por el contrario, si eligen la soltería (Pérez, Caamal y Masttreta, 2024). Esto mismo se ve reflejado en el estudio realizado por Orraca, Aguilar y Corona (2023) en donde el aumento de la participación de la mujer en el campo laboral se debe justamente al incremento de años de escolaridad, la migración de localidades rurales a urbanas, el mantenerse solteras o el tener que hacerse cargo de su familia como jefas del hogar.

Estudios como los de Ramírez, Iñiguez, Reginato, Ibáñez y Ahumada (2022), Sánchez-Castillo (2012), y Bobbio y Ramos (2010) se han centrado en la satisfacción personal y laboral de mujeres con altos grados de estudios o en contextos urbanos, dejando

en menor medida el abordaje de mujeres en situaciones de vulnerabilidad. Por su parte, estudios menos frecuentes como el de Saldaña y de Lorea (2017) han explorado la satisfacción personal en mujeres vulnerables, destacando que la falta de iniciativas sociales para abordar sus problemas emocionales pone en riesgo su autoestima y bienestar. Lo que concluye en que se han realizado estudios significativos sobre la población femenina, incluyendo su participación laboral y familiar, la maternidad y su reconocimiento en contextos rurales, queda pendiente profundizar, especialmente en estudios con perspectiva de género que involucren activamente a la población estudiada y puedan contribuir al desarrollo de políticas públicas pertinentes.

Debido a los estudios anteriormente realizados en el tema y a la relevancia de los resultados obtenidos, se ha tomado la determinación de realizar una investigación con mayor profundidad en los constructos que se cree, pueden estar ligados a la maternidad: autonomía y satisfacción personal de las mujeres provenientes de contextos rurales; dichos resultados han demostrado rezago en la condición de las mujeres debido al género, ubicación demográfica, ideales socioculturales y situaciones laborales. Hasta el momento, éstos no han profundizado o indagado más, tampoco han sido estudiados desde la experiencia de la maternidad en las mujeres, lo que genera una deficiencia de información y conocimiento científico en esas áreas; por ello, la intención de realizar el estudio es que a partir de los resultados obtenidos, se abone al conocimiento científico y pueda emplearse para contribuir a la implementación de intervenciones eficaces en planes regionales con el fin de fortalecer las áreas de oportunidad y crecimiento.

Justificación

La ubicación geográfica de las personas en el estado de Michoacán y dentro del municipio, no es precisamente un foco de prioridad en función de las necesidades de los grupos en condición de pobreza, ya que de acuerdo con el Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social (2022), ninguna de las 26 zonas rurales de atención prioritaria en Michoacán correspondía al municipio de Hidalgo. De igual modo, al centrarse únicamente en 40 de las 1,583 zonas urbanas de atención prioritaria, se refleja una falta de atención en áreas rurales con rezago (Secretaría del Bienestar, 2022a; Secretaría del Bienestar, 2022b).

Ejemplo de esto es que el municipio de Hidalgo, de acuerdo con el Informe Anual sobre la situación de Pobreza y Rezago Social (2023), presenta un panorama desafiante: el 24.3% de la población es vulnerable por carencia social, el 66.3% se encuentra en situación de pobreza (49.9% moderada y 16.4% extrema), y 32 localidades del municipio enfrentan alto y muy alto rezago social. Esta situación ha llevado a la entidad a tener un alto grado de marginación, con 39,062 personas con rezago educativo, 62,722 con rezago en el acceso a servicios de salud, 107,208 con limitaciones en la seguridad social, y cifras considerables en condiciones de vivienda y acceso a alimentos nutritivos y de calidad.

En particular, en el caso de las mujeres rurales, la situación de rezago se ve sustentada en las desigualdades de género como la estricta división de roles, la movilidad femenina en la que en múltiples ocasiones la mujer no es autorizada por el marido a insertarse al campo laboral, además de tener acceso a peores condiciones laborales, salariales o para la adquisición de algún bien, dado que llegan a aceptar los trabajos peor pagados o a ocuparse en actividades que puedan llevar por cuenta propia como la venta de mercancías o comida, el servicio doméstico remunerado o maquilando ya sea en su propio domicilio o fuera de él, pero siendo actividades que no exijan un horario fijo y permitan que la mujer siga a cargo del trabajo doméstico en casa y del cuidado de sus hijos (López y Rojas, 2017).

Adicional a ello, en las mujeres rurales existe un mayor porcentaje de embarazos en la adolescencia, oscilando entre los 15 y 19 años de edad, propiciando matrimonios a muy temprana edad, dando paso a formar un nuevo núcleo familiar que en su mayoría es creado en condiciones de vulnerabilidad y en algunos casos, dependiendo de la familias de origen del cónyuge o de ella misma (Jiménez-González, Granados-Cosme y Rosales-Flores, 2017). Muchas veces, la decisión de comenzar una familia inicia al considerar que al casarse se establece un contrato donde se obtiene un beneficio, es decir, una forma en que debido a la desigualdad salarial, la mujer podría salir adelante, prevaleciendo una organización patriarcal en la cual, incrementa la probabilidad de que en un hogar sea el hombre el proveedor y la mujer cuide de casa e hijos (Ibarra, 2019).

Por lo anterior, esta investigación está enfocada en trabajar con población rural del municipio de Hidalgo, Michoacán, retomando la maternidad como eje principal en su componente psicosocial y personal. Este estudio pretende también brindar un espacio a las

mujeres que decidieron vivir una maternidad, a expresar su experiencia y sus vivencias, para comprender este proceso de forma científica, contribuyendo a los estudios con perspectiva de género, enfocándonos en todo aquello que necesita ser visibilizado, desde la propia voz de las mujeres hasta su participación y el papel que desempeñan dentro de su contexto.

Así, de acuerdo con el lineamiento de los Programas Nacionales Estratégicos [ProNacEs] (2022) la investigación se apegará a los ejes de Salud, Cultura y Seguridad Humana, donde se plantea trabajar investigaciones de salud desde enfoques comunitarios, determinantes sociales, temáticas enfocadas a la vinculación del entorno con significados, saberes simbólicos y procesos sociopolíticos, producciones que impulsen la resolución de conflictos que mejoren la convivencia social, protección de derechos a grupos vulnerables y violencias de género, así como la visión de fomentar el ingreso de las mujeres a estudios de posgrado rompiendo con una concepción cultural equívoca del rol de ellas en su núcleo familiar a través de su diseño de políticas públicas incluyentes (Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2021-2024).

El presente trabajo pretende aportar a la psicología desde los estudios de género, una visión del significado de la maternidad en mujeres provenientes de contextos rurales, en este caso, prestando especial atención en la forma que las mujeres tienen de conciliar la maternidad con su visión de autonomía y satisfacción personal, integrando la perspectiva que ellas mismas tienen respecto al tema. Busca seguir haciendo resonar un conflicto de ideales impuestos hacia las mujeres para desenmascarar una desigualdad de género y de esta manera buscar darles voz, validar las expresiones emocionales y el sentir de las mismas, para repensar y comprender las realidades que se viven en un contexto diverso a los estudiados dentro de la urbanidad.

CAPÍTULO I.

Aspectos Psicosociales: Conciliando con la Maternidad

Para poder comprender el porqué de la elección del término conciliar, debemos partir con una pequeña introducción de a qué hace referencia. El término "conciliar", desde una perspectiva feminista, trasciende la mera elección de una postura; implica para las mujeres la posibilidad de identificarse como sujetos autónomos, en constante fluir entre distintas perspectivas, adaptándose a su experiencia subjetiva y a su contexto (Martínez-Jiménez, 2022). Surgido originalmente en países anglosajones, el concepto de conciliación aborda las desafiantes dinámicas entre las demandas laborales y familiares, particularmente para mujeres y madres que se integran al ámbito laboral remunerado (Hernández, Ibarra, 2019).

En este contexto, la Organización Internacional del Trabajo (2011) define la conciliación como un equilibrio entre responsabilidades profesionales y familiares para promover el bienestar económico, social y familiar de las mujeres. Esta noción parte de la reconocida dificultad que enfrentan las mujeres para conciliar debido a los roles tradicionales que les son asignados como cuidadoras, frente al papel del hombre como proveedor, lo que genera desequilibrios en el ámbito laboral y doméstico. Al integrar este concepto, el presente trabajo explora las estrategias utilizadas por mujeres originarias de comunidades rurales para alcanzar un equilibrio en diversas esferas de sus vidas, incluyendo su bienestar personal, familiar, económico y social.

1. 1 Maternidad rural y ambiente social

Comenzar hablando de maternidades es una forma de posicionarse en una realidad donde quepan más de una sola forma de ser madre y de llevar su maternidad, pensando en que no existe un guión que deba seguirse para ser mujer o madre, partiendo de una mirada orientada a romper universales establecidos en el tema, por su parte, hablar específicamente de maternidades rurales es también buscar comprender la manera en que se identifica a la madre rural de acuerdo a su escenario.

La identificación mujer-madre es una forma de pensamiento que ha sido transmitida desde hace bastantes años vista como opción única e inalterable, esto puede verse reflejado en el trabajo de González (2008) en donde se aborda que a las niñas desde pequeñas se les

educa para atender y cuidar del hogar, viendo la maternidad como la misión que tienen las mujeres en el mundo y su forma de realización, con la finalidad de educar y criar a los hijos e hijas hasta que estos sean autónomos. A la fecha, Cañero (2022) retoma la idea en cuestión exponiendo cómo es que desde años atrás se hablaba de que el estatus inferior de la mujer provenía de su identificación con la naturaleza, es decir, de su capacidad y función reproductora; adicional a ello la división entre lo público y lo privado obligaba a la mujer a ocupar el espacio doméstico, ya que se consideraba que para los niños era mejor la cercanía de la madre en los procesos de crianza propiciando que las mujeres quedaran inmersas en su naturaleza reproductiva.

Por ello, la crítica se sitúa al seguir identificando a las mujeres en el binomio mujer-madre, debido a que contribuye a la idealización en las construcciones socio-políticas de la maternidad, formadas en una cultura hegemónica en donde a las mujeres se les naturaliza desde lo biológico e instintivo, asignando a las mujeres de forma arbitraria roles y actividades que condicionan sus decisiones y acciones, es decir, a las mujeres se les dicta un destino biológico debido a su posibilidad de cuerpo gestante y en función a ello, poder ser una futura madre (Giallorenzi, 2020). Al ver a las mujeres desde esta naturaleza, se les asume por ende una tarea de trabajo reproductivo, el cuál es entendido según Garazi (2017), como las actividades que son realizadas dentro del hogar con la finalidad de satisfacer las necesidades propias de los integrantes de una familia, garantizando de igual manera la reproducción biológica y permitiendo que la fuerza social y económica del trabajo continúe avanzando (p.9), un trabajo que es asumido principalmente por las mujeres.

En este sentido, persiste un sistema de opresión que a través de una construcción ideológica ha buscado encaminar a las mujeres a una esfera privada, donde se ven orilladas a vivir con el rol único de ser madres, a su vez trayendo consigo un mito que idealiza la “forma correcta” de ejercer la maternidad en el cual, la mujer debe lograr ser una “buena madre”, que, en su intento de unificar a las mujeres, las culpabiliza y estigmatiza en su búsqueda por alcanzarlo (Vivas, 2021). El mito de la buena madre ha sido atemporal, pese a que sería difícil conocer el número exacto de mujeres madres que orientadas por este sistema, haya buscado encajar en cierto estándar, podemos deducir que el conocimiento de este se ha mantenido desde hace ya varios años, siendo conocido a partir de la creencia de que las

mujeres tienen una “fuerza instintiva” por naturaleza, impulsándolas a “completarse” a partir del sacrificio y a la renuncia de sus deseos en beneficio de sus hijos; siendo generosas al encontrar una autorrealización en la satisfacción de las necesidades ajenas antes que en las propias (Paricio del Castillo y Polo, 2020).

El ideal materno ha sido cimentado desde el sacrificio y el servicio a la familia, siendo las madres seres capaces de darlo todo por los hijos, además de compaginar casa, familia, trabajo y crianza cumpliendo todo lo que se le demanda. Contrario a esto, para las mujeres, el ser madre no tendría por qué ser sinónimo de quedarse en casa, criar solas y renunciar a otros ámbitos en su vida, en cambio, lo que sí parece haber tomado lugar gracias a este sistema, es el caer en una especie de prisión estereotipada en el que las madres deben dar todo por sus hijos (Vivas, 2021).

En el proceso de la maternidad, las mujeres tienen que negociar y terminan por modificar muchas áreas de su vida, tales como su tiempo, su trabajo, sus aspiraciones personales, la autonomía y la satisfacción personal, incluyendo su identidad, ya que su realidad termina contraponiéndose a los ideales de la maternidad, donde se reevalúan aspectos como ocupaciones, vida sexual, aspectos físicos y su autonomía; en cambio se reestructura una identidad nueva en la que se incluye también la incorporación de nuevos roles y tareas muy frecuentemente ligada a la narrativa social de lo que tendría que ser una “buena madre” (Laney, Lewis, Anderson y Willingham, 2015).

Por el contrario, pensemos que ser una mala madre implicaría no cumplir con las normas sociales impuestas a las mujeres por su género como una carga simbólica que le ha sido asignada desde el nacimiento permitiendo o prohibiendo ciertas actividades y actitudes con respecto a los hombres (Romero, Tapia y Meza, 2019). Debido a las marcadas estructuras patriarcales sobre todo en regiones comunitarias, se continúa invisibilizando las aspiraciones de las mujeres; hablando del contexto en específico debido a que es el mismo contexto social y político lo que brinda a las mujeres oportunidades desiguales (Rodríguez, 2015).

Hablar sobre la elección de las mujeres respecto a la maternidad es también respetar sus creencias, sus ideales con base en el género, y su ubicación sociodemográfica. Sobre todo, porque las mujeres, en sus comunidades generan conocimiento desde sus vivencias, su

presencia, voz y protagonismo de su lugar como mujeres en ese entorno, asumiéndose como integrantes activas de sus pueblos (Gargallo, 2014). Aunado a ello y contrario a lo que podría suponerse, las individuos modernas, incluyendo a las mujeres rurales, son capaces de controlar su cuerpo y sus emociones sin dudar de su individualidad e identidad, no obstante, el pensamiento de las mujeres rurales no está centrado en lo individual, sino en lo colectivo, no hegemónico y solidario (Gargallo, 2014). De esta manera, es visto el ser mujer desde la comunidad, como un cuerpo donde hombres y mujeres no pueden escindirse (Cano, 2017). Desde una mirada feminista sería el plantearse de igual manera el que las mujeres puedan ser vistas y reconocidas desde ellas y por ellas mismas; Lagarde lo describe como el que las mujeres puedan colocarse en el centro de sus propias vidas, valorándose y reconociéndose como sujetas, ciudadanas y humanas desde su libre autonomía y no en función de las necesidades de otros (2014).

Sin embargo, las mujeres en comunidades y mujeres indígenas, continúan sufriendo de condiciones precarias en avance de derechos de sus pueblos, de desvalorización, opresión, así como de pocos derechos de la mujer, realizando trabajos con menor valor social y salarial, acompañados de jornadas muy amplias de trabajo siendo el trabajo doméstico el número uno. Además de estar más expuestas a violencia y discriminación familiar y social impulsado mayormente por un imaginario colectivo respecto a su condición de vida (Montejo y Ulloa, 2020).

En estos casos, el territorio funge un papel primordial, ya que dentro de las ciencias sociales, en este caso, de la psicología, el término territorio permite comprender los diferentes fenómenos y su relación con el sujeto de estudio en su dimensión social (Conti, 2016). De igual manera, permite la comprensión de las dinámicas en cuanto a los roles y estereotipos que se presentan en la región, siendo estos unos de los principales causantes de la presencia de los diferentes tipos de violencia que dañan de forma recurrente a las mujeres dentro de sus comunidades. Pero también de cómo es que a partir del entendimiento de los roles, las mujeres pueden iniciar sus actividades productivas como elaboración de productos, comercialización de los mismos, la búsqueda de su participación en alguna empresa local o familiar, acción comunitaria, entre otras (Montejo y Ulloa, 2020).

Cañero (2022), menciona que no podemos dar por hecho que un espacio inferior debe ser denominado como sinónimo de naturaleza o cultura, haciendo énfasis al lugar y a los roles que han ocupado las mujeres en cuanto a lo doméstico y las tareas de crianza, sin embargo, es necesario conocer cómo es que los eventos ocurren de tal manera, en ese lugar preciso y sin caer en un determinismo cultural. Aunque no se deba en su totalidad a ello, resulta importante destacar cómo es la vivencia, experiencia y comprensión del rol de las mujeres dentro del contexto en el que habita y cómo es que las desigualdades pueden presentarse y ser vistas por ellas mismas.

1.2 La desigualdad de la maternidad: trabajo no remunerado y el cuidado en el hogar

La conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal es un desafío importante para muchas mujeres, especialmente aquellas que viven en comunidades rurales donde pueden enfrentar desafíos adicionales, ya que en su mayoría, asumen la responsabilidad del trabajo no remunerado de cuidado en el hogar. Esto incluye el cuidado de niños, personas mayores y miembros enfermos de la familia, así como las tareas domésticas. Esta carga de trabajo no remunerado puede ser abrumadora y limitar las oportunidades de educación y empleo fuera del hogar.

Como sociedad, nos encontramos lejos de alcanzar una sociedad con igualdad de género, debido a los retrocesos y faltas de apoyo en recursos y materia de salud, economía, educación, respeto y visibilidad para las mujeres; afectando aún más a las mujeres que viven en situaciones rurales, de campo o indígenas y por supuesto, que son madres (Moctezuma, Narro y Orozco, 2014). Para ellas, aunque la incorporación al campo laboral remunerado va en aumento, la presencia es mayor en los sectores informales o en actividades por cuenta propia como servicio doméstico, ventas o cuidados de terceros, entre otras; sin mencionar que para estas mujeres, el estado civil juega un papel fundamental en su desarrollo (Flores y Salas, 2015).

A pesar de que en algunas regiones de México se logró una mayor participación femenina mejorando el Índice de desigualdad de género, aún queda mucho camino que recorrer, ya que hasta el momento, las mujeres continúan siendo las que asumen mayores responsabilidades de cuidados y crianza de las familias y adultos mayores, de labores

domésticas siendo menor su participación en el mercado laboral y así mismo, recibiendo un ingreso económico inferior al de los hombres (Aguilar y Gutiérrez, 2015).

Por ello, conciliar el ámbito laboral y familiar siempre ha resultado ser complicado para las mujeres, mayormente para las mujeres vulnerabilizadas por aspectos económicos, sociales, contextuales y demográficos. Además de que existe una contradicción social al buscar incorporar a las mujeres al mundo laboral y continuar con patrones de un modelo familiar viejo, atribuyendo a las mujeres tareas domésticas y de cuidado, haciendo creer que esta conjunción de tareas junto con el trabajo laboral resulta imposible de llevar, asumiendo nuevamente roles de trabajo reproductivo para la mujer y de trabajo remunerado los hombres (Martínez, Ugarte y Zentner, 2021).

En ello encontramos que el trabajo de las mujeres se encuentra inexplicablemente vinculado con la maternidad, a pesar de ser laborioso, no se valora ni se remunera como debería. Aunque las mujeres contemporáneas, tanto en entornos urbanos como rurales (aunque en menor medida), comparten la carga del trabajo remunerado con los hombres, la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidado recae desproporcionadamente sobre ellas; esta situación, combinada con las exigencias del mundo laboral, la segmentación ocupacional y otras presiones, tiende a confinar a las mujeres a roles rutinarios y subvalorados Delgado y Sandoval (2017). Esto las aparta de roles de liderazgo, desarrollo técnico o tecnológico, lo que perpetúa el 'techo de cristal' y las barreras de género. Burin (1990) en Delgado y Sandoval (2017) lo describe como 'suelos pegajosos', ya que restringe el crecimiento de las mujeres y su movilidad hacia roles más prominentes en diferentes trabajos debido a la maternidad (p.39).

Esta desigualdad también se manifiesta durante el embarazo para las mujeres empleadas fuera del hogar. A menudo, se ven obligadas a abandonar sus trabajos debido a complicaciones relacionadas con el embarazo o incapacidades médicas derivadas del parto o posparto. Los empleadores suelen asignarles funciones alternativas o, en algunos casos, las despiden. Además, en el país existen períodos de permiso por maternidad cortos y con pagos parciales, aspectos que contribuyen a tasas más altas de desempleo entre las mujeres (Lavín, 2018).

La persistencia en las condiciones en la división sexual del trabajo propicia también un desbalance en las necesidades de cuidados y las posibilidades de proporcionarlos debido a una falta de corresponsabilidades masculinas o a los modelos de familia que continúan ejerciéndose con base en los roles de género cayendo en el imaginario de que cada persona debe desempeñar un papel en el rol que le corresponde, por lo tanto, las mujeres deben ocultar problemáticas, conflictos o desacuerdos en caso de aparecerse, aunado a la sobrecarga de conciliar estos dos ámbitos aunque esto no resulte ser un trabajo justo ni equitativo al pensar que para existir, deben ser ellas quienes deberían compatibilizar ambas áreas (Royo, 2013). Hablamos entonces de que existe una organización desigual de los trabajos, donde las mujeres entran a realizar trabajos productivos y reproductivos, para que esto pueda existir, las mujeres rurales buscan un acercamiento con grupos domésticos y familiares para organizar de manera colectiva su producción y reproducción (Rodríguez y Ruíz, 2018).

La dificultad de conciliar la maternidad y el trabajo radica principalmente en la falta de integración entre ambos aspectos para las mujeres, principalmente para las mujeres rurales, ya que son ellas uno de los grupos sociales más vulnerables en el ámbito laboral latinoamericano (Valenciano, Capobianco y Uribe, 2017). Que a menudo se percibe como un problema antiguo, pero sigue siendo una realidad observable en la vida de las mujeres de clase obrera, lo que conduce a una distribución desigual de las responsabilidades familiares. Además, se añaden nuevas responsabilidades laborales para ellas, con horarios laborales desincronizados, falta de servicios, beneficios, prestaciones y/o políticas que faciliten el equilibrio entre el trabajo y la vida familiar (Royo, 2013). Asimismo, como parte de las brechas de género que surgen en el ámbito laboral, las mujeres que son madres y trabajadoras, enfrentan la reducción del tiempo libre o los tiempos de ocio (Pinochet y Muñoz- Retamal, 2022).

En la nombrada nueva ruralidad se reconoce la flexibilidad de incorporar a las mujeres en el trabajo rural, encontrar más actividades de trabajo fuera de la granja, por el crecimiento en la interacción entre lo rural y urbano, así como la importancia de la migración para la economía local, no obstante, la situación de las mujeres rurales continúa siendo especialmente desfavorable debido a la subordinación que han tenido que vivir en cuanto a derechos, oportunidades y acceso a empleos remunerados y no remunerados (Ayala, Zapata

y Pérez, 2021). Incluso, al momento de dar por supuesto que la familia asumirá siempre un rol solidario e incuestionable de ayuda con la otra, como ente colectivo visto desde la ruralidad, sin embargo, se ha perdido de vista que la organización familiar no será necesariamente elaborado bajo un ambiente sano, de cooperación y armonía entre los miembros que lo integren (Rodríguez y Ruíz, 2018).

Por otra parte, pese a que ha comenzado como un imaginario social, la idea de la participación masculina asumiendo una corresponsabilidad en las labores del hogar, cuidado y crianza se ha vuelto más fuerte, sin embargo, aunque la idea sigue siendo fuerte, la práctica real aún no se ve plasmada en las necesidades y las prácticas cotidianas, existiendo una disparidad vista inclusive en el uso del tiempo libre que tiene cada persona para hacer uso de él, tenga o no un trabajo remunerado, sin embargo, pese al aumento de la participación laboral de las mujeres en trabajos remunerados, la participación masculina en los cuidados de los hijos y del hogar continúa siendo mínima, perpetuando los roles de género e incrementando las labores para las mujeres asumiendo dobles o triples jornadas de trabajo (Royo, 2013).

Por tanto, el trabajo reproductivo continúa siendo responsabilidad de uno solo, tal es el caso de las mujeres, pese a las promociones que se han querido hacer en materia política y legal buscando un reparto igualitario, las condiciones no son favorables perpetuando las dobles jornadas de trabajo y generando a su vez una crisis de cuidados (Cárdenas-Rodríguez y Ortega-de-Mora, 2019).

1.3 Trabajo de cuidados

Las mujeres en comunidades rurales, en su mayoría, tienen una carga desproporcionada de trabajos de cuidados, debido a la brecha de género presente en cada sociedad, las mujeres pasan más tiempo ocupándose de trabajos no remunerados, entre ellos, el cuidado de hijos, adultos mayores o familiares enfermos, que se dan por sentado hacia ellas antes de hablar de alguna retribución monetaria. Esa carga de trabajos que puede llegar a ser de hasta 14 horas diarias, les impide buscar un crecimiento ya sea a nivel económico, escolar o laboral (OXFAM, 2023).

Hablar del trabajo de cuidados implica poner sobre la mesa uno de los estándares creados por el patriarcado hacia las mujeres, marcando una división sexual del trabajo: entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo o de cuidados (Rodríguez, 2019), argumentado por una visión biologicista en la función a la capacidad innata de las mujeres. Pero la ideología maternalista ha ido dando un giro con el tiempo y gracias a las aportaciones feministas, lo que ha permitido descomponer ciertos ideales que conlleva la maternidad. Así mismo, buscando reconocer el trabajo de cuidados como un trabajo real que necesita justamente de ese reconocimiento social y salarial (Flores y Tena, 2014).

El trabajo doméstico tiene similitudes con el trabajo de cuidados, pero no es lo mismo, lo que sí, es que comparten la asociación con habilidades que se cree, pertenecen a lo femenino, e incluso, la invisibilidad que han mantenido. No obstante, el movimiento feminista continúa buscando lograr que exista una mejor distribución de bienes y servicios económicos sin distinción de género, ya que las tareas de cuidados son parte fundamental en la sostenibilidad de la vida al generar bienestar que como trabajo debería ser reconocido y valorado con una retribución monetaria, aunque continúe sin existir una correcta economía de cuidados; es por ello, que el concepto de cuidados surge con la finalidad de representar las labores que respectan al trabajo de reproducción, evidenciando las prácticas que han sido definidas al género femenino, demostrando que lo que representa en lo concerniente al ámbito público y privado, van de la mano (Batthyány, 2021).

En este sentido, en la búsqueda de un crecimiento y mejora en el reconocimiento de los trabajos de cuidado se necesita reformular ciertas políticas públicas que ayuden a deconstruir creencias e ideologías en un imaginario social hacia las mujeres y la familia, así como de la responsabilidad de los cuidados con el fin de que todas y todos los habitantes puedan tener acceso a servicios de cuidados de calidad, dignificando el trabajo y generando una mejor autonomía y bienestar para cuidadores y receptores (Arroyo y de los Santos, 2022).

Algunas de las aportaciones feministas de las que se habla, son los debates que han sido argumentados por los movimientos acordes a este tema, convirtiéndose en el cómo para la visión paternalista, dejando ver que el trabajo no remunerado que asumen las mujeres juega un rol importante en el sistema económico debido a que de esta manera se mantiene el valor del trabajo productivo por debajo del costo de reproducción. Sin embargo, aunque esta

mirada se ha ido debilitando y las mujeres han logrado incorporarse a una fuerza de trabajo productivo, la brecha debido al género se ha mantenido, generando así menores costos laborales para las mujeres y un olvido para la retribución económica de las mujeres que atienden el trabajo doméstico y de cuidados (Rodríguez, 2019).

El olvido en diversas ocasiones no es únicamente económico, también resulta ser simbólico Marisel lo explica de la siguiente forma “Dicen que las “Nadies” tienen un paso sigiloso, una voz que se mezcla con susurro, la mirada entrenada para manejar cual máquina perfecta cada espacio del hogar y una piel curtida de aquellos ojos que las miran sin ver” (2019, p.141). Las “nadies” una sombría forma de llamar a las mujeres trabajadoras del hogar, sin embargo, aunque resulta ser una forma fría, también resulta estar muy apegada a la realidad que viven estas mujeres.

En México se han implementado programas y políticas para mejorar las condiciones rurales, estos incluyen programas de apoyo en producción, fertilización de campo, fomento a la agricultura, desarrollo ganadero, pesca, en busca de consolidar empresas rurales (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2023), sin embargo, aunque están incluidas de forma implícita, no se encuentra disponible un programa que se enfoque principalmente en la mejora y el crecimiento de estas mujeres, así como esfuerzos para mejorar el acceso a servicios de cuidado.

A nivel nacional, las mujeres rurales dedican 39.7 horas al trabajo de cuidados y labores domésticas (ENUT 2019, en INEGI, 2020), y ninguna de esas horas les es remunerado, generando un plusvalor al capital, sin embargo, debido a los trabajos que son realizados por mujeres, para el 2021 estas tareas reflejaban grandes cantidades monetarias evidenciando que las mujeres aportan más valor económico al país que en el caso de los hombres (INEGI 2020). Pese a no recibir un sueldo, las mujeres rurales tienden a priorizar las labores de cuidado por encima de sus necesidades, sintiendo culpa cuando se llega a realizar alguna actividad que consista en su descanso o recreación personal (Domínguez y Loza, 2024).

Las actividades de las mujeres rurales no terminan en el hogar sino que continúan fuera de él y en este caso uno de los factores principales aunque no el único, es la migración

del hombre, convirtiéndolas en una extensión del trabajo productivo sin dejar de ocupar el reproductivo. No obstante, se continúa manteniendo una idea errónea en la que en las poblaciones rurales, las mujeres únicamente pueden ser partícipes en trabajos fuera del hogar ya sea por la migración masculina que ha ido en aumento, o por el aumento en la demanda de trabajos que son considerados “aptos” para las mujeres, lo que genera que el grado de marginalidad en la brecha laboral de las regiones rurales de Michoacán siga siendo alta (Barrón, 2017).

Es importante destacar que el trabajo de cuidados es un tema complejo y multidimensional que está influenciado por factores culturales, sociales y económicos. La carga de trabajo de cuidados suele limitar la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, lo que resulta en una brecha de género en los ingresos y las oportunidades laborales por lo que algunas mujeres rurales pueden estar limitadas a trabajos informales debido a sus responsabilidades de cuidado.

Sin embargo muchas mujeres optan por llevar a la par trabajos productivos informales para subsistir o generar ingresos propios dentro de casa sin dejar de lado trabajos reproductivos formando una delgada separación entre ambas labores en el que eligen ya sea por deseo propio, acompañar y criar a sus hijos en su crecimiento y apoyar al sostén económico de la familia convirtiéndose en amas de casa trabajadoras (Amador, Botero, Larrahondo y Andrade, 2019) o debido a la poca existencia de salas maternas, estancias infantiles o centros de cuidado infantil dentro de su contexto (Batthyány, 2021).

En las zonas rurales de México, el acceso a servicios de cuidado de calidad, como guarderías o servicios de atención médica, puede ser limitado. Esto aumenta la carga de trabajo de cuidados de las mujeres, ya que deben ocuparse de las necesidades de cuidado sin apoyo externo. En algunas áreas rurales, la migración de hombres a las ciudades en busca de empleo deja a las mujeres a cargo de las responsabilidades de cuidado en el hogar. Esto puede aumentar su carga de trabajo y, en algunos casos, exponerlas a riesgos adicionales, como la violencia de género.

CAPÍTULO II.

Autonomía y Satisfacción Personal de Mujeres Madres de Contextos Rurales

Este capítulo muestra la revisión teórica de dos conceptos fundamentales en la propuesta de comprensión del fenómeno del que partimos, la autonomía y la satisfacción, por lo que se muestran como conceptos que en vínculo permitirán una comprensión más compleja de la experiencia de ser madre en contextos rurales del oriente de Michoacán.

2.1 Autonomía

La autonomía puede ser vista como una noción que podría permitir ver la individualidad de las personas, en el caso de esta investigación, de las mujeres madres, sin embargo, como se muestra en este capítulo, la reflexión de la autonomía desde una perspectiva de género implica que sea entendida como las capacidades individuales que se pueden poner en juego a partir de las condiciones sociales y estructurales. Es necesario mirar a la toma de decisiones en el marco de las influencias familiares y sociales, para comprender que esa individualidad debe ser vista desde una mirada interseccional (División de Asuntos de Género del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, s.f.; Amaya-Castellanos, Shamah-Levy, Escalante-Izeta, Turnbull y Nuñez, 2020).

2.1.1 Ser mujer no es sinónimo de ser madre

Resulta importante visibilizar que la maternidad es también una construcción social, que a su vez es vista como una institución y se ve influenciada por los diversos cambios y valores en distintos momentos históricos, por ello, también los significados en lo que respecta a la maternidad variarán de acuerdo a la época y en función de la comunidad de la que se hable o habite ya que está condicionada al entorno que le rodea (Baca, García, Ronzón y Román, 2018), por ello, es preciso comprender la maternidad en la vida cotidiana de las mujeres desde su contexto cultural.

Las construcciones simbólicas socialmente creadas entorno a las mujeres generan un desafío para ellas al considerar que existe una identidad por fuera del mandato de la maternidad reflexionando entonces en lo referente al binomio mujer/madre, en el que muchas mujeres determinan si el plantearse la maternidad es un proyecto de vida o no en una sociedad

donde a pesar del transcurso de los años y la transformación social en ellos, la maternidad se constituye como destino y virtud de lo femenino (Gómez, 2020).

Lo femenino no es lo mismo a ser mujer o a ser madre sin embargo, muchas mujeres continúan apropiándose de esas creencias formadas bajo un parámetro patriarcal pensando que el ser madres las convierte en mujeres, a su vez, eso las llevará a sentirse completas y a lograr una realización personal; en este sentido, el concepto de maternidad puede llegar a ser tanto universal como cambiante, así mismo la definición que hay de él en cada contexto y región, por ello, dicha definición juega un papel determinante en la ideología de las mujeres respecto al tema (Gómez, 2020; Barrantes y Cubero, 2014; García y Baca, 2018).

En algunos casos, lo femenino es visto como una correspondencia entre naturaleza versus cultura, la cual nos dice Lamas (2013), que es una forma en la que se somete a las mujeres a mantenerse en una esfera familiar, el ser madre, el hogar, el cuidado de los hijos, en lo “natural” para las mujeres, en cambio lo “natural” para los hombres sería romper con lo que respecta al ámbito privado que subyace del hogar y salir a formar parte de la cultura que permite un crecimiento y una participación social de forma libre. Un hecho que sin duda, el movimiento feminista ha buscado dismantelar debido a la opresión puesta sobre las mujeres a su libre elección, ubicada casi en su totalidad en la diferencia biológica, es decir, en la maternidad.

No obstante, es cierto que la maternidad vista como sinónimo de lo femenino así como el matrimonio visto como obligación para la buena mujer, no fue una creación de la mujer, sin embargo, ha sido perpetuada por ellas mismas transmitiendo los ideales de abuelas a madres e hijas, de forma generacional; a pesar de ello, con el paso del tiempo la carga ideológica que mantenía a flote ese dogma se ha ido dismantelando hasta llegar a considerar la maternidad como una elección, a optar además por el derecho de las mujeres a la educación, lograr que las mujeres puedan ser candidatas a trabajos remunerados, medir la cantidad de hijos, incluso la participación de las mujeres en la política, aunque lo que aún no es del todo aceptado es la opción legal que brinda oportunidad a las mujeres de elegir el momento exacto de ser madres o de no serlo (Domínguez y Claudia, 2023).

En México se han realizado acuerdos internacionales con respecto a la maternidad, basándose en tres criterios principales: el marco constitucional, el legal secundario y recomendaciones que incluyen diferentes conceptos para referirse a la maternidad y sus

procesos (Gamboa y Valdés, 2008); sin embargo, estos redirigen la maternidad al enfoque biologicista en la que la mujer es reconocida por su rol de madre sin posibilidad a elección.

En este sentido, hablamos de que la sexualidad de las mujeres es también un asunto estereotipado ya que ha sido enmarcado bajo un sistema patriarcal en el que la religión también juega un papel importante, debido a que según este ideal, existen reglas acerca del comportamiento que las mujeres deben seguir, estableciendo lo “moral” e “inmoral” en donde uno es aceptado socialmente en función del hombre para la procreación, y el otro visto desde la tentación y el pecado. Un discurso con una carga histórica que replica y condiciona la construcción del significado del cuerpo de la mujer (Olivares-Aising, 2022).

En un estudio realizado por Reyes, Lozano, Ruiz y Paniagua (2024), con mujeres en Pátzcuaro, Michoacán en relación al conocimiento de las mismas sobre los métodos anticonceptivos, visibiliza la posibilidad de que las mujeres puedan ejercer su derecho a vivir una sexualidad plena así como la decisión de procrear, el número de hijos y el espacio adecuado para ellas entre los mismos. No obstante, existe menor accesibilidad a esta información para mujeres que radican en áreas rurales, lo que permitiría que la elección de lo ya mencionado sea una decisión que recaee sobre el varón.

Debido a lo anterior, en México se ha demostrado un incremento en las tasas de embarazo adolescente; de acuerdo a lo planteado por en los embarazos a edades tempranas ser hombre implica poder tomar las decisiones de forma independiente, convertirse en líder y responsable del hogar recibiendo un respeto por hijos y mujeres, en cambio, ser mujer en este caso es asociado con las habilidades domésticas, sociales y reproductivas, no obstante, son las mujeres adolescentes quienes se presentan, en palabras de los autores, como: ingenuas, emocionales o irracionales, debido al juicio que es aplicado sobre ellas, a comparación de los hombres adolescentes, en ellos se aprecia mayor libertad y admiración por las prácticas sexuales, influyendo en gran medida la perspectiva y/o la decisión que posteriormente pueden llegar a tomar la mujeres (Sapién-López y Manjarrez-Hernández, 2021).

Tratando de mostrar una postura diferente, Domínguez rescata a partir de diversas autoras, que es importante visibilizar que no para todas las mujeres resulta un acto de felicidad el contraer matrimonio o convertirse en madres, ya que en el trayecto se pueden generar incomodidades, cambios, desconciertos, soledad, dependencia, despersonalización,

entre otros aspectos que terminan siendo idealizados y reducidos a tener el binomio matrimonio-maternidad como un estado de bienestar para las mujeres y como forma única de realización (2023).

Las actividades de cuidado, las labores de casa, la atención como esposa y madre que las mujeres mantienen debido a los determinismos culturales, se convierten en afecciones físicas, económicas, materiales, y emocionales para las mujeres ya que el tiempo que ellas pueden llegar o no a tener para sí mismas es casi nulo una vez que se han hecho cargo de las actividades asignadas, renunciando a aspiraciones personales y asumiendo un rol enmascarado de responsabilidad, amor y obligación (Peralta y Olivarría, 2022).

2.1.2 Libertad financiera y elecciones de vida

Existe una diferenciación de roles, una jerarquización de poder socialmente establecida en la que se le posiciona a las mujeres al ámbito de lo privado, adquiriendo ocupaciones del hogar mientras el hombre se encarga de proveer económicamente, esto puede dejar a las mujeres en una dependencia económica, que impacta en la construcción del ideal socioeconómico que ellas puedan tener, por ello, la ONU desde de las conferencias realizadas en Beijing en 1995, ha contribuido al plantear objetivos estratégicos para lograr una igualdad de género y mejorar el progreso de la mujer ya sea en el ámbito público o privado (ONU Mujeres, 2018).

Se habla de que para lograr que las mujeres puedan incidir y exigir en los cambios culturales, económicos y políticos, ellas deben ser capaces de tomar decisiones en lo que respecta a su propia vida en sus diferentes dimensiones, tomando en cuenta sus oportunidades, intereses, opciones, derechos y redes de apoyo; es decir, que las mujeres puedan visibilizar las capacidades en sí mismas para lograr una representación individual y colectiva, lo que las lleve a mejorar su autoestima, valorar su tiempo y reconocer su autonomía (Robinson, Díaz- Carrión y Cruz, 2019).

Lo anterior, debido a que las mujeres rurales continúan estando en situaciones de desventaja en lo que respecta al acceso de recursos propios y/o productivos, así como en al reconocimiento en su capacidad de ser proveedoras, productoras y vendedoras no solo en la industria del campo o trabajo, sino también dentro de sus mismos hogares (Silva-Jiménez, Durán, Concha y Otero, 2020). Sin embargo, aunque esto implica una dificultad, al buscar

que las mujeres rurales logren tener una mejor obtención de recursos, se pretende que ellas puedan lograr tomar decisiones estratégicas e incrementar sus logros, transformando de esta manera las estructuras de poder que las mujeres tengan sobre ellas mismas en cuanto a su posición social y de control, permitiéndoles decidir sobre su forma de vida (Mora, Fernández y Troncoso, 2019).

Actualmente la generación de ingresos en zonas rurales no se debe únicamente a las actividades agrícolas o del campo sino que la participación de hombres y especialmente de las mujeres, lograda en gran parte, por la vinculación de programas de género; esto ha ido incrementado en diversos sectores, expandiéndose en la forma en la que utilizan el territorio, de tal manera que la mayor fuente de ingreso de las familias proviene de trabajos asalariados de pequeñas o grandes empresas de la zona, lo que podría plantear que existe un replanteamiento en las formas de organización en la familia y el hogar (Rodó, 2020).

No obstante, debido a una serie de cambios económicos y sociales que afectan tanto a poblaciones mayores como a las comunidades, con una baja en los salarios, falta de educación y condiciones laborales inadecuadas; para las mujeres rurales, una de las estrategias mayormente utilizadas para cubrir sus necesidades en el ámbito de la gestión financiera es el autoempleo, realizado a través de los nombrados emprendimientos, que surgen como medida emergente ante los problemas económicos (González, Zorrilla y García, 2019).

Los emprendimientos o formas de autoempleo surgen a partir de la necesidad de trabajar en igualdad de condiciones para las mujeres, visibilizando a las mujeres como sujeto de derechos y adquiriendo mayor participación social, fungiendo un rol como agente de cambio al participar en la movilización de la economía local y rural; atendiendo a la par sus roles como madre y esposa (Castillo, Ordóñez, Erazo y Cabrera, 2020).

Gracias a lo anterior, y a la visibilización del aporte del trabajo de las mujeres rurales en la fuerza productiva y reproductiva que beneficia la economía creando riqueza y plusvalía (Cazares-Palacios, 2020), se desmienten las afirmaciones androcéntricas que veían la sumisión como la principal virtud femenina, propiciando que lo referente al trabajo fuera de casa se viera como exclusivo del sexo masculino ya que se sostenía bajo el ideal de ser poco

femenino, impidiendo a las mujeres ser madres y por ello, regresándolas a las labores de crianza y al trabajo de cuidados (León, 2019).

No obstante, aunque se cree que la participación de las mujeres en los proyectos económicos no tiene un impacto en su empoderamiento individual o colectivo, así como en su situación económica de forma significativa, se ha demostrado que sí se logra un avance en el impacto de los procesos psicológicos, en su dinámica individual y en las actividades domésticas, se puede lograr que las mujeres tengan un control en situaciones de su vida cotidiana y disminuyan las situaciones de opresión en su entorno (Cazares-Palacios, 2020). Considerando que las actividades realizadas por las mujeres en comunidades rurales varían en función del acceso a recursos, habilidades y oportunidades educativas disponibles para ellas (Guillén, Barboza y Villalobos, 2020).

En relación con lo anterior, se plantea que la dualidad de emprendimiento y empoderamiento femenino funcionan un papel potencial en el proceso de empoderamiento de las mujeres al permitir abrir el panorama sobre las inequidades entre hombres y mujeres e impulsar la participación de las mujeres, a su vez, posibilita para ellas el acceso a más recursos individuales, sociales, materiales, comunitarios y económicos, tomando en cuenta que los emprendimientos de las mujeres de acuerdo al contexto, el tipo de emprendimiento y el nivel de desarrollo, tienen un papel importante en la reducción de la pobreza, el aumento en la autoconfianza, la capacidad de las mujeres para ser agentes de cambio en su propia vida, la independencia y en la toma de decisiones (Finke, Osorio-Tinoco y Pereira, 2021).

2.1.3 Realización Personal, aspiraciones y desafíos de las Mujeres Madres Rurales

La identificación de la mujer como esposa y madre ha sido impuesta a través de un rol hegemónico fortalecido por un modelo patriarcal, que presenta una desigualdad socio-cultural, aún más visible en las zonas rurales (Caballero, Muñoz, Solórzano y Mendoza, 2020). Para estas mujeres, el discurso de su rol como madres aparece en gran parte, debido a la comprensión que ellas han interiorizado de lo que debería ser la representación social de la mujer, sin embargo, aparece según lo indica Romero de Loera (2016), como un rol o una exigencia.

Es muy fuerte la creencia de que la feminidad se define una vez que las mujeres se convierten en madres, sin embargo, la identidad femenina se asume por modelos culturales y vivencias familiares; pese a que los roles familiares han experimentado cambios debido a una perspectiva mayor en lo referente a la autoridad patriarcal y las mujeres han podido adentrarse a nuevas oportunidades de desarrollo personal, en estos contextos, la maternidad continúa siendo el valor más alto en la vida de las mujeres, siendo esto lo que brinda sentido a su existencia y las posiciona ante su comunidad (González, sf.).

Por ello, la oportunidad de ser madre se convierte en una meta anhelada, pero una vez completando esa meta, el crecimiento personal se puede ver detenido por problemas sociales en donde entran problemas económicos, institucionales, de educación y servicios, y problemas individuales como problemas personales, familiares y/o de pareja; un ejemplo de esto sería el no poder acudir a alguna reunión, escuela o trabajo debido a que no se cuenta con una institución especializada para el cuidado del menor, otro caso sería en donde el esposo no permite el desarrollo personal o profesional de la mujer o porque ellas tienen que postergar sus actividades debido al cumplimiento de su rol como madres (Courdin, Rossi, Ferreira, Rosa y Gandolfo, 2016).

La inclusión de las mujeres en el mundo laboral les permite una mayor autonomía presente en la libertad de decisión personal y libertad económica, así como la oportunidad de establecer mayores relaciones sociales, derechos y oportunidades, no obstante esto suele venir acompañado con lo antes mencionado referente a la obtención del permiso laboral por parte de la pareja o esposo, prohibiendo o limitando su incorporación al sector laboral, llegando a ser este último solo una extensión al trabajo ya efectuado dentro de casa como cuidadoras (García, Aldape y Esquivel, 2020).

Por ello, muchas mujeres en la ruralidad optan por el autoempleo con la finalidad de obtener un ingreso económico sin descuidar sus hogares y a su familia, de esta manera, ellas dedican la mayor parte de su tiempo a actividades productivas no remuneradas que son realizadas dentro del ámbito doméstico y como segundo plano entran sus actividades de emprendimiento, evitando tensiones familiares por parte de sus parejas o esposos, ya que existen casos donde ellos interpretan la salida de la mujer al mundo laboral remunerado como una forma de descuido familiar (Mora y Constanzo, 2017).

Para muchas mujeres, es el rol como madres lo que llega a ser una aspiración a cumplir, ya que éste rol es significado a partir de la fortaleza que cada una tenga para cumplir con todas las obligaciones que se le demandan, considerándose como el sustento emocional de la familia, del cuidado y la crianza de los hijos y en segundo lugar cobra importancia su rol como esposas o parejas, donde se considera que la madre es el eje funcional en el funcionamiento familiar, brindándole un dominio sobre lo doméstico (Mora, Fernández y Ortega, 2016). Al pensar la maternidad como meta, las mujeres pueden motivarse a desarrollar estrategias específicas que contribuyan a generar un compromiso en su crecimiento y contribuir a su desempeño efectivo, de esta manera, las mujeres rurales pueden sentir bienestar al brindar importancia a su familia y comunidad con los medios correctos.

2.2 Satisfacción personal

Relacionado a lo anterior, es que el concepto de satisfacción personal permite explorar una dimensión para comprender de manera más compleja la autonomía. Es importante mencionar que el concepto de satisfacción se ha abordado mayormente desde el área de la psicología laboral, planteando el análisis de los elementos que hacen sentirse más satisfechos a los empleados o desde la mirada organizacional a los equipos de trabajo, sin embargo, en el estudio de la maternidad en esta ocasión, la intención es poder abrir campo a otros terrenos que permitan retomar la satisfacción desde lo personal en un sentido de expresión individual, que permita revalorizar la propia vida y reconocer un equilibrio entre las expectativas futuras, así como en los ámbitos de la salud, la familia, el trabajo, las condiciones de vida y las relaciones interpersonales, sexuales y afectivas, considerándolo ahora como una integración entre la vida familiar y laboral (Alonso, Bayarre y Artiles, 2004; García-Viniegras y González, 2000; Saldaña y Loera, 2017; Idrovo y Leyva, 2014).

2.2.1 Re-pensando caminos de vida.

El bienestar y la satisfacción pueden llegar a resumir la calidad de vida de un individuo desde su percepción y sus referentes personales, teniendo como componente principal la felicidad aunque no por ello se asumiría el estar bien de forma objetiva, sin embargo, es la forma en la que una persona puede evaluar la calidad de sus experiencias vividas incluyendo metas, logros, amistades, familia, pasatiempos, salud, trabajo, estilo de vida, entre otras; por ello, el contexto, las condiciones económicas, sociales y culturales

pueden influenciar la perspectiva de satisfacción y afectar la calidad de vida en problemas de salud física, psicológica y mental (Angelucci y Rodríguez-Chávez, 2024).

En escenarios rurales, la violencia puede ser un factor determinante en la satisfacción de vida, ya que cuando ésta es ejercida, suele provocar en la víctima sensaciones de humillación, pérdida de control y culpabilidad, mayormente ejercido por la pareja dominante; mientras que cuando no se presentan comportamientos violentos la personas perciben una mayor sensación placentera, no obstante, en lo que respecta las necesidades personales o actividades donde no se tiene el control resultan ser menos satisfactorias, en este punto las oportunidades y discriminaciones debido al género se presentan notoriamente (Vargas, 2020).

En este sentido, otro de los factores determinantes en la satisfacción personal son los roles impuestos socialmente a la mujer debido a que continúan generando una carga desmesurada principalmente para las mujeres que mantienen una jornada laboral y posteriormente continúan con una jornada de trabajo en casa, asumiendo una doble presencia. Esta carga puede llevar a muchas mujeres a repensar objetivos o caminos de vida enfocados a optar por un solo campo para su desarrollo de vida siguiendo la creencia de que para poder ser una buena madre o poder tener oportunidades de crecimiento laboral debe enfocarse solamente en uno de ellos (Cubillos y Monreal, 2019). Esta idea puede estar más arraigada en contextos rurales donde todavía está vigente la idea de que las mujeres son las responsables de las labores domésticas, mientras que los hombres son los encargados de proveer al hogar (Rojas, 2016).

Adicional a ello, un factor que sin duda puede influir en la toma de decisiones de las mujeres con respecto a optar por familia o trabajo, es la discriminación laboral que sufren las mujeres por el hecho de serlo. Hombres y mujeres se encuentran en una asimetría posicional dentro del plano laboral, resultado de una división sexual en el trabajo, delimitando los primeros treinta años de una persona como indicador en la especialización de unos y otros en el trabajo laboral y los trabajos de cuidados, marcando así una trayectoria ya que esta discriminación impacta directamente a las mujeres en su independencia económica y sus condiciones de vida (Medialdea, 2016).

Si bien, el conflicto trabajo-familia se le ha adjudicado erróneamente a la mujer, al ser relacionado con un aumento en la prevalencia de divorcios, trabajos de largas jornadas y salarios bajos debido a las altas demandas, malas relaciones familiares, descuidos o violencia intrafamiliar, bajo rendimiento académico en hijos o incluso la disminución de la natalidad, que pese a que este es un problema social y no de género parece mostrar que también se encuentra implicado y aunque ha de reconocerse que la familia tradicional se ha ido transformando considerando los aspectos antes mencionados, no significa que el cambio haya sido efectuado en su totalidad, estableciéndose como un factor determinante en la satisfacción de vida (Sánchez-Castillo, 2012).

Para algunas mujeres, la satisfacción que les genera considerarse madres multi-activas es símbolo de orgullo, para otras tantas, esto puede generar un malestar emocional al sentirse confinadas al ámbito privado del hogar (Mora, Fernández y Ortega, 2016). Cuando esto sucede las mujeres pueden generar una resistencia al malestar, que se refleja al comportarse de manera efectiva, es decir, aceptada ante la incomodidad, el miedo y la angustia, buscando establecerse en una posición de satisfacción con la vida (González, Rovella, Barrera y González, 2023).

Uno de los impedimentos recurrentes que generan malestar para los adultos es la edad, sentir que son o muy jóvenes o muy grandes para realizar algún sueño o establecer alguna meta como objetivo, y esto está determinado por la percepción que se tiene de envejecer; en este sentido, la vivencia rural del envejecimiento difiere en mujeres y hombres, además, no se encuentra relacionado con la edad, sino con la percepción subjetiva de la misma. De tal manera que, plantear la concepción de la vejez femenina como un proceso natural, inevitable y comprensivo, permite concebir, afrontar y significar el envejecimiento permitiendo asumir los recursos personales que trae consigo, como la madurez, equilibrio, experiencia y reflexión que les permite afrontar los diversos cambios a los que se verán expuestas en su vida cotidiana. En medida que avanza la edad en las mujeres rurales, tienden a asumir un papel en el mantenimiento cultural de su grupo social; esto varía de acuerdo a la calidad del proceso de envejecimiento que se ve influenciado por las condiciones de desventaja, situación geográfica, entorno familiar y comunitario, violencia, ausencia de protección social,

embarazos, situaciones familiares, factores económicos, entre otros (Castañeda y Rebolledo, 2019).

Desde hace algunos años, Vera y Montaña (2002) plantearon esto indicando que el lugar en donde una mujer envejece es importante, debido a que en zonas rurales la participación de las personas conforme su edad avanza es menor en el mercado de trabajo, esto implica el tener que quedarse en casa y aunque para ellos esto determina una mayor satisfacción de vida, éste no siempre es el caso para las mujeres adultas jóvenes encargadas del hogar, ya que su carga laboral incrementa, de esta manera, teniendo que hacerse cargo no nada más de los hijos, sino también de otros miembros de la familia, dejando mucho menos tiempo para ellas y sus actividades, aspectos que se siguen manteniendo presentes hasta la actualidad.

Siguiendo lo anterior, Ocaña, García, Cruz y Nájera (2024) el sentido de pertenencia dentro de una comunidad, puede variar de acuerdo a múltiples factores como el conocimiento y vínculo entre los habitantes, la colaboración, las costumbres, tradiciones, la historia, que propician cierta armonía, comprensión y solidaridad entre sus habitantes; no obstante, también se integran aspectos como la marginación, pobreza o falta de oportunidades lo que por el lado contrario, podría llegar a propiciar entre sus habitantes, disgustos, desagrado o abandono hacia el lugar en el que se vive, pero esto será determinado de acuerdo a las cualidades que se construyen en cada lugar, en lo colectivo; por lo tanto, se encontrará una diferencia en cada lugar.

Autoras como Pontón y Mejía, (2023) demuestran que la satisfacción personal abarca la salud, estabilidad económica, calidad de vida, relaciones interpersonales, así como proyectos a corto y largo plazo, en las zonas rurales, las personas suelen tener una mejor calidad de vida pero no cuentan con una situación económica favorable, sin embargo, son todos los aspectos anteriores los que determinan la satisfacción de vida, y no el contexto, el género y el nivel educativo.

No obstante, esto también resalta debido a que en zonas rurales, existen menos elementos que permitan una mejor accesibilidad a medios sociales, educativos o laborales así como a mayores contactos sociales, a diferencia de lo urbano, es decir, que en los contextos

rurales las relaciones sociales se forman partiendo de grupos primarios, por proximidad o por conocerse a lo largo de su vida y parten de percibir su calidad de vida de acuerdo sus logros sociales, valores y autonomía (Puig y Rodríguez, 2011).

Cuando las mujeres rurales dedican la mayor parte de su día a cubrir las necesidades propias del hogar, atender a los hijos o al esposo, el tiempo que queda para ellas es menor por lo que las relaciones sociales que puedan tener serían mayormente con integrantes de su familia, aunado a que es poco el porcentaje de las mujeres que se vinculan al sector laboral, por esta misma razón, el ingreso económico que ellas perciben es otorgado por sus maridos, mismo que es destinado para la alimentación familiar, gastos del hogar y para sus hijos; por ende, la satisfacción de vida para ellas entra en juego al considerarlo como una de las formas por las que las mujeres determinan cuánto es que les gusta su vida, y el comprenderla lleva consigo factores como la salud, la familia, el trabajo, los amigos, estudios, ingreso, tiempo libre y relaciones personales, por nombrar algunos (Forero y Garzón, 2020).

También es preciso considerar la satisfacción con la vida familiar, condicionada por circunstancias espacio-temporales y contextuales, en donde ha de tomarse en cuenta el entorno comunitario, los miembros de la familia, el apoyo, la crianza, comunicación, relación padres-hijos, adaptabilidad, cohesión, así como un entorno seguro y armonioso; por el contrario, cuando tienden a predominar las faltas de respeto, la imposibilidad de tiempos de ocio familiar, los problemas de comunicación o situaciones de fractura, difícilmente se encontrará este tipo de satisfacción (Álvarez y Hernández, 2024).

De igual manera la satisfacción marital, iniciando con la expectativa de lo deseable en una pareja, esto varía de un sexo a otro y se presenta principalmente en las mujeres rurales debido a aspectos afectivos y funcionales, mientras que los hombres suelen enfatizar en aspectos sexuales y estructurales; los conflictos suelen formarse al tratar de comportarse cada uno de acuerdo a lo que la sociedad espera (Hernández, Alberti, Núñez y Samaniego, 2011). La tensión en el funcionamiento interno de las familias rurales que continúan gracias a la desigualdad de género, no permite una completa individualización, formación de autonomía y sensación de satisfacción en las mujeres, en cambio, cuando las mujeres logran algo atribuido a una participación económica, suelen tener mayor participación en la toma de

decisiones lo que les genera una sensación de mayor autoridad y con ello, mayor satisfacción (López y Rojas, 2017).

Es preciso contemplar que la participación de las mujeres rurales en la economía y la falta de conocimiento de los programas sociales en estas áreas es alarmante, ya que es una de las maneras en que las mujeres puedan tener acceso a apoyo, oportunidades de desarrollo, subsidios para educación, empleo o autoempleo mediante la venta de algún producto (García, Aldape y Esquivel, 2020), siendo la manera en que la mujer emprendedora o participe en el medio laboral, asume más responsabilidades y satisfacción, al comenzar a adquirir herramientas para su crecimiento.

CAPÍTULO III

Metodología

3.1 Tipo de metodología

Este estudio se realizó con una metodología cualitativa, en la que en lugar de números, son utilizados textos como material empírico, partiendo de una noción de construcción social de las realidades en las que se pretende estudiar, interesándose en las prácticas cotidianas y en las perspectivas de los participantes (Flick, 2015). De esta manera, se pretende reconstruir la realidad del contexto, permitiendo al investigador indagar más a profundidad en los constructos delimitados, así como en la visión que tengan las participantes de cada uno de ellos.

3.2 Método

Se trabajó desde la fenomenología de Schutz, la cual se centra en el análisis de la vida cotidiana, entendida por el autor como el “mundo de la vida cotidiana”. Este enfoque adopta una perspectiva pragmática que permite comprender cómo las personas otorgan sentido a sus acciones y experiencias. Para Schutz, el análisis implica transitar del significado subjetivo —lo que las experiencias significan para quien las vive— hacia una comprensión más objetiva y estructurada. Este proceso considera elementos como el tiempo, el espacio y la “actitud natural”, es decir, la manera en que los individuos se relacionan de forma habitual y no reflexiva con su entorno. Para constituir el significado de la acción de las actividades intencionales y las actividades espontáneas, el investigador debe depender de los motivos-para y basarse en los motivos-porque, que son resultantes de las circunstancias socio-históricas en las que se desarrolla el actor individual o investigado (Schutz, 1972 en Deher, 2010).

3.3 Tipo de estudio

El estudio es descriptivo, debido a que no se busca explicar el fenómeno o encontrar las causas originarias del suceso, sino describirlo, esperando tener como resultado la descripción de los hallazgos desde la experiencia, el entorno de vida y los significados

individuales de la población con la que ha de trabajarse (Flick, 2015). De corte transversal, no experimental.

3.4 Objetivo general

Como se comentó en la introducción, la pregunta de investigación de esta tesis es *¿Cómo concilian la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal las mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, Michoacán?*, a partir de la que se definió el siguiente objetivo general:

Explorar la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal de las mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, en la región oriente del estado de Michoacán, desde una perspectiva de género.

3.4.1 Objetivos particulares.

1. Explorar el significado de ser madre en las prácticas, experiencias y vivencias de las mujeres de contextos rurales, de acuerdo a la representación social y cultural del género.
2. Analizar el significado de la autonomía y la manera en que las mujeres rurales la concilian con la maternidad
3. Identificar el significado que tiene para las mujeres de contextos rurales la satisfacción personal y como es conciliado con la maternidad.

3.5 Supuestos

1. El significado de ser madre no cambiará de acuerdo a la región o al contexto, considerando que se tiene internalizado un significado global de lo que es ser madre.
2. La autonomía de las mujeres que radican en un contexto rural del municipio de Hidalgo se ve influida por su rol de madre y cuidadora, por lo que es probable que su autonomía personal deba modificarse para adaptarse a su rol asignado, por lo que deja de lado otros intereses personales.
3. La satisfacción personal de las mujeres que radican en un contexto rural del municipio de Hidalgo estará orientada al ámbito familiar por lo que es probable que no exista un equilibrio entre las expectativas en las condiciones de vida de las mujeres en sus relaciones interpersonales, sociales, sexuales y afectivas.

3.6 Entre bosques y pinos: el contexto de la investigación

El estudio abarca dos zonas rurales de la región, identificándolas a partir de ahora como comunidad 1 y comunidad 2, donde la mayoría de la población se dedica a la industria maderera, derivados de la madera o a la agricultura, ya sea trabajando para un empleador o siendo propietarios de sus propias pequeñas o medianas empresas. En el caso de muchas mujeres, la mayoría de ellas se dedica a las labores domésticas, mientras que muchos hombres tienden a salir a realizar viajes llevando mercancía a otras ciudades o estados de la República. Por esto mismo, en estas regiones se pueden encontrar diferentes estatus y situaciones económicas en su población.

Algunas mujeres en estos escenarios tienden a contraer matrimonio a edades tempranas, tener más hijos y dedicarse al trabajo del hogar, dependiendo del ingreso económico de la pareja o esposo, aunque se han ido incorporando cada vez más mujeres a trabajos remunerados. Por ello, trabajar en estas comunidades resultó propicio para realizar el estudio y así poder conocer cómo las mujeres tratan de conciliar la maternidad, con su autonomía y su satisfacción personal.

En estas comunidades se enfrentan a una exposición continua de la delincuencia organizada, ya que al estar en una buena ubicación demográfica, cuenta con varias salidas y conexiones con otras tenencias, comunidades, pueblos y colonias, dando paso a lograr una rápida movilidad para las personas que se dedican al crimen.

Son lugares boscosos, rodeados de pinos, con un clima frío la mayor parte del año, en algunas temporadas, debido a las bajas temperaturas, suele caer hielo dejando senderos y carreteras en un total color blanco cristal. Algo característico de la comunidad 1 es que las casas son en su mayoría construidas de madera, ladrillo y concreto, además de que las casas tienden a estar dispersas, alejadas unas de otras; los caminos son de terracería y están llenos de lo que se conoce como ocochal que son las ramas, flor y fruto que caen del pino, otras más son de terracería, teniendo pavimentadas solo las calles principales. En la comunidad número 2, la gran mayoría de las casas están construidas de ladrillo y concreto aunque existen excepciones en las que también agregan madera para algunos espacios. Aquí, son más las calles que se encuentran pavimentadas.

Constantemente se hace referencia al “subir” y “bajar”, se baja cuando se habla de ir a la cabecera municipal que es Ciudad Hidalgo o a alguno de los pueblos más cercanos y al subir se refiere a llegar a su comunidad, debido a la altura en la que se encuentra. En ambos lugares, se suele ir a la cabecera municipal a hacer las compras de mandado o despensa el día que los hijos no acuden a la escuela, tienden a ir todos los integrantes de la familia por lo que por lo regular el día más apropiado es el domingo aunque existen excepciones en las que por el contrario, aprovechan la ida de los hijos a la escuela para las mujeres acudir a realizar las compras del mandado los días lunes, cuando en la cabecera municipal se establece lo que coloquialmente se conoce como “el tianguis”.

3.7 Participantes

La selección de las participantes fue intencional, por medio de la estrategia de bola de nieve; esto facilitó que la información obtenida aporte a la investigación y así nutrir el objeto de estudio (Izcara, 2014). Se buscaron casos típicos ideales, no aleatorios, que puedan cumplir con los criterios de inclusión, exclusión y neutros.

La técnica Bola de nieve apoyó el proceso para así trabajar con personas con disposición de participar que además cumplieran con los criterios y con el propósito de la investigación (Espinoza, 2016). El contacto se realizó con ayuda de líderes en la comunidad, facilitando el acercamiento con las participantes y contribuyendo a que se apegaran más a los criterios establecidos.

3.7.1 Criterios de inclusión

- Muestreo por conveniencia

3.7.2 Criterios de exclusión

- El estudio se limitó únicamente a las mujeres que fueran madres biológicas, excluyendo así a los otros modelos de familia emergentes que funjan un rol en el ejercicio de la maternidad pero que sea realizado por una persona distinta a la madre progenitora y a las madres que radiquen en una zona urbana.

- Se excluyeron también aquellas personas que no quisieron participar en la investigación, que abandonaron la investigación o que estuvieron atravesando por alguna enfermedad, dificultades del habla o demencia.

3.7.3 Criterios neutros

El estudio fue flexible con aquellas mujeres madres que tuvieran o no pareja y que esta misma radique o no en el contexto donde ellas estuviera establecidas, es decir, si la pareja sentimental es migrante o se encuentra viviendo con ellas en el mismo domicilio. De igual manera fue indiferente para este estudio el nivel socioeconómico y educativo de las mujeres y la edad de los hijos o hijas. Por último, podían participar las mujeres que se encuentren trabajando dentro o fuera del hogar o del ámbito familiar.

Los datos incluidos en la tabla 1 comprenden las características personales y demográficas de las participantes, identificadas con un alias para mantener el anonimato. La tabla tiene la finalidad de exponer de manera visual los datos de identificación de forma clara, como parte de ello, aparecen en la tabla el código de participante, la edad, estado civil, ocupación, comunidad en la que radican (siendo el 0 el indicador de una entrevista de pilotaje, el número 1 el indicador de la primera comunidad a la que se acudió y el número 2 identifica a la segunda comunidad en la que se hizo presencia), el número de hijos así como la edad y la planeación de los mismos. Las primeras dos participantes que aparecen en la tabla hacen referencia a las entrevistas realizadas para el pilotaje del guión de entrevista, por ello no les ha sido asignado un número en la sección de comunidad; las seis participantes que aparecen a continuación son quienes forman parte del estudio.

De acuerdo con los datos en la tabla, las participantes tienen edades que oscilan entre los 24 y 39 años, la mayoría son casadas aunque también se presentan situaciones de unión libre o madres solteras; la ocupación de las participantes varía entre amas de casa, trabajadoras fuera del hogar y dueñas de negocios (propios o de ventas por catálogo), de igual manera a grandes rasgos podemos observar que Isabel, Hilda, Emilia y Silvia (todos los nombres se modificaron) tienen familias con hijos mayores y ocupaciones relacionadas al hogar o ventas, mientras que Soledad y Lucía tienen dinámicas mixtas, con trabajos relacionados con productos específicos (Yakult y ventas de catálogo, respectivamente) así como autoempleo

en la venta de productos elaborados por ellas y en el caso de Lucía, la aplicación y cuidado de pestañas postizas.

Tabla 1. Datos de las participantes.

Código de participante	Participación	Edad	Edo. Civil	Ocupación	Comunidad	N. de hijos	Edades de los hijos	Planeación del embarazo
Romina	pilotaje	26	Casada	Negocio propio	0	1	3	Sí
Mía	pilotaje	24	Unión libre	Trabaja fuera de casa	0	2	10 5	No No
Isabel	participante	39	Casada	Hogar	1	3	22 18 3.11	No Sí No
Hilda	participante	34	Unión libre	Hogar	1	3	13 11 5	No Sí No
Emilia	participante	36	Casada	Hogar	1	3	18 15 2	No Sí No
Silvia	participante	39	Casada	Hogar, venta de productos en tienda (en casa) y por catálogo.	2	3 +1	20 17 13 Embarazo	No No No No

Soledad	Participante	39	Casada	Distribuidora de productos Yakult	2	2, cuate s	3	Sí
Lucía	participante	29	Mamá soltera	Lashista, vendedora de productos por catálogo.	2	1	5	No
Ana	participante	24	Casada	Hogar/ venta de postres	2	1	1	No

Tabla 1. Datos de las participantes, elaboración propia.

3.8 Técnicas de recolección de datos

Para la recolección de datos se llevó a cabo una fase de pilotaje en donde la investigadora se reunió con actores clave utilizando la entrevista a profundidad deseando obtener la información necesaria respecto al tema de interés, focalizando en ello la entrevista sin sujetarse a una estructura formalizada pero buscando profundizar hasta encontrar las explicaciones de cómo las participantes ven el problema (Rodríguez, Gil y García, 1999). De esta manera se busca que exista un orden y consistencia en la estructuración de preguntas para la obtención de información, pero que al mismo tiempo se cuente también con flexibilidad para el momento que resulte oportuno.

La recolección de información se realizó a través de reuniones personales por cada participante. Las participantes fueron mujeres pertenecientes a contextos rurales. Se recabó la información individual hasta llegar a la saturación de contenido, obteniendo de esta manera los datos necesarios para la investigación. Adicional a la ya mencionada técnica, se utilizó

también la observación ya que a partir de esta, se contribuyó a la comprensión de las situaciones o actividades propias del participante (Rodríguez, Gil y García, 1999).

3.9 Procedimiento

Fase 1. Ingreso al campo; se realizó con la identificación del escenario en el que se centró la investigación, determinando factores en común en las comunidades rurales de la zona para delimitar el lugar.

Fase 2. Sondeo; realizado con personas conocidas de la zona a través de pláticas, llamadas y mensajes de texto para obtener mayor información, de igual manera, mediante la visita del lugar (observación) para conocer la situación actual del lugar, y recabar datos que ayudaron a la delimitación del lugar y a conocer la viabilidad en el acceso.

Fase 3. Se estableció contacto con la persona que posteriormente facilitó la entrada al escenario de estudio, brindando información relevante para el conocimiento del mismo.

Fase 4. Fue utilizada la técnica de bola de nieve para conformar a las participantes del estudio mientras que se realizaron nuevos acercamientos en el escenario para obtener más información del lugar.

Fase 5. Primeras entrevistas. En la comunidad número 1 se realizaron las primeras tres entrevistas.

Fase 6. Se realizó el adentramiento a la comunidad número 2, acudiendo al hogar de una de las mujeres que aceptaron formar parte de la investigación realizando la primera entrevista en esta comunidad.

Fase 7. Se realizaron dos entrevistas más en la comunidad número 2, logrando seis entrevistas en total, cada una fue analizada y categorizada de acuerdo a las categorías emergentes de las mismas.

Fase 8. Se realizó una séptima y última entrevista en la que se observó que la investigación se nutría ampliamente al tener un panorama diverso en cada uno de los datos.

3.10 Análisis de datos

Se analizaron los datos a partir de una estrategia de análisis fenomenológico que se caracteriza por el estudio de los fenómenos sociales elaborando descripciones honestas del mundo, aceptando cada punto de vista subjetivo, estudiando motivos y pensamientos presentes en la mente del autor y el sentido que tiene para ellos a partir de cómo ven su mundo

social (Schutz, 2003). Se buscó obtener descripciones de los eventos experimentados desde la perspectiva de la vida cotidiana de las personas para posteriormente realizar una reducción fenomenológica de los objetos intencionales de la conciencia y analizar los datos para llegar a la estructura esencial de la experiencia (Giorgi y Giorgi, 2003).

Se llegó al acomodo de la información de la siguiente manera:

Tabla 2. Categorías y subcategorías identificadas durante la investigación.

Eje Prestablecido	Categorías emergentes	Subcategorías
Maternidad: Se construye en un entorno social, utilizándose para designar roles, ideas y prácticas relacionadas con los procesos biológicos y de crianza, los cuales, en su desarrollo, configuran un nuevo rol identitario para la mujer, ahora desde la perspectiva de lo materno (Sánchez, 2009).	Maternidad-es	Significado y dificultades de ser mamá
		Aprendiendo a ser mamá: "Yo no sabía qué era lo que venía"
		Los costos de la maternidad: "Si hubiera pensado antes como pienso ahora"
Satisfacción personal: Una expresión individual de revalorización de la propia vida, en el que se busca establecer un equilibrio entre las expectativas futuras, los logros en la salud, la familia, el trabajo, las condiciones de vida y las relaciones	Tiempo para mí	Mis hijos, mi esposo, mi familia, lo que me gustaba hacer y yo
		La visión de mí

interpersonales, sexuales y afectivas, considerando como una armonización entre la vida familiar y laboral (Alonso, Bayarre & Artiles, 2004; García-Viniegras & González, 2000; Saldaña & Loera, 2017; Idrovo & Leyva, 2014).	Un día en mi vida	Dificultades de la vida: Algunos de mis problemas antes de ser mamá
		Entre barrer, hacer de comer, llevarlos a la escuela, cuidar y limpiar.
Autonomía: la capacidad individual y las condiciones sociales que les permiten tomar decisiones sobre sus vidas de manera libre, sin estar sujetas a presiones familiares o sociales (División de Asuntos de Género del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, s.f.; Amaya-Castellanos, Shamah-Levy, Escalante-Izeta, Turnbull y Nuñez, 2020).	Las decisiones importantes	No me gusta pero no le pongo pero
		Mi dinero, tu dinero y el nuestro
	Redes de apoyo	Entre nosotras nos hemos apoyado... a veces
		Él está pero no está

Fuente: Elaboración propia

3.11 Proceso de análisis

El análisis de las narrativas en esta tesis, se inició realizando la transcripción de las entrevistas y continuando con la identificación de los datos personales de las participantes, cambiando los nombres para mantener la confidencialidad, además de que la información pudiera irse identificando por criterios temáticos. Una vez terminada la primera fase, se procedió a analizar los datos mediante la estrategia del análisis fenomenológico, en el que se indagó y analizó las experiencias para comprender las vivencias que ha tenido cada mujer respecto a su experiencia con la maternidad, así como poder identificar cómo es que a partir de ello, las mujeres rurales concilian su autonomía y la satisfacción personal. Posteriormente se identificaron diferencias y similitudes sin dejar de lado la vivencia de cada una de las mujeres.

3.12 Integridad metodológica

Para poder generar confiabilidad y validación de los datos se utilizó como apoyo la retroalimentación de los participantes sobre los hallazgos, se llevó a cabo un consenso con los expertos en el tema y se usaron los controles de la utilidad de los hallazgos para responder al problema de estudio.

3.13 Cuidados éticos

El presente trabajo fue formulado respetando los lineamientos del Código Ético del Psicólogo, tomando en cuenta la confidencialidad y el manejo de la información obtenida, cuidando siempre la integridad de los participantes en el estudio. Fue efectuado un consentimiento informado en donde se le describió a las personas interesadas en participar, la dinámica de la investigación, su finalidad y las acciones que se llevarían a cabo para poder finiquitar el trabajo. Así mismo se les dejó en claro que toda información recabada quedaría en estricta confidencialidad y si deciden no continuar, podrán hacerlo en el momento en que a ellas les parezca conveniente. Además de aclarar que en el transcurso del proyecto no se realizaría ninguna actividad que pusiera en riesgo su salud física y mental; una vez finalizado el proyecto, se hizo una devolución de información a las participantes.

De la misma manera, para el abordaje de este trabajo fueron respetados los lineamientos establecidos por el Código Ético de la American Psychological Association

(2017) donde a las participantes se les brindó mediante un consentimiento informado (ver apéndice 8.2) la información específica del propósito, duración, procedimientos, derechos, consecuencias, factores previsibles, posibles beneficios, confidencialidad, incentivos, herramientas (como grabaciones de voz o fotografías en caso de ser necesarias) y a quién contactar con respecto a la investigación; evitando en todo momento el engaño a las participantes y haciendo uso de la devolución de información.

Por su parte, esta investigación se ubica en el apartado número siete de las categorías de investigación creadas por la Oficina para la Protección de la Investigación Humana (1998), enfocada a investigaciones sobre comportamientos o características individuales o grupales sobre identidad, creencias, prácticas culturales y comportamiento social.

CAPITULO IV

Hallazgos y Discusión

Partiendo de los datos obtenidos en la investigación acerca de la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal en mujeres madres de contextos rurales, se derivan cinco categorías provenientes de los discursos de las participantes encaminadas a los tres ejes centrales: Maternidad, Autonomía y Satisfacción personal, dichas categorías han sido nombradas de la siguiente manera: Maternidad-es, Tiempo para mí, Un día en mi vida, Las decisiones importantes y Redes de apoyo. Cada una de ellas integra los componentes clave a través de subcategorías para la comprensión de la vivencia de la maternidad desde la postura de cada una de las mujeres, así como elementos que exponen los roles y su experiencia como mujeres en un entorno rural desde una visión detallada de cada uno de los aspectos encontrados, contribuyendo a la apreciación de los factores que influyen en su conciliación.

4.1. Maternidad-es

Temas y subtemas pertenecientes al apartado de Maternidad-es
4.1 Maternidad-es
4.1.1 Significado y dificultades de ser mamá
4.1.1.1 Ser madre es “mucha responsabilidad, mucha responsabilidad...”
4.1.2 Aprendiendo a ser mamá: “Yo no sabía qué era lo que venía”
4.1.3 Los costos de la maternidad: “Si hubiera pensado antes como pienso ahora...”
4.1.3.1 El rol de la pareja y la carga de género

Esta categoría se presenta como resultado de los discursos provenientes de cada una de las participantes, de ello, se desglosan cinco subcategorías nombradas de las propias palabras de las mujeres madres que participaron en este estudio, las cuales son: Significado y dificultades de la maternidad, Aprendiendo a ser mamá: “Yo no sabía qué era lo que venía”, y Los costos de la maternidad: “Si hubiera pensado antes como pienso ahora”;

4.1.1 Significado y dificultades de ser mamá

En esta subcategoría se encontraron aspectos recurrentes en los discursos de las participantes y se organizan en dos secciones: “responsabilidad” y “dejé de ser yo para ser mamá”, ambas responden al subtema principal del significado y las dificultades de su ser madre.

4.1.1.1 Ser madre es “muchacha responsabilidad, mucha responsabilidad...”.

El significado de la maternidad es un aspecto que aunque varía entre las mujeres entrevistadas, en todas ellas prevalece la idea de una gran responsabilidad. Para Isabel, ser madre es "una gran responsabilidad y pues es bonito", Hilda lo menciona desde un sentido de crianza, para ella ser madre es “muchacha responsabilidad, mucha responsabilidad, tanto como para enseñarles lo bueno como para sacarlos adelante, estar ahí con ellos”. Emilia y Silvia resaltan la belleza de la maternidad por una parte, Emilia la describe como "algo muy hermoso", una experiencia que ha llenado su vida de satisfacción, especialmente al haber logrado concebir después de muchos años, para Silvia, ha sido “una de las experiencias más bonitas”. Sin embargo, junto con esta alegría, también surgen dificultades que las mujeres enfrentan en su transitar como madres, en este sentido. Soledad comparte el vivirlo desde un plano de responsabilidad por la crianza, no obstante, desde su ser mujer es vivido como un cambio “es muy bonito, pero sí, sí me cambió la vida así como que... 360” y por su parte, para Ana “Para mí ser mamá e bonito, da mucha felicidad. Pero también el ser mamá es soledad, y es tristeza, y es desesperación, y es enojo, y a veces no tanto con, con tu hijo, con tu bebé, sino contigo misma”.

Partiendo de las responsabilidades que le son otorgadas a las mujeres desde un rol de género donde son ellas quienes se hacen cargo del desarrollo, crianza y cuidado de sus hijos, llevando una carga de trabajos en casa mucho mayor, como lo mencionó la OXFAM, (2023), las mujeres se encargan de esos trabajos no remunerados que en su mayoría, les impide buscar un crecimiento económico, escolar o laboral. Además de que entre esas dificultades, la mujer se puede ver en la necesidad de elegir entre cuidar a su hijo o salir a trabajar para poder atender sus demandas, de esta manera, se visibiliza también el que pese a que ambos padres engendran un hijo, por lo general, es la mujer quien se responsabiliza en su totalidad, que parte de una visión biologicista en la que la función de cuidar y atender es una capacidad innata de las mujeres (Rodríguez, 2019).

Las mujeres continúan con el trabajo de cuidados, aun cuando el padre decida quedarse o no; tal es el caso de Lucía, que enfrentó además un desafío económico: “como soy mamá soltera pues no tenía dinero, tenía que ver la manera de cómo, de qué iba a hacer para yo ganar dinero y comprar que la leche, los pañales entonces era pues era triste porque yo tenía que estar con el niño y a la vez yo tenía que buscar qué trabajar o qué vender o qué hacer sin descuidarlo entonces era un dilema”. Esto refuerza lo encontrado por Espinoza y Rodríguez (2022), ya que el estudio realizado por ellos demuestra que las madres solteras presentan mayores dificultades en el soporte económico, al no poder satisfacer las necesidades económicas de sus hijos, y emocional, al ser las únicas personas que brindan un soporte afectivo, no obstante, las mujeres expresan no necesitar de una pareja para salir adelante y ejercer su maternidad.

El concepto de maternidad se teje entre dificultades y aceptación, Hilda lo menciona como "ser mamá ha sido algo difícil, pero también muy bonito", permitiendo demostrar el agotamiento que conlleva la propia maternidad, al asumir como mujeres las tareas de crianza, del hogar, el satisfacer las necesidades de los integrantes de la familia, entre otras cargas adicionales (Garazi, 2017).

Otro aspecto que se destaca es la necesidad de comprensión especialmente en el cuidado y la educación para los hijos desde su vivencia como madres, aunado a la pesadez y la exigencia de ser ellas quienes están encomendadas a resolver las problemáticas, dificultades, enfermedades que se presenten con los hijos en la transición de su crecimiento, se les asigna como responsabilidad adicional el deber de tener siempre las respuestas para todo lo que en ellos se presente. Isabel lo reflexiona desde su vivencia como madre de tres hijos, el menor, de tres años: "dicen: ojalá que mi niño creciera para que ya hablara y me dijera lo que le duele... pero si no aprovecha uno cuando están chiquitos, eso se va" haciendo hincapié en la necesidad de que el hijo crezca para que pueda externarle a la madre su sentir. Por su parte, Emilia mamá de tres hijos, el más chico de dos años, lo remarca desde las etapas transcurridas con sus hijas más grandes describiendo la dificultad de la crianza de hijas adolescentes “ya están en una etapa muy difícil, que hay cambios emocionales y de todo, y sí es difícil, más que nada(...) le hago ver los peligros que hay (...) ahorita, nomás andas

como que, hasta con el miedo, y yo le hago ver las cosas, y le digo yo, tú ya vas a saber cuando tú seas mamá”.

Continuando con la última idea mencionada por Emilia, Vivas (2021) argumenta que en la sociedad continúa una construcción ideológica que encamina a las mujeres a vivir un rol único, “la forma correcta” de ejercer la maternidad, idealizando, unificando y estigmatizando una búsqueda por alcanzarlo. A través de las palabras de Emilia, no sólo deja ver las preocupaciones que la aquejan, sino que presenta también un dato interesante impuesto sobre su hija adolescente: solo podrás comprender la angustia hasta que seas madre.

4.1.1.2 Deje de ser yo para ser mamá.

La sensación de soledad y la falta de apoyo también emergen como una dificultad recurrente. Isabel relata que, cuando tuvo a su primer hijo: “me sentía así, como que solita, como que yo sentía que no tenía apoyo de los demás y de mi esposo”. Esta falta de respaldo se hace más evidente en momentos de crisis en donde uno de los principales retos mencionados es la carga emocional y física que conlleva la crianza de los hijos. Silvia describe que después de tener a su bebé por medio de una cesárea, “después de la cirugía tienes que cuidar al bebé con todo y que te duela (...) yo no duraba tanto, o sea en unos dos días, tres y me encargaba de ellos, yo los bañaba, los atendía, todo, pero sí es difícil”, reflejando la exigencia de la maternidad incluso en momentos de dolor y recuperación, lo que tiende a normalizarse entre las mismas mujeres, Emilia lo relata partiendo de un comentario entre sus cercanas “En cada embarazo uno se desgasta... es que cuando es un parto normal, pues te duele, pero ya al ratito quedas como si nada. Pero cuando es una cesárea, aunque te duele, es muy difícil” dejando ver que aún con la incomodidad, el dolor por haber tenido un hijo o de una cirugía, las mujeres continúan asumiendo su rol de madre sin ayuda alguna, y está el caso de Lucía, que tuvo que dejar de lado su profesión por el cuidado de su hijo: “yo estaba estudiando derecho y sí terminé la carrera pero no pude dedicarme pues por dedicarme a mi hijo, entonces pues ya dejé la carrera, ya no me titulé no me dediqué a eso porque sabía que pues el irme a trabajar a Ciudad Hidalgo era dejar a mi hijo pues mucho tiempo no entonces pues pequeño es cuando más nos necesitan y aparte yo le daba pecho entonces era como, era muy muy complicado y pues sí cambió mi vida muy drásticamente” pese a lo complejo, logró terminar una carrera, pero ve muy difícil el titularse

o poder trabajar en ella, Ana por su parte se cuestiona si vale la pena el desgaste que conlleva para ella el ser madre:

...me quedo pensando y ahora ¿Qué sigue? ¿Cómo lo voy a hacer o qué estoy haciendo? Incluso a veces me quedo cuestionándome de si lo estoy haciendo bien, ¿qué estoy haciendo? O si sí vale la pena estarme esforzando tanto y estarme deteriorando yo. Porque le digo, de mi salud: yo todos los días, ya no hay un día que no tenga dolor de cabeza. Todos los días... hay incluso días que me duermo con dolor de cabeza y despierto con dolor de cabeza. Y ya yo siento que ya hasta se me hizo migraña. Incluso a veces esos nervios, esos temblores que me dan en el cuerpo, incluso a veces tengo nauseas, me siento cansada, me siento desmañanada, me siento mareada. No me da hambre, no me da sueño- Entonces siento que ya me estoy, me he ido deteriorando.

Entre los pocos estudios que hay en relación a la salud mental de la mujer después de una cirugía de cesárea se encuentra el de Olza (2017), que evidencia las dificultades que las madres pueden experimentar para cuidar física y afectivamente de su bebé, después de haber experimentado una cesárea, entre estas dificultades se encuentra que algunas mujeres pueden vivenciar malestares físicos y psicológicos, como sensación de fracaso, pérdida o dificultades para adaptarse a su nuevo rol incluso en el vínculo con sus hijos, así mismo, pueden padecer depresión o síndrome de estrés postraumático, sin embargo, la calidad de la atención recibida será elemento clave y determinará así mismo la calidad de su recuperación. En el caso de algunas mujeres rurales, de acuerdo con lo mencionado por ellas, su embarazo, parto y crianza, es vivido en soledad.

La maternidad ha sido vista como un hecho que ha de concretarse en algún momento de la vida de una mujer, Giallorenzi (2020), lo habla desde el destino que se le dicta a una mujer desde sus condiciones biológicas, no obstante, Soledad, por su parte, enfatiza que aunque a veces en ellas mismas surgen esas ganas de ser madre "a veces no sabemos lo que implica hasta que lo estamos viviendo", lo que hasta cierto punto, refleja no solo la romantización que hay de lo bello de ser madre, sino la transformación que experimentan las mujeres al convertirse en madres. En este mismo sentido, Soledad enfatiza que la maternidad transforma la identidad de la mujer: "tienes que darle una pausa a ser mujer para ser mamá...

implica hacer muchos cambios, el dejar un poquito el tiempo personal para dedicárselos a tus hijos" esto continúa hasta que los hijos empiecen a crecer "ya cuando se empiezan a mover por ellos mismos, ya empiezas otro poquito, como que ya retomar un poquito lo tuyo" no obstante, las responsabilidades y tareas de las que ellas se hacen cargo con los hijos y dentro del hogar de igual manera comienzan a crecer.

Siguiendo con lo anterior, no para todas las mujeres el casarse y/o tener hijos implica un resultado de resolución o satisfacción en la vida, sino que puede generar un descontento, apatía, soledad, entre otros aspectos en la vida personal de las mismas, como señala Domínguez y Claudia, (2023). Tal es el caso de Ana, que ha vivido una maternidad solitaria y abrumante:

Amo a mi hijo, adoro a mi hijo con todo mi corazón; pero ser mamá es muy solitario porque tú no puedes... compartir tu preocupación con nadie más, porque se supone que una mamá debe de ser fuerte, se supone que una mamá siempre es el pilar, supone que una mamá siempre tiene que estar al pie del cañón y una mamá ni siquiera se puede tomar el chance de sentirse enferma un día, o de ponerse a llorar, aunque sea un ratito, o ponerse a llorar pero unos 5 minutos y ya tienes que levantarte, porque ya tienes que atender a tu esposo, tienes que atender acá, y tienes que atender allá. Y te juro que ser mamá es hermoso, pero es tan cansado, tan agobiante que yo creo que si me dijeran: recomiendas ser mamá, yo creo que no, la verdad, no. Yo... Si yo pudiera regresar el tiempo y le pudiera dar un consejo a la Ana del pasado, yo sí le diría que no fuera mamá, se lo juro.

Para Ana, a diferencia de las demás participantes, la maternidad se volvió un duelo por la pérdida de sí misma, fortaleciendo la idea de ya no sentirse una mujer atractiva para ella misma y para su esposo, viviéndolo desde un rechazo del cuerpo cambiado:

Pero en ese aspecto sí hemos tenido mucho roce. A lo mejor también hemos tenido mucho roce en el aspecto de que cuando yo tuve mi cesárea, yo me vi un poquito mal después de unos problemas que tuve en el hospital. Es desde ese momento que surge, hasta la fecha, a lo mejor todavía es un problema entre él y yo, el que a él le da a este miedo tener intimidad conmigo. Y fue algo que a mí me marcó

completamente y yo todavía no lo puedo olvidar y yo todavía hasta se lo puedo seguir reprochando, el que: se siente tan mal uno después de ser mamá que ves tu cuerpo completamente cambiado, yo me traumé cuando vi mi estómago como me colgaba dije –esto no, ¿qué es es esto? yo decía- y mi esposo, él siempre ha sido muy empalagoso conmigo y que de la noche a la mañana las cosas cambien así, y que él ni siquiera se me quiera arrimar, se me quiera acercar, a mí me dolió muchísimo, mucho mucho. Y que incluso cuando quisiéramos tener intimidad, él no quisiera ni siquiera tocarme nada, que porque le daba miedo. Él lloraba y me decía que yo no entendía porque le daba miedo que yo volviera a salir embarazada, que le daba miedo lastimarme.

La visión de Ana deja en evidencia las afecciones físicas y emocionales que algunas mujeres madres pueden vivir debido a los determinismos culturales que imponen mayores labores en casa, actividades de cuidado, roles de madre y esposa que deben ser cubiertos y que a su vez dejan poco tiempo para sí mismas, renunciando a aspiraciones personales y enmascarando de responsabilidad, amor y obligación (Peralta y Olivarría, 2022). Además, las condiciones de precariedad pueden complicar las relaciones y construir imaginarios en torno a posibles nuevos embarazos, no obstante, para las mujeres, es necesario saberse queridas y deseadas, cuestionarse la calidad de la relación puede incidir en confusión y dolor, aunado al cansancio y al exceso de tareas.

Aunado a ello, la carga doméstica es una de las principales dificultades a las que se enfrentan las madres debido a las extenuantes rutinas diarias: "todo, todo, desde que te levantas hasta final del día, todo. Que si se van a bañar, que si lavar la ropa, que si la comida..." (Hilda, madre de tres), Ana por su parte, lo comparte argumentando:

Yo creo que la maternidades, sigue tantas... rutinas. El de levántate en la mañana haz esto, a esta hora ya tienes que tener el almuerzo porque va a comer el bebé, a esta hora ya lo tienes que tener desocupado porque ya se va a dormir, ya se va a tener que bañar, a esta hora tienes que volver a hacer la comida porque ya tiene hambre” En la tarde tener que darle su biberón porque ya va a tener hambre, que hay que distraerlo un ratito porque ya se aburrió. En la noche otra vez tener que dormirlo y ya. Es completamente agobiante la verdad.

Dejando entrever la incesante labor que desempeñan y el estrés que les genera al tener un tiempo limitado para llevar a cabo todas las tareas dentro de casa y las que conlleva el salir de ella: "lo más difícil ha sido organizar el tiempo para cumplir con todo, con sus cosas de ellos, con el trabajo y con la casa" desde los ojos de Isabel "llega una etapa como que sí dan ganas de llorar, de que es así...me siento sola...nadie me ayuda" (Soledad, madre de dos).

Las mujeres se ven obligadas a reevaluar su identidad, anteponiendo su rol de madre, incorporando nuevas tareas y obligaciones ligadas a una narrativa social de lo que tendría que ser "una buena madre" (Laney, Lewis, Anderson y Willingham, 2015). En síntesis, como plantearon las participantes, la maternidad es una experiencia compleja y multifacética que conjuga alegría, amor y satisfacción con dificultades, cansancio y retos constantes. Las mujeres entrevistadas narran cómo han aprendido a sobrellevar estas dificultades, sin acostumbrarse más bien resignándose a llevar las labores diarias muchas veces sin el apoyo suficiente, en cada etapa de la crianza.

4.1.2 Aprendiendo a ser mamá: "Yo no sabía qué era lo que venía"

Las mujeres participantes expresan que la maternidad llegó a sus vidas en edades muy tempranas y sin una preparación previa, lo que las llevó a aprender sobre la marcha: "Pues la mera verdad, no, no me enseñaron. Yo solita, como que lo que, lo que yo hice, o sea, yo solita lo fui aprendiendo, porque yo me casé muy chiquilla, yo me vine a los 15 años y a los 16 años ya tenía mi primer mi primer hijo, todavía no cumplía los 17 cuando ya había nacido el primero" (Isabel, madre de tres); o con cada uno de los hijos partiendo de la experiencia que se tuvo con el primero "todo este cuando ya tienes más de un hijo ya con los otros ya entiendes, ya sabes cómo, pero con el primero sí te alarmas, te asustas o piensas en lo peor" (Hilda, madre de tres).

A pesar de que no existe un espacio que enseñe a una mujer a ser madre, la identificación mujer-madre es una forma de pensamiento transmitida a las niñas desde pequeñas, se les educa para atender y cuidar del hogar y de los hijos, viendo la maternidad como la misión de las mujeres en el mundo y como forma de realización (González, 2008).

La preocupación y ocupación por el bienestar de sus hijos aparecen no sólo por el hecho de convertirse en madres, sino que éste incrementa cuando existe algún problema de salud, lo que las lleva a dedicar aún más tiempo “cuando mi niño estaba chiquito que pues no caminaba no se valía por sí solo (tiene parálisis cerebral)” (Silvia, mamá de cuatro), por tanto, las sensaciones de incertidumbre y desconocimiento se agrandan con el temor de no hacer algo bien que eso repercuta en la salud de sus hijos:

...cuando tuve al primero pues nació enfermo de reflujo y antes se me hacía muy difícil. Y yo me asustaba porque él a cada ratito aventaba la leche vomitaba y entonces yo nada más lo quería tener cargado porque yo sentía que que en cualquier momento, si yo lo dejaba, se me iba a vomitar ahí acostado y se me iba a ahogar y nada más lo traía cargado cargado, cargado, no hacía nada por por tenerlo cargado, pero ya de ahí como que ya pasó el tiempo y dije, bueno, pues si el doctor me dice que lo acueste pues lo dejo, y ya ahí es cuando uno se va enseñando solo solo uno va sabiendo cómo ser mamá, no, no le enseñan a uno (Hilda, mamá de tres).

Ser madre no es algo que venga de nacimiento para cada mujer: “porque pues uno no nace siendo mamá, no, uno poco a poco tiene que ir aprendiendo” (Emilia, mamá de tres) y es un proceso continuo que en ocasiones puede replicarse partiendo de las acciones aprendidas de los padres o familiares cercanos “yo creo que yo me enseñé, yo me enseñé porque... por decir que como mi abuelita me crió, pues ella fue la que luego, pues también me daba consejos..., buena mamá, buena mamá, no... Pero pues, es lo que le digo, uno va aprendiendo poco a poco, y como que a veces digo, estoy bien en mis consejos, o soy... me falta, o no sé, como que a veces yo también me pregunto” (Emilia, mamá de tres). Pensando que muchas veces se cuestiona si lo está haciendo bien, pese a que “nunca se deja de aprender a ser madre” (Silvia, mamá de cuatro), ya que con cada etapa del desarrollo de los hijos surgen nuevos desafíos.

Además de la falta de preparación, muchas de las mujeres expresan la incertidumbre de si están criando de la manera correcta. Soledad (mamá de cuates) menciona que la forma en que sus padres la educaron es muy diferente a cómo ella quiere criar a sus hijos: “mi mamá, todavía nos educó con el golpecito, con el cinto, con todo. Y ahorita uno no sé si esté bien o esté mal, pero ahorita uno evita golpearlos. O ya si les das, les das una nalgada o así”

relatando cómo su madre utilizaba el castigo físico, pero ella ha optado por métodos más moderados, aunque en ocasiones considera que es necesario aplicar ciertas correcciones: “... yo luego a veces les pongo una o dos nalgadas cuando se portan muy mal, pero les digo, porque a veces también se ocupa. Porque ya le digo a mi marido, ya cuando les hablas cuatro o cinco veces y no te escucha, o sea, entonces, le digo eres su mamá y si no te van a obedecer, entonces, de qué forma o qué es uno para ellos”, desde ahí, Soledad muestra el cuidado del lugar que ella busca tener para sus hijos, tomándolo como valor, adicional a ello, se encuentra la forma en la que quiere ser recordada por sus hijos que se ve reflejado en la forma de educarlos, recordando ella misma, la manera en que su madre las educaba: “yo lo que me acuerdo de cuando era niña eran todas las travesuras que hacía, lo que jugaba, por ejemplo, yo me acuerdo mucho que cuando yo vi a mi mamá nos dejaba en su cama y ponía un cobertor grande para que nos tapáramos y ahí nos dejaba ver la tele y jugar”, ella plantea el permitir a sus hijos vivir y disfrutar su niñez de la misma manera en que ella pudo hacerlo: “de cierta forma digo, en eso yo no les prohíbo a mis hijos, a veces andan jugando con los cobertores en el piso y todo y los dejo, porque digo eso es lo único bonito de lo que ellos se van a acordar, porque digo porque si yo los cohíbo, que no porque ensucias, que no porque riegas, que no porque... no los voy a dejar que tengan una niñez”.

Lucía refuerza esta reflexión al hablar sobre la paciencia y la tolerancia:

Nadie te enseña cómo reaccionar cuando estás totalmente cansada y el niño está llorar y llorar, es como de tu paciencia, tu cansancio, es como nadie te enseña a ser tolerante vaya, porque si es estar tolerando algo muy nuevo y que no sabes porqué llora, si tiene algo, si no tiene nada, si tiene hambre, si le duele algo si no sabes y a veces es hasta frustrante... ahorita que les va cambiando el carácter pues vas aprendiendo junto con ellos o sea tanto tú a tolerar como ellos a tolerarte, también porque llega un momento en el que también uno de mamá explota y los regañas o hasta les llegas a pegar y vas aprendiendo también de que cada conducta no siempre es la solución el pegar, ni regañar tan feo sino más bien dialogar con ellos... voy aprendiendo si claro a veces mi mamá me dice pues no le pegues no lo regañas así de feo o tenle paciencia o mira, haz esto y esto con él, si te dan como los consejos pero así como que te

enseñen como ser mamá pues pues no, uno va aprendiendo día a día de verdad (Lucía, mamá soltera de uno).

La manera de educar y aprender a hacerlo parte la gran mayoría de veces una experiencia compartida, es decir, experiencias de madre a hija, madre a madre o impuesta socialmente, que parte de comentarios respecto a lo que se espera de una buena madre, que rompe con lo esperado por ellas mismas, y deja entrever la maternidad como la felicidad única y total de las mujeres, creando una tensión al tener que decidir entre ejercer su maternidad en su totalidad o buscar una satisfacción en la realización personal como si éstas estuvieran peleadas entre sí (Medina y Caballero, 2014).

El reto para ella no ha sido solo el tratar de comprender y ser tolerante con su hijo sino el educarlo, aún más cuando su comportamiento parece contradecir lo que se les enseña en casa: “yo navego mucho con él a que no pegue en el kinder, yo no le pego a él mucho, pero han habido ocasiones en las que se amerita una nalgada o algo, nunca le he pegado más feo pero yo le inculco mucho: oye pero no tienes porque pegarle a tus compañeros y hablo mucho con él sobre eso y él sigue, o sea llega al kinder y cualquier cosa y ya le pegó a Fulanito y a Sutanito, entonces es complicada la educación porque tú les estás enseñando algo y pues ellos como están en el conocimiento en el descubrimiento de su propio carácter pues es como que no es que les valga es como de ellos de todas maneras quieren experimentar lo que ellos sienten”

Se piensa que la maternidad es algo inherente de la mujer, Palomar (2004) lo explica basado en los estereotipos de género en el que la mujer es la única responsable del cuidado, crianza y educación de los hijos, al ser labores que debe desempeñar la mujer, sin embargo, no es algo instintivo ni que se dé por naturaleza, Ana comparte: “...a mí me ha costado mucho trabajo aprender a ser mamá. Y sigo aprendiendo y todavía voy a seguir aprendiendo lo sé, pero ojalá hubiera algo que nos diera una guía para saber qué hacer o cómo hacerlo”.

Esta situación muestra que la crianza no solo es un proceso de enseñanza, sino también de adaptación, en el que las madres deben encontrar formas de guiar a sus hijos sin certezas absolutas sobre cuál es el mejor método. Todas las participantes coinciden en que la

maternidad no es un conocimiento innato, sino una experiencia de aprendizaje diario que implica enfrentar miedos, cometer errores y adaptarse a las necesidades cambiantes de los hijos, porque de alguna manera “el proceso de ser madre lo aprendes día con día, nunca dejas de aprender” Silvia (mamá de cuatro).

Dentro de esta categoría, también se exploró la experiencia de la búsqueda de equilibrio entre las diversas tareas que, a la par de ser madre, deben sostenerse, ya que como plantean las mismas participantes, la maternidad trae consigo una carga de responsabilidades que muchas mujeres enfrentan día a día sin saber exactamente cómo logran equilibrar todas sus tareas. Retomando la idea de Pascual del Río (2015) en la que afirma que la vivencia de la maternidad depende de diversos factores, tales como: sociológicos, el contexto rural o urbano, la edad, el nivel socioeconómico y la religión; señala que ninguna mujer experimentará la maternidad de una misma manera ni tampoco el cómo decida resolver o afrontar esta situación. No obstante, en los testimonios de las participantes coinciden que, aunque el camino no ha sido fácil y no han vivido la maternidad de la misma manera, han encontrado similitudes en las maneras de sobrellevarla, incluso en momentos de agotamiento y frustración.

La narrativa de Isabel refleja que las responsabilidades pueden sentirse más abrumadoras cuando los hijos son pequeños y requieren una atención constante "hasta eso que no se me ha hecho así, muy pesado. Se me hacía pesado cuando los tenía chiquitos a ellos. Que, por ejemplo, los tenía chiquitos y como ahorita que está enfermo este niño, tenía que estar ahí, ahí y nada más, te salía de rapidito a hacer de comer algo y otra vez encerrado y ya que si se dormían o así, a lavar los trastes. Pero pues como que siento que no se me ha hecho muy, muy pesado, no".

De alguna manera, para ellas las responsabilidades que la maternidad les ha dado, en ocasiones, las llevan a sobrecargarse de actividades y cumplir con todas ellas día a día: "Ay, pues ay, sabe cómo le haré, pero lo hago, ni yo sé, ni yo sé cómo lo hago, pero pues lo hago" (Hilda, madre de tres). Su afirmación enfatiza la capacidad de las madres de salir adelante incluso cuando ellas mismas desconocen cómo logran cumplir con todo lo que les es asignado. Además de tener que hacerlo pese a cualquier adversidad pues son actividades que

no realizaría alguien más en su lugar: "Pues con ganas, a veces sí reniega uno y hay otra vez la escuela, ay, pero pues lo tiene que hacer, uno es su responsabilidad de uno, porque nuestros hijos pues son nuestra responsabilidad". Esto refleja el compromiso materno de cumplir con las tareas y necesidades de los hijos, sin importar el cansancio o la carga emocional que ellas puedan llegar a tener, así como las labores que son impuestas como responsabilidades únicas del sexo femenino.

Una de estas responsabilidades es sin duda la labor doméstica; en este punto se encuentra la mitad de las participantes con una visión del "deber hacer" en cuanto a las labores del hogar muy marcado, tal es el caso de Ana: "No hay un descanso. Y yo a veces extraño tanto eso, de ah hoy no voy a dormir pero no tengo que tener bebé no, tengo que levantarme a hacer de almorzar, no tengo que bañarlo, no tengo que cambiarlo, No tengo que hacer de comer. No tengo que atender a mi esposo, no tengo que hacer esto. Tengo que atenderme solamente a mí. Yo creo que a mí me hubiera gustado disfrutarme un poquito más la verdad antes de ser mamá".

Por otra parte, para el resto de las participantes las labores domésticas aunque son importantes, intentan ser más flexibles con su realización, en este caso, Lucía resalta la importancia de establecer prioridades para poder manejar su día a día: "Pues a veces no sé cómo (ríe) pues trato de darle como prioridad a las cosas que son más importantes". Para ella, el mantenimiento del hogar no es la máxima prioridad cuando se trata de compartir momentos con su hijo: "Para mí el tener la casa limpia no es algo importante. Sí es necesario, o sea, para un bienestar emocional, mental, todo eso, obviamente ves un espacio limpio y te sientes tranquila, ¿no? Pero para mí no es lo más importante".

Garazi (2017), lo expone argumentando que las tareas que son realizadas dentro del hogar, se realizan con la finalidad de satisfacer las necesidades de los integrantes de cada familia, y eso a su vez, ayudaría a garantizar los roles tradicionales de género en los que los padres se encargan de la parte económica y las mujeres de todo lo que concierne al hogar. Contrastado con lo dicho por las participantes, las actividades del hogar son justamente realizadas con la finalidad de satisfacer necesidades, pero no precisamente de todos los

integrantes del hogar, sino que se establecen de acuerdo a la visión de cada mujer dentro de las oportunidades que tienen en su hogar.

Por otra parte, el nacimiento de un nuevo hijo puede llegar a cambiar la rutina de las madres llevándolas a enfrentar nuevos desafíos: "Me cambió mi vida cuando nació mi bebé, así de que... este... Ya mis hijas grandes, ya cuál cuidar, ya pues así que anduviera atrás de ellas, pues no, porque ellas ya están más grandes. Y después de 12 años, volver a empezar, o ahora por decir, mi gran temor, miedo, es que voy a regresar al kínder, ese es mi miedo" (Emilia, mamá de tres), hecho que se da en la mayoría de las participantes al tener hijos alrededor de los 20 años y los más chicos en edades de tres años aproximadamente.

Así mismo, se menciona cómo el equilibrio entre sus distintas responsabilidades las lleva a sentirse abrumadas en ocasiones: "Pues sí es algo... es pesado porque, por decir, luego cuando está mi esposo nada más es... 'Emi ven acá' y 'Emi esto' y 'Emi el otro', ya que mi niño está llorando, o que mi hija me pregunta, que yo estoy así, como que... No sé ni a qué, a quién ponerle atención. A quién le hago caso". Reflejando cómo en las tareas impuestas a la maternidad no solo lleva el cuidado de los hijos, sino también el cuidado de la pareja y el hogar, incrementando la carga mental de gestionar múltiples demandas al mismo tiempo.

El desbalance en las condiciones de trabajo de cuidados y labores del hogar posibilitan la falta de corresponsabilidades masculinas, cayendo en el imaginario de que cada persona debe desempeñar un rol, por ello, las mujeres deben callar y atender, ocultando problemáticas o desacuerdos e intentando conciliar los dos ámbitos sobrecargado por atenciones a terceros, resultando un trabajo injusto e inequitativo (Royo, 2013).

Silvia (mamá de tres y en ese momento estaba embarazada), al igual que las demás, menciona que no sabe con certeza cómo ha logrado sobrellevar la maternidad: "(ríe) quién sabe, sí me han comentado que cómo le hago, le digo no sé, a lo mejor saqué fuerzas de donde no había". Además, reconoce la dificultad del proceso y la necesidad de seguir adelante a pesar de todo: "Tuve valor para enfrentar lo malo y les digo, el valor de pues querer ver crecer a mis hijos". En su testimonio también deja entrever las dificultades que ha enfrentado en términos de salud y bienestar físico: "Bajé de peso muchísimo. Siento que por lo mismo

el pánico y todo, todo se me complicó porque les digo, de tener un ritmo de vida de lleno, lo cambié totalmente; de trabajar les digo yo trabajaba 12 horas al día en el taller por decirlo y el resto aquí en la casa". Sus palabras reflejan cómo la maternidad y sobre todo su actual embarazo, ha tenido un impacto en su rutina, su bienestar físico y emocional, sin embargo, en su caso, no es solo la maternidad lo que la ha limitado, en ella se encuentra inmersa también la violencia que sufrió por parte del esposo al haber sido engañada constantemente.

Las mujeres en comunidades pequeñas continúan sufriendo desvalorización y opresión social y salarial, acompañadas de jornadas muy amplias de trabajo siendo el trabajo doméstico el principal, además de estar expuestas a violencia y discriminación familiar y social. Las dinámicas y roles presentes en la región, son los principales causantes de que exista la presencia de los diferentes tipos de violencia que dañan frecuentemente a las mujeres dentro de su comunidad (Montejo y Ulloa, 2020).

Por otra parte, en tres de los casos (Silvia, Soledad y Lucía), la necesidad económica y compromiso con su familia las ha impulsado a continuar con su empleo, cada una a su posibilidad. Para Soledad es inimaginable dejar de trabajar, sobre todo ahora que tiene a sus dos niños: "Sí, y es lo que le digo a mi esposo, si yo fuera otra, yo ya no trabajaría (...) Sí, entonces, pues yo ya tenía mi trabajo, yo tengo ya 13 años en ese trabajo. Y pues yo dije, pues, ahora voy a necesitar más, ¿no? el ingreso. Ya con dos niños. Entonces, yo no dejé de trabajar. Solamente alguien me ayudó en lo que yo pasé el tiempo del embarazo y de... De que los niños crecieran hasta el año. Y ya de ahí, empecé a trabajar otra vez yo, volví a adquirir otra vez mi trabajo y vámonos". Ella refleja cómo muchas mujeres deben enfrentarse al reto de compatibilizar la maternidad con su vida laboral sin dejar de lado ninguna de sus responsabilidades.

La dificultad de llevar ambos aspectos a la vez se percibe en una realidad observable de distribuciones desiguales en las responsabilidades familiares (Royo, 2013). Asimismo, Pinochet y Muñoz- Retamal, (2022) lo muestran como parte de las brechas de género que surgen en el ámbito laboral, las mujeres que son madres y trabajadoras, enfrentan la reducción del tiempo libre o los tiempos de ocio. Se piensa que al entrar las mujeres en el mercado laboral, la organización familiar se elabora en un ambiente sano, de cooperación y

armonía entre los miembros (Rodríguez y Ruíz, 2018), no obstante, esto no siempre es así, por el contrario, son cargas mayores, al tener que cubrir dos áreas sin apoyo alguno pero con las mismas exigencias sociales.

Además, es mencionado un aspecto crucial en este transitar, en el que al momento de convertirse en madre, la mujer deja de lado sus propias necesidades: "Pues al principio me descuidé un poquito como mujer, porque cuando tú... cuando llegan a tu vida, un pequeñito, pues para ti es lo más importante. De hecho, el primer año yo creo que es lo más importante y es donde más tiempo les dedicas también a ellos, porque es donde más les tienes que enseñar" (Soledad, madre de dos niños de 3 años). Esta declaración coincide con la percepción de las participantes de que, en los primeros años de vida de sus hijos, su propio bienestar pasa a un segundo plano, viviendo en alerta constante y normalizando su paso como parte de la maternidad.

Las participantes coinciden en que, aunque la maternidad es un reto en el que se van encontrando sus propias estrategias para salir adelante. La carga mental, el agotamiento y la necesidad de equilibrar múltiples responsabilidades son temas recurrentes en sus relatos para lo que no hay resolución, solo una resignación. Sin embargo, de alguna manera, cada una de ellas demuestra una resiliencia y fortaleza admirables, afrontando la maternidad con entrega y dedicación, incluso cuando ni ellas mismas saben cómo lo han logrado.

4.1.3 Los costos de la maternidad: "Si hubiera pensado antes como pienso ahora..."

En este apartado se analiza el discurso de las mujeres-madres y cómo logran transmitir su experiencia de la maternidad partiendo de su visión actual y a su vez, reflexionando sobre su vida cuando decidieron vivir en pareja, casarse y tener hijos. Es importante mencionar que casi todas las participantes fueron madres a muy temprana edad, a excepción de Soledad.

A lo largo de sus relatos, las participantes reflexionan sobre las decisiones que tomaron en su juventud, particularmente sobre la temprana edad en la que contrajeron matrimonio y formaron una familia. Ortiz-Ávila (2020) afirma que existe una relación entre el estrato socioeconómico y la decisión del curso de vida en las personas, entre ellas, la educación, el empleo, el matrimonio y maternidad, estos últimos viéndolos como eventos

clave en la transición de las mujeres a la vida adulta. Recordando también que la Organización de las Naciones Unidas, (2022), relaciona la falta de recursos sociales y económicos con la inadecuada planificación del embarazo, principalmente en zonas donde la cobertura médica es escasa, presentando embarazos a edades más tempranas. Si bien en lo aquí encontrado, las mujeres madres no expresan arrepentimiento absoluto en la conformación de su familia, sí hay una mirada crítica hacia el pasado, donde reconocen que, con la madurez actual, algunas elecciones hubieran sido distintas.

Isabel menciona cómo en aquel entonces el enamoramiento nublaba su juicio: "Pues en ese entonces yo estaba muy enamorada y sí, como que ni la pensaba, como que dicen: era mi felicidad pues". Reconoce que su juventud la llevó a tomar decisiones apresuradas: "Como esto de que me casé así chiquilla". Sin embargo, aunque en ocasiones ha reflexionado sobre lo que pudo haber sido diferente, el ver a sus hijos le brinda una sensación de aceptación: "Pues luego veo a mis hijos y digo pues a lo mejor este es como dicen, era mi destino, mi momento". No obstante, también enfrenta dificultades dentro de su matrimonio y con la familia de su esposo, lo que la ha llevado a cuestionarse: "¿Por qué estoy aquí?, ¿Por qué me vine? ¿Por qué esto?". A pesar de estas dudas, encuentra en sus hijos la fortaleza para seguir adelante: "Eso me hace revivir, me hace fortalecer y salir pues así como que adelante".

Hilda también comparte este tipo de reflexiones, reconociendo que, aunque no se arrepiente de tener a sus hijos, sí le hubiera gustado tomar decisiones con una perspectiva más madura: "Si yo tuviera la madurez que tengo ahorita, sí, sí, yo pensara, si yo hubiera pensado antes, como pienso ahora, yo no estuviera...". La temprana edad en la que decidió casarse y formar una familia, con tan solo 19 años, la hace pensar: "Y pues, pues ya el tiempo no se puede regresar".

Por su parte, Emilia también vivió una experiencia similar, terminando la preparatoria y casándose inmediatamente después: "Ya nada más terminé la prepa y me casé". Ahora, con una hija en la adolescencia, ve con cierto temor la posibilidad de que ella siga un camino similar: "Ella dice que ya no quisiera ser mamá... le digo ya parece que te van a tener ahí en un aparador", dato que también resulta interesante, planteando la idea de que si no es una mujer que busca ser madre, entonces no será tomada en serio. Sin embargo, aunque le gustaría verla ser madre en algún momento, enfatiza la importancia de la paciencia y la

madurez: "Sí me gustaría verla ser madre, pero, todo a su tiempo" tratando de que su hija no se convierta en madre a una edad tan temprana como ella, en este sentido, en sus palabras también hay un matiz de asombro al ver a jóvenes de su comunidad convirtiéndose en madres: "Le digo a la embarazada Carolina. 'Ay Caro, te veo bien chiquita, y ya vas a ser mamá'" (Carolina es una joven de 17 años, esposa de su sobrino, y tiene la misma edad que su hija). Estas experiencias la llevan a reflexionar sobre el futuro de su propia hija: "Los veo, pues, y luego a mi sobrino, y digo, ay, ya casado, y como que luego veo a Camila y digo, ay, cuando se me casé, así como que, no sé".

Silvia, al igual que las demás mujeres madres, se casó muy joven, a los 18 años, y su primer hijo llegó casi de inmediato: "Nos casamos al mes. Al mes de que me vine con él nos casamos luego, luego. Sí, o sea, fue rápido. Y mi primer hijo pues llegó prácticamente al año, ni al año". Recuerda su decisión como algo impulsivo, motivado por la emoción del momento: "Sí, mi esposo la otra vez platicamos y desgraciadamente a veces no te das cuenta, pero él supuestamente iba tomado. Y empezamos a platicar y me dijo que viviera con él. Y le dije, sí, sí me voy contigo nada más ve por tus papás. Pero sí fue una decisión así de cerrar los ojos y me voy". Con el tiempo, esa decisión tomó un peso diferente en su vida: "Y ya cuando volteeé que digo y hasta a él mismo le digo a él, le digo, ya cuando despiertas, chin... le digo, pero ni modo".

En conjunto, estos testimonios reflejan un proceso de aprendizaje y re-significación de sus propias historias. Si bien en retrospectiva hay aspectos que hubieran deseado manejar de manera diferente, el presente les ha permitido encontrar sentido a sus experiencias, especialmente en la maternidad. La juventud con la que iniciaron sus familias fue un factor determinante en las dificultades que enfrentaron, pero también en la fortaleza que han desarrollado para salir adelante. A pesar de los cuestionamientos y las dificultades, en todas ellas persiste un hilo común: la aceptación del pasado y la valoración de lo que ahora tienen.

No obstante, Vivas (2021), lo explica a través del ideal materno, el cual ha sido cimentado desde el sacrificio de la mujer al servicio de la familia, siendo las madres seres capaces de darlo todo por los hijos, además de llevar a la par casa, familia, trabajo y crianza cumpliendo así con todo lo que se le demanda. Sin embargo, la maternidad no tendría por qué verse desde lo privado, como sinónimo de quedarse en casa, criar solas y renunciar a

otros ámbitos en su vida, en cambio, se cae en una especie de prisión estereotipada en el que las madres deben dar todo por sus hijos y eso es lo correcto, sin opción alguna.

Dentro de la experiencia de la maternidad, las mujeres rurales entrevistadas relatan los costos físicos, emocionales y sociales que han debido afrontar. La maternidad, lejos de ser solo una realización personal, conlleva una serie de sacrificios que afectan su salud, bienestar y vida cotidiana, viéndose reflejado en las experiencias que ellas han tenido pero que no quisieran que a sus hijas les toque repetir.

En relación a los costos de la maternidad, también se pensó en las implicaciones que a nivel de salud reconocen las participantes, ya mencionan diversas afectaciones a su salud física y emocional, derivadas de la maternidad. Emilia, por ejemplo, relata una experiencia particularmente grave al padecer trombosis durante su embarazo, atribuida según su médico al uso de métodos anticonceptivos: "Las inyecciones que me aplicaban eran día y noche en todo el embarazo... Y pues sí estaban bastante caras". La enfermedad no solo representó un riesgo vital, sino también una carga económica significativa para su familia evidenciando los costos financieros asociados al no contar con ningún tipo de apoyo de alguna institución pública de salud, aunado al escaso acceso a centros de salud en su contexto.

Por otro lado, Silvia describe los efectos de su último embarazo en su salud mental y física, manifestando una fuerte ansiedad social: " Sí, igual luego me dice vamos a misa, no, le digo, no, dame chance que pasen unos dos, tres días más que yo me sienta que pueda". Este testimonio muestra cómo la maternidad puede derivar en una disminución de la participación en la vida comunitaria, exacerbando el aislamiento: "Antes al contrario, le digo ahorita, le digo que es extraño, porque a mí no me gustaba estar encerrada, yo siempre salí, buscar la manera de... y ahorita no. Dice mi esposo, vamos al jardín, no váyanse ustedes, no, no o sea como que me... me afecta la convivencia cuando hay mucha gente. Por decir una fiesta, digo no, quiero salir corriendo. Porque le digo y veo que toda la gente se mueve, como si fuera agua, no puedo estar, empiezo a sudar, me mareo, le digo, pues vámonos le digo y ya...".

Es importante visibilizar y desestigmatizar que es más común de lo imaginado, el que aparezcan problemas como la ansiedad y depresión en las mujeres durante su proceso de

embarazo hasta el primer año del nacimiento del bebé, debido a que la maternidad es una vivencia compleja que puede desencadenar experiencias vulnerables e intensas adicionales a los cambios físicos, hormonales y emocionales, repercutiendo en el equilibrio psicológico de las mujeres, o en conjunto con su familia (Polo, 2025).

Lo anterior puede corroborarse en lo mencionado por las participantes, visibilizando que la maternidad ha tenido un impacto significativo en su estabilidad emocional: "He tenido momentos en los que me he deprimido, momentos en los que he andado hasta el tope de estrés, momentos en los que me he sentido sola" (Soledad). Resaltando la sobrecarga emocional que conlleva la maternidad, sumada a la soledad y el desgaste mental.

La maternidad es una de las etapas más idealizadas y estigmatizadas en la vida de las mujeres, que debe ser vista como un momento de felicidad, realización y armonía, por lo que no es permitido que se genere un sentimiento de culpabilidad, tampoco se ve bien que se hable de sentimientos, emociones o conductas "negativas" que pudieran estar presentes en esos momentos de la vida de una mujer (Polo, 2025), sin embargo, el sentimiento está, presente desde lo oculto y lo no hablado.

Lucía también comparte su experiencia con la depresión posparto y con haber desarrollado trastorno de ansiedad y ataques de pánico: "Cuando mi niño estaba pequeño me comenzaron a dar ataques de pánico y mi niño aprendió y me ayudaba, porque su papá no me ayudaba y yo sola y todo... lloraba casi todos los días... Los ataques de pánico es sentir en un momento que te vas a morir... siempre mi miedo era de si me pasa algo, ¿qué va a pasar con mi hijo?". Demostrando que la ausencia de apoyo por parte de la pareja se vuelve un factor determinante en la carga mental de estas mujeres.

En el caso de Ana, la presión se presenta desde el momento de acoplamiento a una nueva rutina pero también a una nueva realidad en la que se incluye a una nueva persona (el bebé), y se visualiza como el centro de todo, asumiendo el cuidado pero también cimentándolo desde el sacrificio de sí misma:

“...el ser mamá, es acoplarse a una mini personita, ir la conociendo. Y el ser mamá, es la responsabilidad de que tienes a una personalidad a tu cuidado y que tú la tienes que proteger y que tú la tienes que cuidar y dar la vida por ella y que casi te tienes que

desvivir completamente, no se me hace muy del todo bien. Le digo yo quiero mucho a mi hijo, pero, pues me he sacrificado mucho. La Ana de antes se podía dormir y no se dormía con preocupaciones, no se dormían con tal a lo mejor sí, alguno siempre tiene preocupaciones y tiene estrés. Pero ahora vivo como en alerta constante. No puedo relajarme para nada. El ser mamá me hizo que me olvidara completamente de la Ana de antes. Y que sí desapareció completamente, y ahora pues existe una Ana mamá y ésta Ana mamá todos los días está peleando con ella misma. Lo más difícil de ser mamá ha sido el sacrificarme constantemente (Ana, mamá de un pequeño de 1 año).

En este caso, se retoma la visión de Vivas (2021), en el que el ideal del sacrificio materno ha sido cimentado desde el servicio a la familia, siendo las madres los seres capaces de darlo todo por los hijos, compaginando además: casa, familia, trabajo y crianza cumpliendo con todo lo que se le demanda. No obstante, como anteriormente fue mencionado, el ser madre no tendría por qué ser sinónimo de quedarse en casa, criar solas y renunciar a otros ámbitos de su vida, en cambio, han caído en la normalización en el que las madres no tienen otra labor más que el deber darlo todo por sus hijos.

De acuerdo con Laney, Lewis, Anderson y Willingham, (2015), en el proceso de la maternidad, las mujeres terminan por modificar muchas áreas de su vida, tales como su tiempo, su trabajo, sus aspiraciones personales, la autonomía y la satisfacción personal, incluyendo su identidad, ya que su realidad termina contraponiéndose a los ideales de la maternidad, obligándose a reevaluar aspectos ocupacionales, sexuales, físicos e individuales; reestructurando una identidad nueva en la que se incluye la incorporación de nuevos roles y tareas como madre y esposa.

Estos testimonios ilustran la angustia constante por la seguridad de sus hijos, la renuncia a actividades personales por el impacto de la ansiedad en su vida cotidiana, remarcando los roles de género en las labores de cuidado y la exigencia constante que les determina a las mujeres como deben presentarse socialmente, durante el embarazo o en la vivencia de alguna condición que la acompañe.

4.1.3.1 El rol de la pareja y la carga de género.

La figura del esposo o pareja aparece en distintos relatos como un factor que puede ser de apoyo, pero también de carga adicional. Lucía expresa que su ansiedad se vio intensificada porque su pareja no la apoyaba:

Lloraba casi todos los días de sentir que cómo iba a poder... como soy mamá soltera pues no tenía dinero, tenía que ver la manera de cómo de qué iba a hacer para yo ganar dinero y comprar que la leche, los pañales entonces era pues era triste porque yo tenía que estar con el niño y a la vez yo tenía que buscar que trabajar o que vender o que hacer sin descuidarlo entonces era un dilema porque yo antes hacía pastas para vender pastas de leche o dulce de leche no sé cómo le llaman, entonces el pequeño era como de si se duerme a medio día tengo que aprovechar para hacer la pasta y si ya lloraba era como de chín, ya se despertó y ahora la pasta... cuando mi mamá podía pues me echaba la mano, -no yo te lo cuido tú échale-, pero cuando ella no estaba pues tenía que cargarme el niño y así me mover la pasta y pues aparte de que era cansado pues hasta lo exponía no, de que brincara la pasta y me lo quemara o me quemara mí o no faltara...

Esta falta de corresponsabilidad en la crianza de los hijos refuerza la carga de género que enfrentan estas mujeres, ya sea por su ausencia o por el distanciamiento que se genera después de la llegada de un hijo, al final de cuentas, quienes son socialmente responsabilizadas de manera casi exclusiva por el bienestar y cuidado de sus hijos. En el mismo caso de Ana, esta separación es vista como otro luto después de ser mamá:

...sí nos distanció y yo creo que ese es otro... Podrá decirlo que es otro luto que se vive, después de ser mamá. Se vive el luto de perderse a uno mismo y se vive el luto también de perderse como pareja. Porque le digo yo con mi esposo éramos como chicles, pegados siempre, todo el tiempo, platicábamos a largas horas, siempre pegados, siempre juntos y después de tener a nuestro niño nosotros dejamos de ser nuestra prioridad y toda nuestra atención se fue hacia nuestro hijo. A veces ni siquiera podíamos platicar porque el niño ya estaba dormido, entonces este, hubo un tiempo que pues ya incluso nos dormíamos dándonos la espalda porque pues cada quien por su lado y es algo muy feo la verdad y para mí fue algo... yo sentí como que me pegó

más a mí, o no sé realmente cómo lo haya vivido él o cómo lo haya pensado él pero yo sentí completamente ese distanciamiento, al punto de que yo pensé –esto no va a funcionar- si las cosas van a ser así, pero a mí no va a funcionar esto. Porque yo no me lo imaginaba, yo no decía tampoco que todo iba a ser color de rosa, No, pero no me imaginaba que el tener un hijo nos iba a distanciar de esa manera tan fea, la verdad. Es que incluso llegar, estar los dos tan agotados que ni siquiera saludarnos, o ni siquiera darnos un beso por las mañanas, un beso de buenas noches, ni siquiera darnos las buenas noches. A tal punto llegó a veces ese distanciamiento.

Las relaciones de pareja pueden entenderse como experiencias interpersonales complejas, en la medida en que, con el transcurso del tiempo, se incorporan nuevos elementos, como la llegada de los hijos, junto con la internalización de roles de género que regulan la organización y administración del hogar. Dichos roles tienden a establecer una división de tareas basada en criterios como la edad o el sexo. No obstante, en las etapas iniciales de la relación, la pareja suele compartir las responsabilidades de manera conjunta; posteriormente, pueden surgir conflictos derivados del desacuerdo en la asignación de funciones, lo que puede poner en riesgo la estabilidad de la relación (Esquila, Zarza, Villafaña y Van Barneveld, 2015)

En este mismo sentido, retomando la vivencia de la mujer con la llegada de los hijos y su vivencia en el duelo por el cambio en sí misma o en la relación de pareja, existe evidencia de estudios sobre el duelo materno por pérdida perinatal o por un hijo ya nacido, tales como los de Borrego, Matas y del Fresno, (2022), Martínez-Pérez (2022) y Ancona y Cortés (2020) sin embargo, los estudios en relación a la salud mental materna o al duelo que viven algunas mujeres durante el proceso de embarazo y la maternidad son pocos, así como el de Zurita (2025), que permite ver cómo la experiencia de ser madre puede convertirse en un sufrimiento cuando no se planifica el embarazo o no se encuentra dentro de los planes de vida de una mujer al experimentar una pérdida simbólica importante en la pérdida de su propio proyecto de vida.

Soledad expresa que la sociedad tiende a idealizar la maternidad, ignorando los costos emocionales que conlleva: "A veces nomás hablamos lo bonito y no decimos lo feo, lo que nosotras sentimos, pero a veces sí nos sentimos frustradas. Porque a veces uno siempre tiene

el sueño como decir, yo quiero tener hijos, yo quiero ser mamá, pero a veces no sabemos lo que implica ser mamá, hasta que lo estamos viviendo". Aspecto importante a considerar ya que se desprende de la invisibilización que hay de los sacrificios que las mujeres realizan en el ejercicio de su maternidad.

El análisis de las narrativas evidencia que la maternidad en contextos rurales implica costos significativos a nivel físico, emocional y social. La salud de las mujeres se ve afectada tanto por el embarazo como por las condiciones en las que maternan, en muchos casos sin el apoyo suficiente de sus parejas. Además, las cargas de género y la expectativa de entrega absoluta hacia los hijos generan sentimientos de angustia y aislamiento. La religión o la comunidad también juegan un papel en la configuración de esta experiencia, marcando normas y expectativas que pueden ser tanto una red de apoyo como una fuente de presión adicional.

Estos hallazgos resaltan la necesidad de visibilizar los costos de la maternidad y fomentar espacios de apoyo para que las mujeres puedan compartir y aliviar parte de esta carga. La maternidad, aunque gratificante, también implica sacrificios que deben ser reconocidos y atendidos tanto a nivel individual, en lo físico y mental, así como en lo comunitario.

4.2. Tiempo para mí

Temas y subtemas pertenecientes al apartado de Tiempo para mí
4.2 Tiempo para mí
4.2.1 Después de que me embaracé: La visión de mí
4.2.2 “La familia” como elemento de satisfacción personal
4.2.3 La ambigüedad en la satisfacción personal y la maternidad

El embarazo y la maternidad han supuesto una transformación profunda en la vida de las participantes, incluyendo la manera en que destinan su tiempo libre. Antes de la maternidad, muchas de ellas tenían actividades recreativas que fueron desplazadas o modificadas con la llegada de los hijos. Esta categoría perteneciente al eje de Satisfacción Personal, se divide en dos subcategorías nombradas como: Después de que me embaracé: La visión de mí, y, Mis hijos, mi esposo, mi familia, lo que me gustaba hacer y yo.

4.2.1 Después de que me embaracé: La visión de mí

Algunas participantes mencionan que antes de convertirse en madres disfrutaron de actividades deportivas, como el básquetbol, de momentos para cuidar de sí mismas. Sin embargo, con el embarazo y la llegada de los hijos, estas actividades se vieron interrumpidas.

Isabel y Emilia coinciden en que solían jugar básquet, pero dejaron de hacerlo tras su embarazo. Isabel menciona que, además del deporte, también realizaba manualidades, como la costura, pero que poco a poco dejó de practicarla. En su caso, su tiempo libre ahora está destinado a visitar a su madre o realizar actividades dentro del hogar, cambiando drásticamente sus actividades personales por tomar aquellas que les corresponden (según la exigencia social) como madres. Por su parte, Lucía ha encontrado nuevas maneras de aprovechar su tiempo, combinando el cuidado de su hijo con la naturaleza. Menciona que disfruta salir a caminar al monte con él, lo cual le permite relajarse y disfrutar del entorno. Además, ha desarrollado un gusto por la cocina, preparando postres como flan para consentir a su hijo. En el caso de Ana, antes del embarazo su tiempo era ocupado en cuidar de sí misma, poniéndose mascarillas, arreglándose y cuidándose la piel; ahora se levanta lo más pronto que pueda para intentar arreglarse un poco resumiéndolo en “aunque sea echarme gel, lavarme la cara y ponerme mi crema” porque una vez que su hijo despierta ya no puede hacerlo. Estas nuevas actividades han reemplazado otras prácticas de su vida antes del embarazo, dejando de lado el atenderse.

El tiempo libre después de la maternidad se ha transformado, de tener poco a prácticamente nada de tiempo para ellas mismas. El escaso tiempo de que disponen lo dedican a ver televisión con sus hijos, o siguen con las tareas del hogar. Pinochet y Muñoz-Retamal, (2022) agregan, que como parte de las brechas de género que surgen en el ámbito laboral, las mujeres que son madres y trabajadoras, enfrentan la reducción del tiempo libre o los tiempos de ocio. Sin embargo, vemos que esto también se da en mujeres que se dedican únicamente al hogar, aunque ciertamente visto desde la comparación de las mujeres entrevistadas que trabajan y no fuera de casa, el tiempo disminuye mucho más en mujeres madres que además trabajan fuera del hogar, incrementando su carga de actividades, por ejemplo: Hilda, menciona que su tiempo libre lo destina a ver programas de televisión y telenovelas, estructurando su día de acuerdo con estos momentos de entretenimiento. Emilia

también coincide en que ver televisión es su forma de aprovechar los momentos en que no está ocupada con el hogar o los hijos.

Silvia, en cambio, destaca que su descanso es fundamental debido a las largas jornadas de trabajo que solía tener. Para ella, dormir cuando sus hijos están en la escuela es una de las formas en que logra recuperar energía. Menciona que este hábito de aprovechar el tiempo libre para descansar es algo que ha mantenido desde hace mucho tiempo.

Por su parte, Soledad ha encontrado en la repostería una actividad relajante y satisfactoria. A pesar de sus múltiples responsabilidades, se permite el tiempo para hacer mini donas para eventos especiales, describiéndolo como una actividad que la ayuda a desestresarse, sin embargo termina siendo un trabajo de igual manera. También menciona que ahora que sus hijos han ingresado al kínder, ha podido retomar el hábito de arreglarse y dedicar más tiempo a su cuidado personal ya que era algo que había perdido debido a la falta de ganas y de tiempo después de tener a sus hijos:

Pues al principio me descuidé un poquito como mujer, porque cuando tú... cuando llegan a tu vida, un pequeñito, pues para ti es lo más importante. De hecho, el primer año yo creo que es lo más importante y es donde más tiempo les dedicas también a ellos, porque es donde más les tienes que enseñar. Porque hay que enseñarles desde que... hay que estimularles, sonidos, empezar a comer, o sea, los alimentos, todo eso. Que sentarse, gatear, caminar, todo eso, dedica mucho tiempo. Entonces yo al principio sí me sentía como te diré, frustrada, de cierta forma, porque les digo a veces las mamás decimos lo bonito y no decimos lo feo, lo que nosotras sentimos, pero a veces sí nos sentimos frustradas. Porque a veces uno siempre tiene el sueño como decir, yo quiero tener hijos, yo quiero ser mamá, pero a veces no sabemos lo que implica ser mamá, hasta que lo estamos viviendo.

El embarazo trae consigo un sin fin de sentimientos y cambios como acontecimiento en la mujer, no obstante el hecho en sí mismo no es lo único que afecta a las mujeres, para Ana el pensar que sus padres podrían no apoyar al saber de su embarazo era motivo de angustia “¿qué le voy a decir a mis papás? yo creo que era lo que más me dolía a mí: pensar

que a lo mejor mis papás me fueran a dar la espalda. Eso era lo que me dolía a mí y lo que más pensaba yo”.

Aunado a ello, fue tener que abandonar una parte de sí por el riesgo que tuvo durante su embarazo, su trabajo, sus actividades, sus gustos, y una vez que nace su bebé, tener que acoplarse a las demandas de su hijo “para mí lo más difícil de ser mamá es seguir conociendo una personita y el irme conociendo otra vez a mí, que se supone que yo ya me conocía y me muestran otra faceta de una Ana mamá y yo digo, bueno y ésta Ana ¿qué o qué? ¿Cómo? Me desconocí completamente”, de esa manera, identificar qué es aquello que le gusta o la hace feliz se volvió complejo:

Ay qué difícil. No sé. No me he puesto a pensar en qué es lo que más me gusta ahora porque le digo adoro a mi hijo a mi esposo pero no hay como algo que diga y esto me gusta mucho. Porque está como todo revuelto como un plano como todo en monotonía entonces no sé qué es lo que me haga realmente feliz en este momento...Antes le podía decir, cuando yo todavía no era mamá, pues a mí me hacía completamente feliz él. Aunque yo decía por ejemplo cuando compartía tiempo con mis amigos, y esos ratitos de horas libres que nos íbamos a comer tacos que disfrutamos que nos hacían bromas que reíamos. Yo a veces me quedaba pensando soy muy feliz en este momento. Decía estoy disfrutando tanto esto, soy muy feliz. Pero ahora no hay como un momento feliz o algo en mi vida que diga realmente esto realmente es lo más feliz que hay

La narrativa refleja una percepción de pérdida progresiva del bienestar subjetivo, al contrastar momentos previos de disfrute personal y social con la ausencia actual de experiencias que la participante identifique como genuinamente satisfactorias. Esta transformación puede comprenderse a la luz de lo planteado por Delgado y Sandoval (2017) en relación con la desigual distribución de actividades y responsabilidades que enfrentan las mujeres, conceptualizada como “suelos pegajosos”. Dicho fenómeno limita el desarrollo personal y la movilidad social y laboral de las mujeres, particularmente a partir de la maternidad, al concentrarlas en roles de cuidado que reducen su tiempo, autonomía y acceso a espacios de realización personal. Como se ha señalado previamente, esta desigualdad también se manifiesta en el ámbito laboral durante el embarazo, cuando muchas mujeres se

ven obligadas a interrumpir sus actividades debido a complicaciones médicas asociadas al parto y posparto. Esta discontinuidad, junto con la sobrecarga de labores de cuidado, contribuye a la reducción de espacios de autonomía y disfrute personal, reforzando la percepción de ausencia de momentos de felicidad expresada por la participante.

Las mujeres entrevistadas han re-significado su tiempo libre tras la maternidad pero también la visión de sí mismas. Aunque muchas dejaron atrás actividades que solían disfrutar antes del embarazo, han encontrado nuevas formas de esparcimiento y descanso que se ajustan a su realidad actual. Algunas han optado por la televisión como un espacio de relajación, otras han encontrado en la cocina o la naturaleza momentos de satisfacción, mientras que algunas priorizan el descanso cuando tienen la oportunidad. Esta reconfiguración del tiempo libre refleja la capacidad de adaptación de las madres en contextos rurales y su esfuerzo por encontrar un equilibrio entre sus responsabilidades y su bienestar personal, pero también, las desigualdades que siguen estando presentes en su cotidianidad. Por ello, Pérez, Esquivel, Hermosillo y Rivera (2025), afirman que en contextos rurales no siempre llegan programas de atención a la salud y el bienestar de las mujeres, adicional a ello, continúa la problemática en la que se estereotipa a la mujer rural como aquella mujer sin poder que se dedica a los deberes familiares y de hogar, sobrecargando la salud mental de las mujeres al momento de convertirse en madres. Esto las lleva a ser propensas a padecer sintomatología depresiva, según de Castro, Place, Villalobos y Allen-Leigh, (2015), en México la prevalencia de mujeres en esta situación es del 19.91% por lo que se estima que alrededor de 4.6 millones de menores de edad, viven con madres que pueden sufrir depresión moderada o grave, mostrando evidencia de la relevancia del problema en temas de salud mental de la mujer y los factores de riesgo que pueden atenderse de forma adecuada desde una correcta prevención, detección y atención, principalmente en zonas vulnerables.

Lo anterior, puede partir desde el dejar atrás algunos de sus sueños, metas o aspiraciones haciendo que la visión que tienen de sí mismas cambie tratando de descubrir quiénes son ahora o quienes intentan ser. En el marco de las experiencias maternas, la percepción que las mujeres tienen de sí mismas refleja una profunda transformación identitaria atravesada por el desgaste físico y emocional, pero también por el reconocimiento

de su propia fuerza. La maternidad, especialmente en contextos rurales, no solo redefine sus rutinas, sino que también incide directamente en la autovaloración, marcando un antes y un después en su forma de comprenderse como mujeres.

Para algunas participantes, esta visión está teñida por la autocrítica, la inseguridad o el desgaste físico. Isabel expresa la visión de sí como una autoimagen desvalorizada, sin mucha claridad, y con cierto juicio negativo hacia sí misma: “Pues a veces siento que he sido muy tonta”. La vaguedad en su respuesta refleja una dificultad para reconocerse de forma positiva, ya que parte de un desconocimiento al preguntar ¿cómo se ve a sí misma? y mencionar un “no sé” sin poder volver a responder.

En un tono similar, Hilda comenta que aunque para su hijo ella es muy guapa, ella se percibe a sí misma como “cansada” y compara su imagen actual con la del pasado, marcando el paso del tiempo y los efectos físicos asociados al trabajo doméstico y la maternidad. Lo físico, en este sentido, se convierte en un espejo de la carga acumulada. Emilia también hace alusión a los cambios físicos que en ella encuentra visibles: “Uy ya, viejita”, y aunque menciona que se percibe bien: “¿cómo me veo? Yo siento que bien a mi opinión de persona. Pues, no soy alguien... ¿cómo le explico? Así como que no me gusta meterme con gente. Como muy independiente. Pues, no ser problemática pues”, matizando su respuesta con expresiones como “si tuviera el espejo me vería mis defectos”, dejando entrever una autovaloración condicionada por los estándares estéticos y por la experiencia corporal del envejecimiento: “si tuviera que verme en el espejo pues, me pondría risa y risa pues (...) pues por decir, en el espejo pues ya vería, por decir mis rasgos más que nada, porque pus, aaah por decir hace 18 años como estaba, a como estoy ahorita, y ya la edad”.

Silvia, por su parte, expone con claridad cómo los juicios externos repercuten en su autopercepción. Relata una situación en la que fue cuestionada por su embarazo, situación que la desestabilizó emocionalmente:

“...me puedo considerar a lo mejor una persona fuerte de repente hay palabras que me me apachurran como ahorita que o sea entre comentarios se dio cuenta una persona que estaba embarazada y me dijo muchas cosas, o sea negativas, es que como es posible que lo haigas hecho, que mira que lo digo de tu vida y o sea como

regañándome porque estoy embarazada no me supe defender, no le contesté nada (...) me quedé así como que no, tienes razón, le digo a mi esposo mi bebé ya está aquí y voy a luchar por él, yo lo dije muchas veces ya no quiero tener hijos hay muchas consecuencias pero si un día llegara un bebé a mi vida lo voy a aceptar como acepté a los demás, le digo no voy a renegar pero si o sea de repente digo yo soy fuerte de repente palabras me debilitan hasta un desaire, hasta un desprecio, por ejemplo orita con mi familia”.

Esta visión ilustra cómo el género y los mandatos morales asociados a la maternidad impactan en la subjetividad de las mujeres, particularmente cuando no cumplen con las expectativas sociales impuestas. Sánchez (2009), argumentaba que el significado de la maternidad se construye en un entorno social, lo que propicia el designar roles y prácticas relacionadas con procesos biológicos y de crianza los cuales propician el configurar un nuevo rol identitario para la mujer desde la perspectiva de lo materno.

Una forma adicional que Silvia tiene de verse es en soledad, considerando que le hace falta alguien con quien poder conversar, sin embargo, ha encontrado en ello cierta felicidad: “hace falta platicar, hace falta les digo yo que a veces platicarlo sin que te regañen. Yo tengo un detalle que a veces me gusta practicar sola y me dicen que ¿por qué?, le digo porque yo no me regaño sola, yo me puedo platicar, decir: voy a hacer esto por decir esto está mal, pero no me regaño y es una parte que no sé si sea bueno o malo, siempre lo he hecho, desde que yo me acuerdo mi mamá me mandaba a veces a arreglar el agua era un tramo largo de la casa donde estaba el depósito del agua entre el monte, o sea es un camino solo prácticamente yo feliz de la vida a irme arreglar mi agua pero yo irme sola, o sea siempre me ha gustado”. La exigencia social hacia las mujeres madres es muy alta, pero las mujeres se las ingenian para poder ocuparse de ellas mismas o irse reencontrando a manera de lo posible, pero esto sólo se logra en la marcha y cuando los hijos van creciendo: Soledad “Entonces ya cuando tus hijos ya empiezan a caminar, ya se empiezan a mover por ellos mismos, ya empiezas otro poquito, como que ya retomar un poquito lo tuyo”.

No obstante, la visión que más destaca en Silvia es la de preferir ser varón por las oportunidades que ellos tienen, a diferencia de las mujeres:

Sí porque les digo siempre estás acostumbrado, por ejemplo uno como mujer dice a que te manden y a mí no me gusta. Yo incluso le he dicho a mi esposo, le digo, si la vida me pudiera cambiar, yo hubiera decidido ser hombre, le digo, no mujer y dice ¿por qué?, le digo, porque yo veo que el hombre tiene más beneficios en esta vida que nosotras. Nosotros también, le digo, el hecho de ser madre es algo que tú no puedes tener y yo o sea lo agradezco y es algo muy hermoso, le digo, pero el que te manden, te griten, te traten mal, eso a mí no me agrada, le digo, entonces a mí no me gusta que me digan yo te mando, le digo a mí me gusta valerme por mí misma y que yo diga esto lo pude hacer. Yo respeto y te respeto a ti como mi pareja, te tomo en cuenta en todo lo que yo considero que es. Son cosas más grandes, de más responsabilidad que ya le digo este, cómo ves o con algún detalle por decir lo de mi trabajo a veces le digo involúcrate, apóyame y él dice yo te apoyo, más no voy a tomar las decisiones tuyas. Dice a veces por ejemplo veía cuando ya no va al trabajo, le decía yo voy a cargar, tú no lo hagas, me decía, pero tú paga, tú encárgate o sea, pero si son detalles que siempre me han quitado este, y dice que ese es el detalle de lo que a mí no me agrada, tener quien te mande y se lo he comentado a él, dice es que eres muy diferente pues sí le digo, pues si a veces no entiendo mi forma de... porque yo por ejemplo en cuestión tuve más convivencia con los hombres en casa que con las mujeres y hasta la fecha; entonces a lo mejor de repente de ahí digo bueno me gusta más este, no decir la palabra ser hombre porque dice luego me dice mi esposo, me han dicho y me han hecho la burla: es que a lo mejor te gustan las mujeres, no, o sea soy mujer me gusta poderte decir: ese hombre es guapo a lo mejor de repente te digo esa mujer se ve muy bien yo siento que no es este y nada malo pero tener una, o sea decir me gusta las mujeres como pareja no le digo yo ahí hasta ahí, no, digo me gusta la actividad de hombre el trabajo de los hombres. Sí, le digo a mí me gusta mucho el trabajo pero el trabajo de hombre en casa le digo igual me gusta también tampoco me gusta le digo este vamos a decirlo en el desorden. Él, el que entró ahorita escuchó una palabra que le dijo mi suegra, que los hombres no tenían por qué hacer nada de la casa y se quedó o sea como qué y él dice yo no, no le digo discúlpame aquí en la casa todos participamos el que no le guste pues ni modo, se aguanta porque el mayor no es así, ese me hacía todo el quehacer; limpiaba, recogía, dice lo único que

no me gusta ama es lavar los trastes, ahí déjamelos hijo no te apures, pero ya cuando llegaba estaba la casa limpia bueno así sí me gusta y él (segundo hijo que fue el que entró a la casa) también me ayudaba mucho él, decía es que hay muchos trastes amá yo te los lavo, como tú quieras hijo lávalos, lo dejaba, pero ese fue un comentario que le hizo, era cuando mi esposo estuvo operado y le digo ¿por qué en este momento cuando más necesitaba yo que me ayudaran? era correr con el enfermo, correr a la cocina, correr, le digo este y ya no quiso, no quiso y hasta la fecha, a lo mucho recoge su cuarto.

Ser una mala madre implicaría no cumplir con las normas sociales impuestas a las mujeres por su género como una carga simbólica que le ha sido asignada desde el nacimiento permitiendo o prohibiendo ciertas actividades y actitudes con respecto a los hombres (Romero, Tapia y Meza, 2019). Debido a las marcadas estructuras patriarcales sobre todo en regiones comunitarias, se continúa invisibilizando las aspiraciones de las mujeres; hablando del contexto en específico debido a que es el mismo contexto social y político lo que brinda a las mujeres oportunidades desiguales (Rodríguez, 2015).

En contraste, otras participantes han re-significado su imagen a partir del reconocimiento de sus capacidades. Soledad, por ejemplo, relata que al inicio su percepción era: “me veía descuidada, deteriorada, y yo decía: ¿esto es ser mamá? Sí, porque pues yo antes de tener los hijos yo no me hubiera imaginado, o a lo mejor lo vi y yo decía, sinceramente yo sí lo llegué a pensar, yo decía: ¿de verdad no pueden o lo ponen como pretexto?”. Esta re-significación implica un proceso de reapropiación de sí misma, donde el dolor y la carga se transforman en motor de autoestima: “Pues, yo me veo. Siento que soy una persona, pues, alegre, por todo lo que he pasado ahora me considero fuerte, porque si no hubiera sido fuerte no podría con todo lo que he podido sobrellevar... uno antes ve pasar cosas, te sientes débil, pero cuando ves todo lo que tú pudiste sobrellevar, te das cuenta que eres fuerte, y que tú puedes con eso, y que a lo mejor puedes con más, y te digo, pues, yo siempre he sido alegre, me gusta... pues, siempre he sido muy soñadora. Te digo, y parte de mis sueños, pues, pues, los he ido logrando poco a poco”.

En su narrativa, también destaca el deseo de realización personal: “me gustaría ser dueña de un negocio... me gustaría ser una mamá cool, una mamá que no tenga sus hijos

aquí, sino que les dé la libertad de conocer la vida, de conocer el mundo. O sea, siempre y cuando... como decía mi papá, no con libertinaje, sino con una libertad adecuada, pero que también tengan sus reglas que cumplir”, lo que evidencia una aspiración a conjugar el rol materno con una identidad autónoma y plena, buscando siempre hacer las cosas de la mejor manera: “yo cuando hago las cosas, las hago como si fueran para mí, si a mí me gusta, le va a gustar a la otra persona. Entonces, siempre tratar de dar, pues, pues lo mejor de uno. Les digo, si aunque otras personas no te den lo mismo que tú das, pues, siempre tratar de dar lo mejor. Eso es así como yo me veo, que es hoy, no sé cómo me ven los demás, pero así es como yo me veo, que yo siempre he tratado de dar lo mejor para los demás”.

A pesar de transformar esa carga en una forma de salir adelante, Zurita (2025), menciona que si el duelo a la pérdida de sí misma no se procesa adecuadamente pueden aparecer síntomas de depresión, de falta de propósito en la vida o incluso cambios en la identidad personal. Demostrando, al igual que algunas participantes que también es válido no encontrar una satisfacción personal en la maternidad; “Todo hace falta. Para empezar, físicamente, no estoy bien. Mentalmente tampoco, emocionalmente menos, financieramente tampoco. Amorosamente pues sí, podríamos decir que a lo mejor es la más rescatable. Pues para mí lo que más, más me gustaría tener. Ay, sería estar bien emocionalmente. Yo creo que cuándo que uno quiere estar bien emocionalmente. Todo lo demás va a estar bien. Yo por ejemplo, hay veces que me siento muy mal, muy triste. Y... Hay veces que no he podido, hacer cosas como las tengo que hacer, pero no me siento bien” (Ana, 24 años, mamá de 1).

Lucía también expresa una transformación significativa en su visión personal, en particular a partir de la experiencia de ser madre soltera. Reconoce: “no lo creía antes pero creo que sí soy más fuerte de lo que pensaba porque sí pues de hecho desde antes mi miedo era como de tener un hijo y estar sola porque lo había visto ya en mi familia y decía yo ay no a mí no me gustaría ser mamá soltera y sas me tocó... yo creía que no podría... sin embargo pude y sigo pudiendo”, lo cual representa un punto de cambio en su identidad. A través de su relato se evidencia un proceso de ruptura en los mandatos de género interiorizados: “tenía miedo de ser mamá soltera porque escuchaba comentarios que decían: ya nadie se va a fijar en ella de la misma manera o ya nada más la van a querer pa’ esto entonces como que pues le fueron, me fueron metiendo creencias que me ha costado trabajo eliminarlas pero sí las he

eliminado porque sí digo: no, yo no valgo menos por ser mamá al contrario que un hombre el hombre que me elija tiene que merecerme”. Esta narrativa revela una lucha simbólica por dismantelar prejuicios que históricamente han reducido el valor de la mujer a su vínculo con lo masculino.

Lucía también reflexiona sobre el valor propio ganado a través de la maternidad: “antes me creía que no valía suficiente, ahora valgo más porque hago cosas que nunca pensé hacer, este, he logrado cosas que no cualquiera ha logrado”. Aquí, la maternidad no se presenta solo como carga, sino también como una experiencia que le ha permitido desconocerse y reconocerse como una mujer o incluso al decidir estar de nuevo con una pareja “el día que elija un hombre pues que él se sienta afortunado porque yo no a cualquiera le doy como mi tiempo”.

El simbolismo de una mujer-madre soltera en un contexto rural de acuerdo con lo visto en el caso de Lucía, no es aceptado del todo, no obstante, en el estudio realizado por Aguilar, Medina y Martínez, (2017), en madres de un entorno urbano de Michoacán el sentido de vida para ellas se encuentra en el amor a sus hijos, el trabajo remunerado, logros y metas y sentirse capaces de mantener una solvencia económica con la que puedan salir adelante con sus hijos, causado en ellas orgullo y satisfacción; correspondiendo a lo mencionado por Lucía desde su vivencia como madre soltera.

4.2.2 “La familia” como elemento de satisfacción personal

Para muchas de las participantes, la maternidad y la familia representan una fuente de satisfacción y felicidad. Isabel expresa asombro al reflexionar sobre cómo ha cuidado a sus hijos y lo rápido que ha pasado el tiempo al ver cómo han crecido: “es que los ve uno y dice como que a veces como que se me hacen pues así como algo increíble que ya tenga... así pues que hasta que sean pues míos y que ya estén así de grandes y me pongo a pensar, o sea, ¿cómo le hice para cuidar a mis hijos?”.

Para Isabel, la satisfacción emerge de los momentos de convivencia familiar, los cuales, aunque escasos, se viven con intensidad emocional: “Mis hijos, cuando convivimos aquí en la familia. Casi no nos vemos, pero sí cuando convivimos. Sí. Me gusta mucho pues juntarnos. Me gusta mucho que venga también mi papá y mi mamá. Me gusta disfrutarlos

también a ellos”. El gusto en la convivencia no se restringe únicamente a la presencia de sus hijos, sino que se amplía a la figura de sus padres, configurando una estructura relacional donde el sentido de vida se sitúa en el vínculo familiar, rescatando el sentirse contenta con lo que tiene y también sintiéndose perdida en la maternidad: “Y si digo ¿alguien sabe cómo pasó el tiempo y en qué momento?, pues pusieron... y digo pues si me siento pues contenta, me siento muy contenta pues con ellos con mi familia que tengo, mi esposo pues también, pero ya como que pues no sé... a veces siento que he sido muy tonta”.

Desde la visión de (Zurita, 2025), la imposición de la maternidad puede vivirse como una fractura subjetiva, y la manera en la que una mujer enfrenta su maternidad variará según factores de planificación, motivación y apoyo social recayendo sobre su bienestar emocional y la visión en la reintegración de su vida, ya que la no planificación del embarazo puede vincularse a mayores niveles de estrés, depresión, dificultades con hijos y la ruptura de los proyectos personales.

Hilda, por su parte, encuentra como pasatiempo personal ver la televisión y asocia su bienestar con el de su esposo e hijos, encontrando satisfacción en verlos bien y estables: “Pues yo creo que pues estar bien y ver a mis hijos bien. A mi esposo con trabajo más que nada. No sé, pues es que yo estoy de que si ellos están bien, pero estoy bien, si ellos están ganando, pues yo estoy contenta”. La identidad materna y conyugal se entreteje con la noción de tranquilidad, en el que su propio bienestar depende del equilibrio de quienes la rodean.

En el testimonio de Emilia, la satisfacción se expresa de forma más indirecta, vinculada a una actividad cotidiana con sentido simbólico: “me gusta mucho hacer la comida porque... como que... porque tengo como... buen sazón”. La cocina también puede presentarse como un símbolo de entrega o de demostrar amor, es también una forma de darse a los otros, de reafirmar su rol dentro del espacio doméstico, en donde las tareas del hogar se cargan de valor emocional y reconocimiento.

Silvia, por su parte, encuentra una parte de su felicidad en sus hijos, viendo su crecimiento, y en los cambios positivos de su pareja: “Qué me hace feliz, pues hay muchas cosas, le digo, a lo mejor, ver a tus hijos que ya crecieron. Otra es que de repente he visto

cambio como en mi pareja un cambio muy grande, la dedicación el detalle. Hay detalles muy simples y de repente, digo bueno, O sea, como que me hacen sentir contenta”.

Silvia articula una vivencia de satisfacción anclada en la autonomía, la autosuficiencia y la conexión con la naturaleza: “Lo que me gusta mucho es salir, pero salir al campo. Es algo que me gusta mucho”, también enfatiza su orgullo por haber alcanzado logros personales sin depender de un hombre: “me siento contenta le digo, que a lo mejor a pesar de todos los problemas, he podido salir adelante por mí misma. Que no he dependido de él... hay otras personas he escuchado por decir luego comentarios de mujeres que dicen - no yo me casé para que mi marido me mantenga-, le digo pues yo me siento orgullosa de mí misma, le digo, porque he logrado decir esto es mío, lo he conseguido y lo he conseguido con trabajo, no esperé a que me dieran, a que hay una herencia de por medio. Yo me siento a gusto con lo que hice " visibilizando" a través de su narrativa los logros obtenidos sin necesidad de alguien más: “me gusta valerme por mí misma y que yo diga esto lo pude hacer”. No obstante, este logro no niega su gozo como madre y ahora como abuela: “conocí a mis hijos... y ahora la vida me está dando la oportunidad de conocer nietos y a lo mejor vamos a decirlo que no es tan tarde, es pronto como para la edad que tengo ya conocer otra sangre... eso es muy bonito”, mostrando que la satisfacción en su caso puede coexistir entre el desarrollo individual y el lazo generacional.

Pero esto no lo refleja al permanecer esperando recibir la atención y buscar los detalles de pareja: “Hay detalles muy simples y de repente, digo bueno, O sea, como que me hacen sentir contenta, porque les digo también desde el desatendimiento de tu pareja es muy triste, le digo yo a mí no me gusta. Yo le peleo mucho que esté conmigo, le digo este, ya sé que conmigo no hablas mucho pero que de repente estés ahí conmigo, que de repente pues una caricia le digo, también es bonito”. En su caso, esta necesidad parte de la ausencia que su esposo tuvo con ella desde sus primeros embarazos, así como de las faltas de respeto que tuvo hacia ella al descubrir continuamente los engaños de su esposo a tal grado de llevar a otra mujer a su casa.

En esta ocasión, la visión de Ana en cuanto a su felicidad, es muy similar a la de las demás participantes, viéndolo desde el estar con su esposo y su hijo: “estoy feliz con mi

esposo y con mi hijo. A lo mejor no fue en el momento que se había planeado. Pero era algo que ya se había planeado. A mí me hacía mucha ilusión el algún día casarme con mi ahora esposo, formar una familia con él. Me hace sentir contenta, me hace feliz, podríamos decirlo mi esposo y mi hijo, pero no me gusta la maternidad”. Algo que se debe resaltar en este apartado es que Ana hace una marcada separación entre su felicidad compartiendo con su esposo e hijo pero dejando en claro el no ver ni disfrutar de la misma manera de la maternidad.

4.2.3 La ambigüedad en la satisfacción personal y la maternidad

Aunque la maternidad y la familia son esenciales en sus vidas, las participantes también reflexionan sobre su identidad personal y sus aspiraciones individuales, para Soledad el trabajo se convierte en su principal felicidad: “Pues, a pesar de todo el estrés y toda la presión, pues me hace sentir bien. El yo poder también aportar, el yo también poder trabajar... yo sé que también hay muchas mujeres que ya por el hecho de tener una familia, dejaron sus sueños atrás. Dejaron todo porque a veces también tienen parejas que son pues machistas digámoslo así, y no las dejan que ellas realicen como mujeres. Solamente las quieren en la casa para hacer que hacer, para cuidar a los niños”.

Para ella, la visión de las mujeres va más allá de su rol en casa: “Y también las mujeres, detrás de todo eso, que ser mamá, ser esposa, tener la casa limpia, también tenemos sueños”. La repostería se ha convertido en una pasión que la motiva, la distrae y la provee “También tenemos ganas de sobresalir, de hacer algo.... A mí me gustaría pues así... ser... un día tener un negocio, tener más libertad de salir, de compartir en familia con mis hijos... lo de la repostería es algo que a mí siempre me ha gustado, siempre se me ha dado, y también es algo que como persona me llena, me distrae, me motiva, y también es bien bonito”.

Una vez más, es preciso resaltar que desde la vivencia misma de una de las participantes, es posible visibilizar que dentro de los contextos rurales en la mayoría de casos, las mujeres asumen el rol de casa no solamente por cumplir con una normativa social, sino que en muchas ocasiones le es impuesto por no contar con el apoyo o “permiso” del cónyuge. La imposición de roles que permite al hombre desempeñarse en el campo laboral remunerado y relegando a la mujer a las actividades dentro de casa, parte de una concepción de patrones

de conducta aprendidos pero también impuestos como características de cómo regirse en sociedad en donde las tareas a realizar por cada persona dependerán de su sexo (Barrantes y Cubero, 2014), cayendo en normas sociales discriminatorias en las que se encuentra la distribución inequitativa en las responsabilidades del hogar, de crianza y cuidado de los hijos, de las cuales, se hacen cargo las mujeres en mayor medida que los hombres (ENAPE, 2021).

Lucía, por su parte, también comparte una mirada distinta, menciona que ha logrado equilibrar su vida personal y profesional, dedicándose a lo que le apasiona. Encuentra satisfacción en su trabajo como lashista y en el ámbito espiritual, aspectos que le permiten mantener un balance entre su vida laboral y personal: “que puedo dedicarme ahorita a lo que me gusta. Me gusta mucho ser lashista, la verdad sí me late mucho eso de la belleza, le doy un tiempo a mi trabajo y otro tiempo a mi vida como que tengo ahorita como quien dice un poco el balance”.

Lucía profundiza en una vivencia de satisfacción atravesada por el deseo de independencia “de hecho ya lo tengo en mente y ya me quiero independizar, me quiero ir a vivir sola a mi hijo de hecho ya lo apunté en una escuela en ciudad Hidalgo ya me quiero ir para allá” el salir del contexto que habita es visto como un crecimiento personal, girando en torno a proyectos concretos: “para mí sería un crecimiento el independizarme, vivir sola pues ahí quiero rentar el local para aplicar las pestañas y la casa ya ya me dieron el sí de la de que me la van a rentar”.

Reconoce que aún busca una pareja, expresa que “digo sí busco una pareja sí quisiera un poquito más de tiempo para mí, es como que supongamos que al cien por ciento no pero un 80% entonces nada más es como que ese plus que le falta a mi vida como si una pareja o y eso pero yo creo que por ahora lo que más me causaría satisfacción este no es una pareja realmente te digo si es como que le daría un sentido bonita a mi vida, sí, pero no es lo que le causaría satisfacción a mi vida”, revelando una re-significación del amor romántico en favor del crecimiento personal.

Por tanto, la satisfacción para Lucía en su definición, se enlaza con la autodeterminación y la capacidad de generar condiciones para su bienestar y el de su hijo:

“es como encontrarle un sentido a la vida como que cuando encuentras algo que ya te dio satisfacción es como de caramba para eso trabajé tanto y es el sentido que le va uno encontrando a la vida y que te va motivando a pues a seguir y a seguir y que no todo es malo que también hay cosas buenas y aunque no son tan fáciles siempre llegan, como que para mí la satisfacción es algo que te da alegría, te llena el cuerpo de alegría la verdad”.

En este caso, el ser madre ha sido un motor vital que la impulsa y la conecta con un sentido profundo: “si no tuviera la motivación no sé si llegaría hasta donde estoy ahorita entonces sí, yo creo que el ser mamá me ha motivado mucho y el ver que que incluso yo he visto que mi hijo como que sí se ha sentido orgulloso de mí porque no sé si lo notaste cuando te dice “y hace donitas” o sea él como muy contento lo dice como si él estuviera orgulloso de mí y para mí eso es como no sé hasta quiero llorar pero sí como que me da esa alegría de ver que yo soy un buen ejemplo a seguir entonces sí, ser mamá a mí sí me motiva mucho a a llegar a estar donde estoy”.

A lo largo de estas narrativas, se evidencia cómo la maternidad y el matrimonio no anulan la necesidad de bienestar individual, en algunos casos más vista y buscada que en otros. Aunque sus prioridades han cambiado, las mujeres siguen buscando momentos y actividades que les permitan mantener su identidad y alcanzar sus propias metas. Las mujeres participantes articulan una forma particular de experimentar la satisfacción: aquella que se encuentra en la contemplación, presencia o convivencia con sus hijos y seres queridos, en otros casos, en los logros personales que refuerzan su identidad más allá del rol materno. Las responsabilidades de crianza traen consigo una exigencia adicional, que es el enfrentar retos, demandas y situaciones que modifican sus vidas, hábitos y aprendizajes, a la par de intentar un autoconcepto adecuado debido a que esto influye en la percepción de su rol como madres (Reyes, Rivera & Galicia, 2013). Así mismo, Paricio del Castillo y Polo (2020) argumentaron que la maternidad implica más que los ideales y las normas sociales que se asumen para las mujeres, conlleva también la formación de una nueva identidad, cargada de roles y tareas que, continúan presentes en la actualidad, planteando interrogantes sobre la realización personal de las mismas mujeres.

4.3. Un día en mi vida

Temas y subtemas pertenecientes al apartado de Un día en mi vida
4.3 Un día en mi vida
4.3.1 Dificultades de la vida: Algunos de mis problemas antes de ser mamá
4.3.1.1 Las ventajas de vivir aquí y el deseo de una vida diferente para mis hijos
4.3.2 Entre barrer, hacer de comer, llevarlos a la escuela, cuidar y limpiar

El día a día de las mujeres entrevistadas está marcado por una rutina intensa, donde las responsabilidades del hogar y el cuidado de los hijos ocupan la mayor parte de su tiempo. Desde tempranas horas de la mañana hasta la noche, sus actividades están determinadas por las necesidades de la familia. Esta categoría, perteneciente al eje de Satisfacción Personal está dividida en dos subcategorías: Dificultades de la vida: Algunos de mis problemas antes de ser mamá; Entre barrer, hacer de comer, llevarlos a la escuela, cuidar y limpiar.

4.3.1 Dificultades de la vida: Algunos de mis problemas antes de ser mamá

Las experiencias previas a la maternidad de las participantes reflejan una diversidad de dificultades, que van desde conflictos familiares y problemas de pareja hasta limitaciones personales derivadas de su crianza. Estas vivencias han moldeado sus perspectivas sobre la maternidad y han influido en la manera en que han asumido su rol como madres.

Algunas participantes experimentaron la ausencia de una figura parental durante su infancia, lo que marcó sus relaciones afectivas, su forma de concebir la maternidad y la manera de afrontar ciertas problemáticas. Hilda comparte: "Pues de que he estado así casada, pues nada más los comunes que tienen todas las parejas, pero de chiquita, pues yo creo que eran problemas de pues que nos faltaba mi papá". Aunque reconoce que su madre hizo lo posible por criarlas sin carencias, también admite que la ausencia de su padre generó una falta emocional en su vida: "Pues a la vez fue triste, pero o sea, sí siento que sí nos faltaba mi papá, pero tampoco no nos dejaron estar...bueno, mi mamá siempre no se acuerda de él".

Por otro lado, Emilia describe una situación marcada por la ausencia de su madre desde temprana edad: "Yo no crecí con mi mamá, ay, este, yo me crié con una abuelita. Este, ella me inculcó, pues, más que nada, y pues, nos crió ella nos dio amor, que fue mi abuelita. Mi mamá nos dejó muy chiquitas y se fue para Chicago, y ya no regresó". Esta ausencia no solo afectó su infancia, sino que también generó una ruptura familiar: "Mi mamá, por decir,

a mi hermana la mayor, la dejó de...cuatro años iba a cumplir cuatro años, yo iba a tener tres, y mi hermana la chiquita dos". La distancia y la falta de comunicación propició que no volvieran a compartir como madre-hija con ninguna de ellas "ya tiene muchos años que ella se fue. Más que nada, ya también hace dos años mi mamá murió en Chicago" y su abuela, su principal figura materna falleció al poco tiempo de nacer la segunda hija de Emilia, dejándola sin su guía. Las abuelas, como señala Mummert (2019) se constituyen en segundas madres, ante la migración y otras situaciones, lo que facilita el desarrollo y hace posible que se aprenda a vivir en familia, sin dejar de señalar lo que esto impacta en términos de responsabilidad para las mujeres.

Para algunas participantes, la relación de pareja ha representado una fuente de dificultades, tanto por el trato directo entre ellos como por la interacción con las familias de origen. Estas tensiones han generado distanciamiento, especialmente porque su relación no se ajustaba a los estándares ni a las normas sociales establecidas Emilia, enfrentó conflictos con su familia debido a las diferencias religiosas entre ella y su esposo: "De recién casada, sí tuve problemas con mi familia. Porque... como mi esposo no es católico como que sí, hubo controversia pues por la religión... A mí no me importó, pues, porque... hasta ahorita, todavía sigo aquí... y sí, duré bastante tiempo que no me hablaban mis hermanas... relacionado a que me casé". Estas tensiones familiares han significado un reto adicional en sus vidas, en especial en momentos donde la maternidad demanda estabilidad y apoyo emocional.

El "ir contra la corriente" en un lugar donde el contexto y la cultura pueden llegar a determinar estructuras de género que se van manteniendo por generaciones y determinan las exigencias familiares y comunitarias que tienden a inferir en matrimonios a temprana edad (Rodríguez-Abad y Montalvo-Vargas, 2024).

Por otra parte, la ausencia total de una figura parental puede llevar a generar recursos de resiliencia, responsabilidad, independencia o adaptabilidad, pero también puede repercutir en el desarrollo psicológico y social, afectando la perspectiva familiar, la autoestima, las relaciones interpersonales, sentimientos de seguridad o sentido de vida, entre otras cosas (Viña y Espinosa, 2024).

4.3.1.1 Las ventajas de vivir aquí y el deseo de una vida diferente para mis hijos.

Por otra parte, antes de ser madres, algunas de las mujeres enfrentaron restricciones que marcaron su desarrollo personal. Soledad lo menciona desde las limitaciones que ella vivió, por ello, su intención es ofrecerles a sus hijos una crianza equilibrada, en la que puedan explorar y experimentar sin sentirse limitados como ella: "Yo tuve una juventud que no fue tan libre y sí me quedé con ganas de vivir cosas. Entonces, yo no quiero que mis hijos o sea, se vayan al extremo, pero tampoco quiero que se queden con ganas de vivir algunas cosas".

Las experiencias previas a la maternidad han influido en la forma en que estas mujeres enfrentan su rol como madres. La ausencia de figuras parentales, los conflictos familiares, las limitaciones en la juventud y las dificultades en la pareja han sido elementos determinantes en su construcción personal y maternal, ya que el papel de un padre desempeña un rol importante en la vida de un menor para su desenvolvimiento a futuro, hasta su madurez dándole confianza y cuidado en cada una de las etapas que atraviesa (Viña y Espinosa, 2024). Esto incluye la maternidad. A pesar de los retos, cada una de ellas ha encontrado formas de afrontar sus circunstancias y generar un ambiente de mayor estabilidad para sus hijos, ya sea a través del aprendizaje de sus propias experiencias o con la determinación de romper patrones de enseñanza que en su momento las afectaron.

En sintonía, para las mujeres participantes, el sentido de pertenencia genera una reflexión sobre las ventajas que encuentran en vivir en su comunidad, revelando cómo estas condiciones no solo configuran su cotidianidad, sino que también se convierten en fuente de bienestar, arraigo y re-significación. El plantear una visión de la maternidad como una práctica cultural significa relativizar los lugares comunes sobre ésta, ya que implica asumir una estrecha relación con el contexto cultural, social y económico en el que se realiza (Pascual del Río, 2015)

Para algunas de ellas, el cambio de residencia implicó una transición difícil, sobre todo porque en donde vivían antes de casarse era una comunidad más pequeña y alejada, y aunque algunas lo extrañan, con el tiempo lograron encontrar su espacio en su nuevo lugar de residencia, como expresa Isabel: "pues ahorita sí me gusta más aquí. Pero al principio sí sentía feo porque yo buscaba mi lugar". El proceso de adaptación al entorno, en el que la

cotidianidad se va naturalizando a través de la repetición de las rutinas diarias, propicia el ir resaltando las ventajas prácticas que ofrece su entorno rural, las cuales facilitan la organización del día a día y su adaptación: "está mejor aquí, porque por ejemplo aquí hay este pues que si más tienditas, que si va a buscar uno algo simplemente para hacer de comer para la comida, lo encuentra uno aquí y allá no" en comparación con su lugar de origen. Esta valoración refleja cómo el acceso a recursos básicos y la proximidad de los servicios se convierten en elementos que dan estructura y funcionalidad a la vida en la comunidad, por otra parte, también visibiliza la capacidad que han tenido las mujeres para ajustarse a los pocos recursos con los que puedan contar y colocando un valor muy personal a cada uno de ellos, a su vez, visibiliza la falta de accesibilidad con la que cuentan en algunas de las comunidades más alejadas a la urbanidad.

Emilia profundiza en esta idea al considerar que la vida urbana requiere una mayor demanda económica: " Por decir la ventaja de vivir aquí pues, es la... como le digo a mi concuña, cuando vives en una ciudad, ocupas dinero para todo y le digo..., viviendo aquí pus se te antojan las cosas pero luego no las encuentras y le digo, y en una ciudad pues tienes que tener dinero pa cualquier cosa y le digo y aquí no porque..., y aquí por decir uno va al día". Su afirmación ilustra cómo las mujeres perciben la vida en un lugar más grande, el acceso que se tiene en su entorno respecto a insumos del hogar o la capacidad de satisfacer algún antojo, o gusto, así como en la posibilidad de acceder a ellos de forma económica.

Pese a ello, Emilia manifiesta una ambivalencia que se debate entre el deseo de cambio y el arraigo. Ella misma relata: "por decir luego le digo a mi esposo le digo –ay yo ya me cansé de vivir en este rancho– y namás le da risa a mi esposo pero porque dice –ay yo no me saldría de aquí de este ranchito mujer-, le digo, yo sí me gustaría vivir en otro lado y le da risa y me dice –no dice, pero ¿cómo vamos a dejar nuestra casa?-, pero yo digo que cuando hay una situación difícil, quieras o no tienes que salir". La expresión deja entrever un anhelo de cambio, pero también el sentido de pertenencia depositado en ella desde la opinión de su pareja y su entorno, ansiando un lugar muy distinto para vivir: "va a ser un año creo y este y fui a Mazatlán y me encantó Mazatlán... yo sí le digo a mi marido que a mí sí me gustaría vivir allá", aunque considere poco probable una posibilidad real de cambio.

Por su parte, Silvia enfatiza el arraigo a su comunidad, diferenciando claramente entre su lugar de origen y el actual: "soy de una comunidad de.... Dice mi esposo, tienes más años aquí, sí, pero soy de allá". Esta distinción muestra cómo el sentido del "aquí" se entrelaza con la memoria, la historia de vida y los vínculos afectivos con sus vivencias de su lugar de origen. Ella subraya además una preferencia de su antiguo hogar que el de ahora, por lo abierto y libre en comparación al encierro que siente que lleva actualmente: "me gusta más lo libre... nunca me ha gustado el encierro", asociando el espacio rural a sentirse alejada de una posibilidad de contacto con la naturaleza.

Lucía, en una línea similar, destaca el valor restaurador del entorno natural. Para ella, el contacto con la naturaleza es esencial para el cuidado de su salud mental: "me importa más mi salud mental y por eso mismo es que en mis tiempos libres opto por irme a la naturaleza, es donde voy y suelto como el estrés". Su experiencia, cargada de reflexividad, sitúa la vivencia rural como un espacio que para ella es terapéutico donde la naturaleza actúa como su recurso emocional. Relatando el goce cotidiano que le produce esta conexión: "está bonito, los árboles y todo, y eso es lo que más me gusta, como ir y encontrar un momento de paz con la naturaleza ayuda muchísimo, me baja mucho el estrés". La proximidad de estos espacios se convierte en una ventaja concreta: "como aquí lo tengo cerquita, es como de pues vamos una media hora, aunque sea poco tiempo, pero sí lo disfrutamos" realizando caminatas a veces a solas o acompañada de su hijo, algo que ha mencionado, le ha ayudado a controlar sus crisis de ansiedad.

Estos argumentos son concordantes con los resultados de García (2024), en donde el objeto de estudio fue enfocado a la calidad de vida en población rural adulta, dando como resultado la correlación entre la mejora en la salud mental, la calidad de vida y estar en contacto con la naturaleza, permitiendo una recuperación más rápida del estrés fisiológico y psicológico provocado por una activación del sistema nervioso simpático y la reducción del cortisol.

Contrario a lo anterior, para Ana el permanecer en su contexto parece una limitante para ella como madre y para el desenvolvimiento de su hijo, al compararlo principalmente

con las oportunidades que le podría brindar el vivir en la ciudad, así como lo hizo uno de sus hermanos:

Por ejemplo dónde yo vivo, todavía hay un poquito de ideas, como le comentó de ir y dale el té y dale esto, y límpialo con el huevo y límpialo con ruda porque ya le dio aire, ya le hicieron mal de ojo y si no se va a pasar y tu niño se te va a poner malito y no le quites los calcetines porque le va a entrar el frío. Hay muchas cosas que afectan mucho la crianza o la forma en que tu quieres criar a tu hijo porque todos creen que saben absolutamente todo y te van a dar ideas ya no muy actualizadas por así decirlo y por ejemplo en la ciudad, yo lo vi con mi hermano, mi hermano vive en Morelia y la crianza de mi sobrino fue completamente diferente a la que yo estoy haciendo con mi hijo y la que fue con mi sobrino. Por ejemplo ellos, no hubo quien los juzgara, no hubo quien les dijera hazle esto, hazle el otro, no hagas esto, dale de comer, dale te, dale esto, dale lo otro. Allá yo vi completamente cómo mi sobrina creció más abiertamente, más libremente y también mis hermanos crecieron como papás sin ser juzgados a [diferencia de] como en un pueblito donde todo el mundo te juzga y todo el mundo te critica y todo el mundo te chismeas, no. Allá es como de cada quien vive donde debe de andar, en su rollo.

Ella ha tenido que tolerar los comentarios, juicios y opiniones respecto a su forma de matinar, por el hecho de verla más joven y por tener opiniones diferentes, de los cuales buscan algún detalle en ella o su hijo para hacer mención de lo que no está haciendo o de lo que, al parecer de las otras personas, está haciendo mal: “es difícil porque todo el mundo le dice a uno estas mamás actuales de hoy en día creen que se lo saben todo. Y es difícil criar así porque creen que uno los juzga o uno... no sé qué es lo que piensen ellos, piensan que uno los está ofendiendo con sus comentarios pero pues es que a mí ya hay muchas cosas que no me parecen, lógicamente”.

Para estas mujeres, la vida rural no es solo un escenario geográfico, sino un cúmulo de significados que sostienen su sentido de identidad, pertenencia y bienestar. En suma, la ventaja de vivir "aquí" no responde únicamente a una evaluación material de recursos o necesidades, sino que se adentra en un universo intersubjetivo en el que las relaciones, los

tiempos, la naturaleza y las costumbres construyen un modo de estar en el mundo, su mundo, que, pese a las dificultades, logra ser valorado y resignificado como espacio de satisfacción personal.

4.3.2 Entre barrer, hacer de comer, llevarlos a la escuela, cuidar y limpiar

Cada mujer tiene una rutina para su día a día, pero esto cambia de acuerdo al contexto en donde se encuentre, las mujeres en la ruralidad comienzan su día muy temprano, generalmente preparando el desayuno y organizando a los hijos para la escuela. En el caso de Isabel su rutina conlleva “Hacer tortillas, almuerzo, llevar al niño al kínder, regresar, almorzar, ir otra vez, este, regreso... medio limpio tantito y hacer de comer”.

En el caso de Hilda, el orden de sus actividades se modifica levemente “Pues me levanto y les doy de desayunar, los llevo a la escuela, llego de la escuela y me pongo a hacer tortillas o si no tengo que hacer tortillas, me pongo a hacer del almuerzo, almuerzo, me pongo a recoger. Se llega la hora de ir para la escuela, otra vez por ellos y vuelvo a llegar y luego otra vez la comida y ya hasta como a las 5:00 de la tarde, 6, ya es cuando ya no hago nada, ya me pongo a ver la tele o a doblar ropa. Depende si tengo ropa para doblar o para planchar”. Inmersas en múltiples responsabilidades y labores domésticas, las mujeres expresan su asombro al reflexionar sobre cómo logran cumplir con tantas tareas. Aunque socialmente estas actividades suelen ser percibidas como sencillas o de poca complejidad, en la práctica demandan una gran inversión de tiempo, dedicación y esfuerzo, resultando física y emocionalmente agotadoras “Ay, pues ay, sabe cómo le haré, pero lo hago, ni yo sé ni yo sé cómo lo hago, pero pues lo hago”; asumiendo además toda esa labores de crianza y del hogar impuestas a la mujer “Pues con ganas, a veces sí reniega uno: -y hay otra vez la escuela-, ay, pero pues lo tiene que hacer uno, es su responsabilidad de uno, porque nuestros hijos pues son nuestra responsabilidad”.

A pesar del tiempo transcurrido, es posible corroborar que en relación con los datos obtenidos de las participantes y lo mencionado por Ballara y Parada (2009), aún permanece la creencia de que en el contexto rural, deben ser las mujeres las que asuman como parte de su vida las principales responsabilidades de la crianza y la reproducción familiar. De acuerdo

con lo anterior, las mujeres organizan sus días de acuerdo con las actividades a llevar a cabo con sus hijos, Emilia con dos hijas más grandes y un hijo pequeño: “Desde que me levanto a las ocho, cuando no hago tortillas, porque hago tortillas. Sí. A las... Cuando no hago tortillas, me levanto a las ocho. Pero cuando hago tortillas, me levanto a las seis de la mañana. Me levanto, prendo el comal, hago de almorzar. Este, me empiezo a hacer quehacer y la comida, cuidar el niño y con el niño pues es más difícil porque que ya camina para acá, camina para allá y ando cuidándolo, ando detrás de él cuidándolo... conforme lo quitas de un lado ya está en otro”.

El cúmulo de responsabilidades a lo largo del día genera cansancio y, en ocasiones, frustración. Emilia menciona que la carga de trabajo no solo se limita a las tareas domésticas, sino también al cuidado constante de sus hijos: “Y ya se me... está haciendo tantito, pesado, por decir yo para mí, mi día que se acaba, doy de comer y hasta ahí, me voy y me voy para mi casa para el cuarto y ya me llevo a mi niño. Dando de comer dijeran por ahí, se cierra la cocina y hasta otro día”, en algunas ocasiones incluso agregando el tener que atender también a su esposo: “es pesado porque por decir luego cuando está mi esposo nada más es... “Emi ven acá y Emi esto y Emi el otro” ya que mi niño está llorando, o que mi hija me pregunta, que yo estoy así, como que... No sé ni a qué, a quién ponerle atención. A quién le hago caso”. En este punto, es preciso recapitular el concepto de maternidad que menciona Palomar (2004), ha sido basado en los estereotipos de género, responsabilizando con exclusividad a la mujer del cuidado, crianza y educación de los hijos, sin asociarlo con los costos que tiene la maternidad para las mujeres.

Muchas mujeres optan por llevar a la par trabajos productivos informales para subsistir o generar ingresos propios dentro de casa sin dejar de lado trabajos reproductivos mientras acompañan y cuidan a sus hijos, y apoyar al sostén económico de la familia convirtiéndose en amas de casa trabajadoras (Amador, Botero, Larrahondo, & Andrade, 2019), tal es el caso de Silvia: menciona que, aunque antes podía dedicar más tiempo a trabajar fuera del hogar, ahora su tiempo está más distribuido entre la casa y su negocio: “Antes me levantaba, hacía el quehacer, les daba de desayunar, los llevaba a la escuela, a veces los mandaba y me iba a trabajar todo el día prácticamente a regresar aquí hasta la hora de la comida”.

Lo anterior corresponde una vez más a lo descrito por Becerra y Santellan (2022), donde mencionan que en diversas ocasiones las mujeres se ven obligadas a elegir entre capacitarse en habilidades laborales o sumergirse con exclusividad al hogar. Silvia después de dejar su trabajo describe sus días como rutinarios: “son días así como muy rutinarios, te levantas, recoges, lavas trastes, ropa. Y ya te quedas y no hay mucho que hacer”, sin embargo por la condición de su actual embarazo, su día a día cambió aún más: “Los días de ahora son muy diferentes: Te levantas, los mandas a la escuela, pues prácticamente es lo que puedes. Porque ya es muy difícil este, trabajar más”. No obstante, cuenta con el apoyo de sus hijos, en especial de su hija, ya que el hijo menor limita su participación en las labores del hogar debido a una enseñanza heredada de su abuela paterna, quien le inculcó una visión tradicional de los roles de género “me gusta que recojan y me gusta que limpien y me gusta que hagan y los incluyo, el que entró ahorita escuchó una palabra que le dijo mi suegra, que los hombres no tenían por qué hacer nada de la casa y se quedó o sea como que y él dice yo no, no le digo discúlpame aquí en la casa todos participamos, el que no le guste pues ni modo, se aguanta ... le digo a mi esposo, le digo no quiero que hagas o a lo mejor que te responsabilizas a total de quehacer en la casa, pero bueno si te bañastes pon tu ropa en su lugar”.

Para muchas, el tiempo está medido con precisión para poder cumplir con todas las obligaciones, pero en el caso de Soledad, ha optado por dejar de lado algunas de esas actividades por dar prioridad a atender a sus hijos: "Si me levanto y me pongo a barrer y me pongo a hacer el quehacer, no alcanzo a alistar a mis hijos a la hora que es, ni a darle su lechita para que se vayan a la escuela y todo", organizando su tiempo para dedicarle a ellos y puedan sentir calma al momento de iniciar su día, y no para cumplir con las actividades de casa: “cuando los llevo al kinder, ya tengo como que el tiempo medido, digo a las ocho les llevo su lechita para que se despierten. Y se toman allá su vasito de leche en la cama, todavía. Entonces, ya en lo que se desencamorran y eso. Ya a las ocho veinticinco, yo entro al cuarto y ya tengo la ropa lista y vamos, levántate para vestirlos... entran a las nueve. Entonces, yo a las ocho cincuenta, ocho cincuenta y cinco, ya tengo que salir de aquí de la casa, para alcanzar allá”.

En su caso, se refuerzan los resultados brindados por la Encuesta Nacional sobre Acceso y Permanencia en la Educación, ENAPE (2021), al revelar que son las mujeres las

que asumen la distribución mayoritaria de responsabilidades en actividades de los hijos, principalmente en el grado de preescolar. Sin mencionar que la mayoría de las parejas de las participantes (a excepción de dos) se encuentran saliendo constantemente de su hogar por cuestiones laborales, pasando más tiempo fuera que del que pasan en casa. Por ello, ajustarse a las labores de casa, los tiempos de escuela, el cuidado de los hijos y el trabajo resulta ser más complejo sobretodo, cuando la crianza se lleva la mayor parte de tiempo sola:

Pues me levanto a las 7 de la mañana. Me levanto. Pongo mi agua para tomarme un tecito. Por ejemplo, el día de hoy, me levanté, me bañé eh.. salgo unos 10 minutos antes de las 8, a las 8 pongo la leche para mis hijos para llevarle su leche a la camita para que se puedan despertar, despejar un poquito en lo que los puedo vestir, a las 8.25, ya voy los visto para las 8.50 ya estar listos para salir de la casa para llevarlos al kinder. El día que trabajo los dejo en el kinder y de ahí me voy directo a empezar casa por casa a distribuir el yakult, entonces unos 10 minutos antes de las 12 voy de regreso por ellas y ya pues me espero que me den indicaciones o alguna queja de ellos o algo porque a veces sale que se portan bien, a veces no tan bien y eso. Y entonces ya regreso aquí como a las 12.15, ya nada más paso, toman agua, comen algo y los llevo a que su abuelita los cuide y yo me regreso a seguir trabajando y ya regreso, como a la hora que termino, entonces ya voy por ellos y en la tarde llegamos aquí a la casa, ya se ponen ellos a jugar, ya si los voy a bañar, los baño, nos ponemos a hacer la tarea, pues ya les doy, ya se comen algo de fruta o eso antes de dormirse y ya les doy su lechita otra vez para que se duerman todavía en la cama. Y ya después de que ellos se duermen, pues yo a veces me pongo a ver una película, a veces me pongo a empacar o a veces si ahí termino muy cansada, pues ya me quedo también en la cama, ya a descansar

Liston, Morales y Cadena (2017) sugieren que el respaldo brindado por la pareja, familiares o colegas son esenciales para el desarrollo y continuidad de las mujeres en sus actividades laborales o académicas. Más aún, cuando las madres trabajan fuera del hogar y la pareja se encuentra ausente, las mujeres suelen necesitar apoyo de alguien para cuidar de los hijos mientras ellas se encargan de las actividades fuera de casa, debido a que en las comunidades donde se trabajó no se cuenta con los servicios de guardería o ludoteca

regularmente se apoyan de familiares como abuelas, cuñadas, hermanas o los hijos mayores. Reiterando lo encontrado por Batthyány (2021), donde debido a la poca existencia de estancias infantiles o centros de cuidado infantil, las madres deben buscar otras alternativas para cumplir con sus labores de cuidado y sostener un trabajo remunerado que les permita aumentar su ingreso económico. En el caso de Ana, ella tuvo que abandonar su trabajo para poder cuidar a su hijo: “¿Por qué era bueno? Porque estoy trabajando, a lo mejor si estoy trabajando y tengo que hacer esto y tengo que hacer lo otro, pero me desestreso y llegaba ya con mi niño pero llegaba ya renovada. A mí me ayudó mucho eso, pero lo tuve que dejarlo porque pues empezaron los conflictos con mi mamá y también el de bueno, pues es mi niño y tengo que yo hacerme responsable de él y pues no puedo dejarle la responsabilidad”. Y en el caso Soledad, al no dejar su trabajo, fue en su mamá con quien se apoya cuando su marido no está.

Encontrando también las similitudes con Amador, Botero, Larrahondo, & Andrade, 2019; Montejo y Ulloa, (2020) en donde algunas mujeres optan por generar un ingreso propio dentro de casa sin dejar de lado sus actividades para poder acompañar a sus hijos en su crecimiento y a su vez apoyarse a sí mismas con un ingreso económico, convirtiéndose en amas de casa trabajadoras, siguiendo el caso de Silvia, Lucía, Soledad y Ana.

No obstante, las dobles jornadas laborales muchas veces exceden del tiempo y la energía con la que cuentan las mujeres madres día a día, cumplir con todas las tareas de casa y trabajo se convierte en una demanda infinita, en este caso, Soledad lo visibiliza a través de su narrativa el cómo ha aprendido a priorizar tareas y a soltar ciertas expectativas sobre la limpieza y el orden: “yo también lo que aprendí fue dejar un poquito más, no me gusta el reguero en la casa, pero aprendí a vivir con el reguero, para poder yo salir con todo. Porque de todos modos, por ejemplo ahorita mis hijos tienen tres años y yo ando limpiando en un lado y ellos ya me andan regando en el otro. Entonces ya comprendí que así yo me pueda levantar a las cinco de la mañana y me pueda dormir a las doce de la noche en la casa, no la voy a tener impecable jamás”.

Las actividades de las mujeres rurales no terminan a pesar de que las mujeres dedican múltiples horas al trabajo de cuidados y labores domésticas y ninguna de esas horas les es

remunerada (ENUT 2019, en INEGI, 2020), aún con ello, las mujeres priorizan las labores de cuidado por encima de sus necesidades, sintiendo cierta culpa cuando se llega a realizar alguna actividad que consista en su descanso o recreación personal (Domínguez y Loza, 2024). Lucía, por su parte, siente que ha logrado organizar su jornada dividiendo su tiempo entre su trabajo, sus tareas en casa y el cuidado de su hijo:

desde que me levanto tengo que hacer, hay que alistar la ropa para el niño para llevarlo al kínder hacerle de desayunar...regresar hacer el almuerzo, limpiar aquí la casa por lo regular tengo más trabajo en la tarde entonces este pues hay días en los que salgo a cobrar de las cosas que vendo así por catálogo, igual ya después ir por el niño al kínder regresar hacer la comida atenderlo, darle fruta o lo que necesite y ya por la tarde si no tengo trabajo bueno, si tengo trabajo siempre es a partir de las 4 a veces tengo dos clientes en la tarde entonces me doy un tiempo entre las dos citas para hacer la tarea con el niño como que interactuar más con él pero así por las tardes como tengo más trabajo no interactúo mucho con él, nada más a la hora de hacer la tarea y eso y ya pues sigo aplicando más pestañas, ya termino tarde como a las 9 y pues ya es como cenarme algo ligero alistar al niño para dormir lavarle los dientes o bañarlo o así por lo regular lo baño en la noche para alistarlo, llevarlo a dormir y ya luego como a mí me gusta leer antes de irme a dormir ya me pongo a leer algo, mientras me tomo un café o un té y ya va a dormir como a las 11 (Lucía, mamá soltera de uno).

El Censo de Población y Vivienda (2021) indica que la mayoría de las mujeres rurales asumen una variedad de responsabilidades adicionales al cuidado de los hijos, como quehaceres domésticos, el cuidado de familiares dentro del hogar, asistencia escolar, mantenimiento del hogar, entre otras. Esto sugiere que tras una larga jornada de labores, les puede quedar poco o ningún tiempo para sí mismas

La rutina de estas mujeres refleja la exigencia de equilibrar múltiples roles dentro del hogar. Desde la preparación de los alimentos hasta la limpieza, el cuidado de los hijos y, en algunos casos, el trabajo fuera de casa, sus días están marcados por un ritmo constante de actividades. A pesar del cansancio y las dificultades, muchas de ellas encuentran satisfacción en el bienestar de sus familias y en la organización que han logrado dentro de sus

posibilidades. No obstante, el peso de la sobrecarga de tareas y trabajos de cuidados sigue siendo una realidad que limita sus espacios de descanso y de tiempo personal.

El trabajo de cuidados en la experiencia de las mujeres rurales se revela como una estructura de sentido profundamente entrelazada con la vida cotidiana, los vínculos afectivos y normalizados desde un mandato social interiorizado. Este trabajo no se limita al cuidado físico, sino que abarca dimensiones emocionales, morales y educativas, y está profundamente condicionado por las tipificaciones sociales que las mujeres han heredado y reproducen desde su contexto relacional y cultural.

En los relatos, se observa cómo el cuidado es vivenciado como una obligación implícita, impuesta muchas veces no por un acuerdo manifiesto, sino por la costumbre, la moral familiar y los vínculos. Isabel lo expresa claramente cuando rememora el cuidado de su suegra enferma: “yo decía bueno, estoy desatendiendo a mis hijos por estar pues este ayudándola o atendiendo pues a ella”. La tensión entre las responsabilidades adquiridas y las propias necesidades genera malestar y cuestionamiento, particularmente cuando el reparto del cuidado no es equitativo: “yo decía bueno qué esto es un costo que a mí no me... Pues sí, tenía como que tantita, pienso yo, como que tanta responsabilidad porque pues es mi suegra, es la mamá de mi esposo, pero pues yo decía ¿tons sus hijas? ¿Dónde están? O ¿dónde están, por ejemplo las otras madres? O sea, como que si sentía que era un no sé, ¿por qué nada más yo?”.

El sentido de injusticia emerge cuando la mujer se percibe como la única responsable del cuidado afectivo y físico del otro, en este caso su suegra, una figura política-familiar, es decir no siendo un familiar directo; ahora, ella menciona que ha tratado de modificar el siempre estar dispuesta a decir sí para atender a otros por preferir cuidar primero de sus hijos: “Siempre le decía. Sí, sí, sí, sí. O sea, todo que sí. Y ahora que ya, por ejemplo, ahora me dicen y ya pues yo primero pues veo primero pues por mis hijos, por ejemplo, por mi niño más chiquito”.

Las mujeres en la ruralidad tienen una carga desproporcionada de trabajos de cuidado, entre ellos está el cuidado de hijos, adultos mayores o familiares enfermos, llegando a ser

jornadas de hasta 14 horas diarias, impidiendo un crecimiento (OXFAM, 2023). El trabajo de cuidados lleva consigo ciertos ideales que marcan una división sexual del trabajo entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo o de cuidados (Rodríguez, 2019).

Desde esta misma perspectiva, las madres se auto perciben como responsables del cuidado y educación de sus hijos viviéndolo como una forma de amor hacia los mismos. El trabajo doméstico tiene similitudes con el trabajo de cuidados, pero no es lo mismo, comparten la asociación con habilidades que se cree, pertenecen a lo femenino, e incluso, la invisibilidad que han mantenido (Batthyány, 2021): Emilia señala: “le digo yo, si no te quisiera, pues ahí te dejara, pues haz lo que quieras pero no, le digo si te regaño, o les llamo la atención, pues es por algo”, dejando ver que su cuidado también tiene una función preventiva frente a los riesgos sociales, sobre todo que recientemente han visto dentro de su comunidad: “hay tantas... tentaciones, más que nada, drogas, cigarros, qué sé yo, hay muchas cosas, y por decir como que, por decir, ella le dice a mi esposo luego, ay papá, invítame una michelada, pero le digo yo, que te vea a tu papá, que te veamos los dos para que no lo andes haciendo a las escondidas, le digo: tu papá te da la confianza”. En su relato también se entrecruza la preocupación por los límites con una búsqueda de cercanía, expresada incluso en dinámicas familiares donde intenta mantener cierta confianza con su hija.

Silvia aporta una visión extensa y emocionalmente compleja del cuidado de sus hijos, especialmente del varón mayor que ha enfrentado situaciones de riesgo. A través de una narrativa densa y cargada de preocupación, narra cómo ha debido acompañar a su hijo incluso en su adultez: “ya está casado y aun así, cuesta andar tras de él todo el tiempo” demostrando de igual manera que la educación y el cuidado con cada hijo es diferente: “Sí, muy, muy diferente. Y son dos hombres y una mujer, y en cuestión de los hombres es muy diferente”, incluso en la confianza que como padres e hijos se tienen unos y con otros: “Es muy diferente, tiene más, este, confianza ella. El mayor también de repente llega y me empieza a platicar, me empieza a preguntar y solito empieza a decirte lo que piensa, lo que siente, le puedes dar un consejo y tolera, hay días que no tolera nada: dice “es mi vida y a mí déjenme”. Sí, son tres, son muy diferentes los tres”.

Con su hijo mayor, las situaciones presentadas no han sido fáciles, como madre ha tenido que interferir en su vida en múltiples ocasiones debido a la preocupación por su inestabilidad:

A veces las malas compañías, a veces... nos hemos dado cuenta que estuvo como en principios directamente no en drogas, pero sí, porque le hicimos un antidoping y salió positivo... él estaba con la seguridad de que iba a ser el negativo, según él... le digo es un error, lo que tiene él es que es muy es de se enoja y de la nada hace un caos, o sea, no mide las consecuencias de todo lo que hace... Dice, es que soy yo, y así soy yo y que no sé qué, me dan ganas de darle unas nalgadas. Tú y yo sabemos, le digo, que es eso que dicen: Yo puedo, yo sé en qué momento dejarlo, es el error más grande. Eso no es cierto. Toneses hay que estar muy pendiente de él estos días. Y yo creo mi hijo así está ahorita... quiero confiar en ti. Y luego a veces le he platicado, lo que les hacen, algunos que se los llevan, las torturas que les hacen. Le digo, hasta cierto punto eres mi hijo.

Además, Silvia preocupada por el bienestar y la seguridad de su hijo, resalta la búsqueda de comprensión de la preocupación que como padres tienen con él, ahora que está por convertirse en padre: “Le dije a mi hijo: Ahora vas a entender lo que es ser padre. A lo mejor no lo que es ser madre, porque siempre el papá quiere de una manera, la mamá quiere de otra manera muy distinta. Le digo, no, no me des ese dolor”.

Es importante mencionar, que a pesar de conocer los beneficios que tiene la involucración de ambos padres en el crecimiento del hijo, evidenciado en las nuevas investigaciones realizadas en el tema y logrando un aumento en la participación del padre en la crianza y formación del hijo (Nieri, 2012), en el caso de los contextos rurales no se vive de la misma manera, ya que el porcentaje de padres involucrados en la crianza de los hijos disminuye drásticamente, según lo expuesto por las mismas participantes.

Tal es el caso de Silvia, en el que ella intenta que su esposo se involucre más en la crianza de sus hijos para que su hija pueda generar cierta confianza en él, a raíz de lo vivido con su hijo mayor: “le digo escúchala, yo sé que te duele, o sé que me duele a mí también, le

digo, porque también como que criar a un hijo para que se vaya pues es lo que menos queremos. Pero también criar un hijo para que se quede solo, tampoco”, para ella es importante guiarla pero también el que su esposo llegue a ser un ejemplo de lo que su hija pueda buscar en una pareja: “le digo, date valor y dame valor de poderla apoyar. De poderla apoyar, de escucharla y que te diga, pues mira qué te parece esto, o que en algún momento de la vida, digas tú, hija, esa persona no te conviene, mínimo a lo mejor te haga caso, le digo, pero si tú tienes un mal vocabulario, una mala postura, hasta a veces de sentarte, de vestirse, pues no te va a llevar a nada bueno y ya se queda y, sí dice, tienes razón. Pero luego, dice entons lo que me dicen mis tías, le digo, pues a lo mejor tiene también una parte razón, pero pus aprovecha a lo mejor lo que te da de bueno, y desechas lo que no te agrade”.

Las dificultades que le han tocado vivir a Silvia la han llevado a pasar por momentos de incertidumbre en los que refuerza la posición masculina como un método de resolución pero también de la creación del conflicto, expresada en frases como “si yo estuviera haciendo esa misma situación que hacía mi esposo (engaño), bueno ya se durmieron mis hijos, mejor me salgo, me voy. Le digo, si mis hijos como por ejemplo en ese momento que mi hija se levantó enferma, ¿qué hubieran hecho? Llorar, gritar, y mi mamá dónde está. Cómo que me dolió en el alma como si lo hubiera hecho” o “¿crees que no me vas a doler si te hicieran una cosa de esas?”, donde se hace evidente que el cuidado traspasa el ocuparse sólo de los hijos, después de la desconfianza, como esposa busca estar pendiente también de su marido.

Por otra parte, Soledad al tener cuates pone en evidencia la simultaneidad de los cuidados en la crianza de niños pequeños, señalando cómo esta tarea afecta incluso la organización doméstica: “y les digo como son dos. Ahorita lo que no acata uno acata el otro. Luego a veces están peleando. A veces juegan muy bonito... A veces no se aguantan... Me digo pues ni modo. Es parte de... Y el día que ellos andan jugando bien, pues me dejan hacer algo en la casa. Y el día que andan peleando pues no. Porque me pongo a hacer algo y ellos ya andan llorando. Y pues yo me tengo que ir a fijar qué están haciendo o así. Y digo pues ni modo, ahorita la prioridad son ellos y tengo que... ya después de que ya empiezan a caminar y todo, pues es también, ya de ahí ya los empieza uno a dejar un poquito que se entierraran más, los empiezan a dejar que jugaran con arena, que se mojaran, que hicieran más cosas, y también ya se empezaron a amacizar más y todo”. El cuidado en esta etapa es demandante,

constante y muchas veces caótico, pero también es resignificado como un proceso natural y necesario: “mis hijos también ahorita ellos tienen que vivir, ellos tienen que aprender, ellos tienen que disfrutar”.

Soledad también visibiliza el ejercicio reflexivo de la maternidad en el entorno digital contemporáneo, eligiendo una crianza más libre para ellos en cuanto a la exploración y al juego pero más restringida especialmente en su decisión de limitar el acceso al celular:

Yo por ejemplo mis hijos ellos no piden celular a ellos no los acostumbré a celular y son de a lo mejor de los pocos niños que no hacen berrinche por el celular, porque al principio sí, yo cuando ellos estaban más chiquitos los ponían en la periquera para darles de comer y para que se estuvieran quietos o así les ponían las caricaturas. Entonces por ejemplo con la niña si tuve el problema, se me empezó a hacer como berrinchuda y ella quería el celular y todo, entonces ya puse internet y ya arregle mi televisión para que se vean caricaturas... Entonces cuando ellos quieren ver caricaturas se van al cuarto, pero yo ya le quité el celular, el celular ellos no me piden, celular para nada. Entonces ya cuando ellos se aburren de ver la tele se salen a jugar, juegan con la arena, juegan con piedras, se mojan, andan jugando acá con todo afuera, entonces ya te imaginarás, termina a veces la casa volteada.

Para ella, el uso del teléfono celular resulta innecesario en la crianza de sus hijos: “es muy invasiva porque yo por ejemplo lo veo con mis sobrinos. Si uno trae el celular el otro también lo quiere. Y yo por ejemplo la ventaja y ahorita yo lo veo y lo valoro, y digo: qué bonito que mis hijos son dos, porque los llevo donde los llevo y ellos dos juegan. Si no se acoplan a jugar con ningún otro niño, entre ellos dos juegan, y no se aburren no, no buscan hacer todo lo que hacen los otros. Y luego por ejemplo el celular, ellos si van y me piden mamá me prestas el celular le digo ya saben que celular no, entonces a mí no me lo exigen pues. Si yo se los puedo prestar, adelante, y si no, ellos no me lo exigen. Porque no es algo que ellos ya tengan dentro de su vida como que de necesidad. Entonces en esa cuestión siento que hasta ahí como que para ser mamá primeriza y todo siento que hasta ahorita voy bien con mis hijos”.

Su relato muestra una conciencia activa en la construcción de límites saludables y en la búsqueda de una crianza personal y respetuosa: “para mí mis hijos es una parte muy importante que yo tengo que cuidar y que yo no podría dejárselos a cualquier persona”.

Asimismo, el trabajo de cuidados es re-significado como espacio de modelado identitario: “me gustaría enseñarles a mis hijos a que vean que se puede, sea mujer o sea hombre, se pueden lograr los sueños y que ellos tienen que trabajar para cumplir sus sueños”, Soledad además, proyecta en su crianza un anhelo de transformación desde la visión frente a la mujer en su contexto y en sí misma: “que mi hija... no vea que el único futuro que hay es casarse para que la mantengan y quedarse en una casa sino que diga: mi mamá siempre fue trabajadora, siempre luchó, siempre esto, siempre el otro. Entonces, que ella también busque el tener un futuro mejor, que no sea el de quedarse ahí, nada más. Que estudie, que se prepare tanto la mujer como el hombre”.

Finalmente, Lucía ofrece una perspectiva poco común pero profundamente significativa: el trabajo de cuidados que su hijo realiza hacia ella en momentos de crisis emocional. Ella relata: “yo cuando empecé a ir a terapia ya me decía la terapeuta que tenía, que cuando me diera ese ataque pues tomar unos hielos en las manos para que como quien dice, la atención se fuera toda al dolor que sientes en las manos del hielo de que como quema y eso hacía que bajaran mis ataques, como mi hijo veía que yo hacía eso llegó un día que lo hizo y me dijo mamá te traigo hielos”. En esta escena, el cuidado se convierte en una relación bidireccional donde el niño también ha aprendido, desde la observación, a asistir a su madre emocionalmente.

En conjunto, el trabajo de cuidados en la experiencia de estas mujeres no es solo una labor funcional, sino una práctica cargada de significados sociales, morales y afectivos. Es también una dimensión que las atraviesa como sujetas históricas, donde se entrecruzan deberes, afectos, límites, frustraciones, aprendizajes y resistencias.

4.4. Las decisiones importantes

Temas y subtemas pertenecientes al apartado de Las decisiones importantes
4.4 Las decisiones importantes
4.4.1 No me gusta, pero no le pongo pero

4.4.1.1 Los métodos anticonceptivos
4.4.2 Mi dinero, tu dinero y el nuestro
4.4.2.1 Dependencia económica y administración del gasto
4.4.2.2 El dinero propio y la toma de decisiones

La vida cotidiana de las participantes está marcada por actividades que muchas veces no disfrutan, pero que asumen como parte de su realidad. En sus relatos, expresan aspectos que no les agradan de su rutina o de sus circunstancias personales, pero los enfrentan con resignación, aprendizaje o simplemente sin cuestionarlos demasiado.

Esta categoría, perteneciente al eje de Autonomía, se divide en dos subcategorías: No me gusta pero no le pongo pero, y Mi dinero, tu dinero y el nuestro; que han sido desarrolladas a partir de los discursos de las participantes.

4.4.1 No me gusta, pero no le pongo pero

Este apartado nace de los discursos de las participantes relacionados a lo que menos les gusta de su vida en su día a día, en su rol como mujeres, madres, esposas, trabajadoras y/o amas de casa. Al indagar respecto a esto, algunas participantes mostraron un cambio en sus respuestas, incluso, algunas de ellas también en su postura. Isabel cerró su respuesta con un único “No sé”, Hilda en cambio, deja ver que el hecho de que su marido casi no esté presente no es algo de su agrado “él se va muchos días... llegó hoy anoche y dura muchos días dormido” lo que la hace reflexionar más respecto a sus elecciones: “no digo que me arrepienta de tener a mis hijos... sí, yo pensara, si yo hubiera pensado antes, como pienso ahora yo no estuviera...” reflejando un sentimiento de soledad a pesar de estar rodeada de su familia.

Partiendo de las construcciones sociales asignadas a la maternidad, las mujeres buscan cumplir con las expectativas de su entorno buscando que su desempeño como madres pueda ser valorado, aunque la maternidad surja de un deseo y realización, las mujeres pueden llegar a experimentar pensamientos negativos respecto a su condición de madres, ocultas una vez más, por un deseo de aprobación (Agudelo, Bedoya y Osorio, 2016).

Emilia muestra un pequeño cambio, enfocándose primero en las labores del hogar, mencionando que lo que menos le gusta es “lavar trastes”, que aunque lo dice con humor, le resta un poco de importancia. Sin embargo, cuando reflexiona más, habla sobre las diferencias de gustos con su esposo “de lo que menos me ha gustado pues... Es que por decir a mi esposo casi no le gusta la fiesta”, mostrando cierta inconformidad ya que a ella es algo que le gusta mucho: “Ay sí, la fiesta y el bar, sí, eso es como que donde no concordamos. Pero pues no hay pleitos ni problema sobre eso, como que no... ”. En su caso, comenta de forma reflexiva que no hay algo que no le guste de su vida, sin embargo, su respuesta se torna ambigua, dejándola sin terminar: “¿Qué no me gusta de mi vida? Pues como que no le pongo pero... Eso como que no es lo que... no”.

La identidad femenina ha sido identificada con el quehacer de lo materno, constituyendo el ser madre como un fin único de realización, percibiendo de forma incompleta a la mujer cuando no consolida su maternidad (Agudelo, Bedoya y Osorio, 2016). En este caso, Silvia nos demuestra lo contrario, resaltando la libertad que perdió al haberse casado a muy temprana edad: “Porque yo me casé muy pronto. Y luego me dicen que a poco no me arrepiento. Y le digo, pues a lo mejor de ya no haber tenido libertad o poder no tener una responsabilidad” haciendo referencia no sólo a sus labores en casa y como madre sino a las dificultades que ha tenido dentro de su matrimonio teniendo que permanecer en un lugar en el que se sintió traicionada y faltada al respeto, esto, debido a la falta de opciones (mandatos) que le quedan a una mujer partiendo de la idea social de asumir otras obligaciones y responsabilidades al momento casarse, por lo cual, ya no existe la oportunidad de cambio:

Yo nunca en mi vida me había peleado, nunca, o sea, así de esa manera no. Y menos por alguien. Y este... Pero si, pues, lo hice a lo mejor... dices es algo que arrepentirte, a lo mejor valió la pena. Porque sí me decía mi papá., dice: si lo quieres dejar, lo que tú quieras yo te apoyo. Pero después no sé qué sucedió, que me dijo, mira este... Yo te apoyo lo que tú decidas. Pero ese hombre es tu responsabilidad. Digo, papá, le digo, es lo más difícil, dice tú lo elegistes. Y estás bien casada. Normalmente esa es la creencia, pus lo que a nosotros nos enseñaron. O sea, te casastes, tienes también obligación. Y yo decía, pues sí, pero también vivir así de mal tampoco.

Esta forma de pensamiento que Silvia comparte se extiende hasta la perspectiva que el hombre llega a tener de la mujer al momento de convertirla en su esposa, asumiéndola como una pertenencia, en el que ella expresa no estar de acuerdo:

un detalle que yo tengo, que tampoco me agrada y no me gusta: que mi esposo me diga que soy de él, dice: -es que estás mal-. Pues sí, le digo, a lo mejor estoy equivocada, pero la palabra eres mía le digo incluye muchas cosas, le digo, no me voy a comparar le digo, pero vamos a poner un ejemplo, le digo tú tienes un carro y ¿qué le haces al carro? Lo cuidas... le digo y son detalles que tú haces que conservan lo que tienes, le digo entonces tu mujer, es muy parecido, le digo, es mía: la conservo, la cuido, el detalle, estoy pendiente de ella, no la maltrato, no la hago vivir situaciones difíciles. Le digo, entonces no me gusta que me lo digas, deja que pase un tiempo cuando yo digo a lo mejor ya me estás demostrando lo contrario. Hoy no”.

Silvia deja marcado un rechazo hacia su esposo no solo por la manera en que este la ve, sino también porque ella y sus hijos llegaron a sufrir agresiones por parte del esposo en repetidas ocasiones cuando éste se encontraba bajo efectos del alcohol:

no me gusta que tome. Le digo, no es tanto que te tomes una cuba o dos o que te emborraches en su totalidad, total, te emborrachastes, llegastes a casa; sino que hemos recibido muchas agresiones de parte tuya, le digo, por tomar. Le digo, nos has aventado a la calle. Nos has golpeado, entonces son cosas que son lo que a mí no me gusta y la cuestión de la infidelidad le digo, como que en un tiempo lo viví como que como si fuera una mentira; a lo mejor tenía otra lejos de aquí, donde yo no la conocía, no la veía. Este... Le digo, dice como que no es tanta bronca, pero lo que más me dolió fue cuando ya llegó aquí. Y a lo mejor lo he medio superado, pero olvidarlo yo creo que no. No se olvida.

La violencia familiar rara vez suele denunciarse, a la fecha, son más los casos que no se denuncian, por ello no entran en las cifras oficiales pero en casa continúan viviendo situaciones desafortunadas (López-García y Padilla, 2025). No obstante, la mayoría de las mujeres que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, no consideran viable el poder

recibir el apoyo o la protección que requieren. Esta serie de malos tratos las han llevado a cuestionarse qué cambiarían en su vida, lo que no entra en duda es haber tenido la posibilidad de ser madre, en el caso de Silvia en lo que respecta a los demás ámbitos de su vida, ella partirían de elegir nacer en el sexo opuesto, visibilizando abiertamente la carga que a diferencia de los hombres, muchas mujeres en comunidades rurales tienen que tolerar:

siempre estás acostumbrado, por ejemplo uno como mujer dice a que te manden y a mí no me gusta. Yo incluso le he dicho a mi esposo, le digo, si la vida me pudiera cambiar, yo hubiera decidido ser hombre porque yo veo que el hombre tiene más beneficios en esta vida que nosotros. Nosotros también, le digo, el hecho de ser madre es algo que tú no puedes tener y yo o sea lo agradezco y es algo muy hermoso le digo pero el que te manden, te griten, te traten mal, eso a mí no me agrada.

Las cargas simbólicas que les son asignadas a las mujeres desde el nacimiento permiten y prohíben ciertas actividades a realizar a diferencia de los hombres (Romero, Tapia y Meza, 2019), en las regiones comunitarias, las aspiraciones que tienen las mujeres suelen ser invisibilizadas ya que es el mismo contexto social y político lo que brinda oportunidades desiguales para las mujeres (Rodríguez, 2015).

En este mismo entendido, se encuentra la perspectiva de Ana, que antes de ser madre su aspiración se inclinaba a desarrollarse profesionalmente y tener un trabajo que le permitiera cubrir sus necesidades para poder independizarse: “Al principio fue muy difícil hacerme una idea de que iba a ser mamá, y que estaba embarazada. Y yo decía ¿pero qué es lo que va a pasar? Y le juro que por mi mente pasó el de “ya me eché a perder la vida” y ya no voy a poder disfrutar, y yo quería desenvolver mi carrera profesionalmente. Y yo quería ser como dicen “un adulto independiente”. Quería recibir una quincena y decir -ah este dinero me lo gané yo, acabo de ver esto y me lo voy a comprar- y no, ahora las cosas fueron completamente diferentes”, aunque no se arrepiente de tener a su hijo y formar una familia junto con su esposo, expone que la maternidad no le gusta y según lo que menciona, en parte, es también por aquello que la maternidad le quitó, no obstante, ahora no hay mucho que ella considere que puede hacer.

En contraste, Soledad se inclina por las labores domésticas al mencionar lo que menos le agrada: “Lo que menos me gusta es lavar, porque sale un montón de ropa y la dejan muy sucia. No la puedo echar en la lavadora así como me la dejan los niños porque si no, sale bien percutida. Sí es algo que a mí me quita mucho tiempo”. A pesar de su desagrado, ella acepta la carga de trabajo pero a diferencia de otras madres, se siente privilegiada por ocasionalmente poder contratar a una persona que la ayude en las labores del hogar.

Lucía en cambio tiene una visión opuesta a los dos panoramas anteriores, su perspectiva es de aceptación hacia su vida y hacia las experiencias que le ha tocado vivir en su rol como mujer y como madre:

Pues no sé no soy como de decir ay esto no me gusta, más bien tengo la... me he puesto la creencia en que todo lo que pasa en tu vida sea malo o como nosotros lo vemos siempre es como como un reto en tu vida, como para aprender. No siento que sea algo que no me gusta de mi vida sino más bien de lo que aprendo mucho. Como que no me quejo de lo que pasa en mi vida, así que digas tú pues no me gusta ser mamá o que no me guste mi trabajo, pues no, o sea como que no. Creo que sí me gusta todo de mi vida aunque tenga sus dificultades, porque yo creo que por las dificultades somos quienes somos y crecemos tanto espiritualmente como que maduramos y crecemos de muchas maneras, entonces no es que sean cosas malas, son experiencias.

Los testimonios de las participantes reflejan una combinación de resignación, aprendizaje y lucha con aspectos de su vida que no les agradan por completo. Algunas los aceptan como parte de su realidad, mientras que otras reflexionan sobre las normas sociales y familiares que han moldeado sus experiencias. Aunque muchas de ellas no expresan un rechazo abierto, en sus palabras se perciben inconformidades que, en algunos casos, pueden estar relacionadas con desigualdades de género, violencia o falta de autonomía. Su forma de afrontar estos desafíos varía: algunas con humor, otras con reflexión, y algunas más con un esfuerzo por sobrellevar las dificultades sin generar conflictos mayores.

4.4.1.1 Los métodos anticonceptivos.

El cuerpo femenino aparece como territorio de control, protección y decisión, pero también de inseguridad e imposición (puede observarse desde el hecho de que cuatro de las participantes no hicieron comentarios al respecto). Emilia por su parte expone esta ambivalencia al relatar su experiencia con diversos métodos: “lo que me controlé de mis hijas, pues, fue preservativo o la inyección, fue lo único porque los demás me daban miedo, el dispositivo le tengo mucho miedo, nunca me lo puse”. En estos casos, se puede corroborar lo expuesto por López y Rojas (2017), en su estudio se detectaron rezagos significativos en las condiciones de vida (incluido el acceso a métodos anticonceptivos) de las mujeres pertenecientes a contextos rurales en comparación a las que viven en zonas urbanas.

Si bien, aunque estas mujeres ejercen cierto control sobre el uso de métodos, dicha decisión sigue fuertemente influenciada por la pareja. En el universo vivido de las mujeres rurales, las decisiones sobre el uso de métodos anticonceptivos no solo involucra aspectos biológicos o de salud, sino que están atravesadas por construcciones sociales, temores culturales, creencias de género y las dinámicas relacionales con sus parejas. Desde la perspectiva fenomenológica, estas decisiones se comprenden como actos situados en el mundo de la vida cotidiana, en los que intervienen los saberes de sentido común, los proyectos de vida y las estructuras de poder simbólico al interior de las relaciones familiares.

Desde la toma de decisión, en este caso no existe discrepancia con la investigación de Sapién-López y Manjarrez-Hernández, (2021) en el aspecto de la libertad sexual en hombres y en mujeres, ya que de acuerdo a las vivencias de las participantes, se demuestra que es el hombre quien ostenta el control y mayor libertad sobre la misma; en estos casos, las mujeres estaban en sintonía con su pareja al momento de decidir tener a los hijos, pero pocas fueron las que hablaron de un control, planificación familiar o la aprobación del uso de métodos anticonceptivos. Emilia comparte que su esposo acepta el uso de anticonceptivos, aunque con límites: “por decir mi esposo él sí acepta los métodos, menos esa, la salpingoclasia, esa dice que no, esa sí no”. Esta negativa masculina representa una forma de intervención sobre el cuerpo femenino, que restringe opciones y reproduce una desigualdad en la toma de decisiones reproductivas. Aun así, Emilia enuncia con claridad una postura crítica al expresar que los métodos anticonceptivos deberían ser aceptados por todos: “pus

yo digo que debería de ser aceptable”, reconociendo el valor y la necesidad de estas prácticas para el bienestar de las mujeres.

Silvia, por su parte, visibiliza lo que para ella ha sido una relación de mayor acompañamiento por parte de su esposo, a quien incluso reconoce y valora: “hasta eso que él en ese sentido pues lo admiro porque sí, o sea, me apoyó. Como que me supo cuidar y pues, o sea, el no tener tantos hijos tan seguido”. No obstante, nuevamente se hace visible que la elección del cuidado en las relaciones y la planificación familiar recae únicamente en el hombre, limitando a las mujeres a aceptar el método impuesto. Así mismo cuando se plantea la opción de la salpingoclasia Silvia expresa una postura ambivalente: reconoce la necesidad de prevenir embarazos, pero también evidencia temor frente a las posibles consecuencias físicas y emocionales:

Ahorita platicábamos el hecho de que ya me operara (después de tener a su bebé). Le digo sí, es... a lo mejor es razonable. Pero le digo muchas veces el operarte ya para no tener hijos trae muchas consecuencias... los médicos a veces te dicen no, no pasa nada... pero sí trae muchas consecuencias... quedarme así es un riesgo, muy grande, más grande que el que estoy viviendo ahorita, le digo y operarme ps también es un riesgo... le digo porque dice muchas veces se hace fácil. No pues te van a hacer cesárea pues ahí mismo. Sí le digo, pero dentro te hace otra cirugía. Le digo no, le digo mejor opérate tú. Nomás que tiene la idea de que dicen que si el hombre se opera deja de ser hombre. Le digo no, le digo para mí es lo mismo, a poco porque nosotros nos operamos, dejamos de ser mujeres... le digo, tómalo en cuenta, le digo, yo creo que es apoyarnos a nosotros como mujeres. Le digo, a no sufrir tanto. Le digo, al final es la cirugía.

Bard (2016) plantea que vivimos en una sociedad en la que las relaciones asimétricas garantizan la posición social dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, por lo que poco se cuestiona la subjetividad que ejercen los hombres en sus prácticas y cómo es que este se beneficia del ejercicio de poder apoyado por los privilegios que también le brindan las instituciones.

Desde el argumento masculino de que “si el hombre se opera deja de ser hombre”. Se reproduce una construcción tradicional de la masculinidad, basada en la virilidad física. Frente a esto, Silvia responde con firmeza: “le digo, no, le digo, para mí es lo mismo, a poco porque nosotros nos operamos dejamos de ser mujeres... le digo, toma la cuenta, yo creo que es apoyarnos a nosotros como mujeres, a no sufrir tanto”. En su respuesta se evidencia un discurso de resistencia y de agencia femenina, una búsqueda de equidad que cuestiona activamente los mandatos patriarcales. Cuando se habla de patriarcado, se entiende como sistema de dominación, de privilegio que genera beneficios a aquellos en la posición de dominantes, sin embargo, el ideal de privilegio no es reconocido en el discurso entre hombres, lo que imposibilita que lo vea (Sanfélix y Téllez, 2021).

A través de estas voces, es posible observar cómo la elección (o renuncia) de un método anticonceptivo se articula con una red de significados afectivos, sociales y culturales. La maternidad deseada, el miedo al cuerpo intervenido, el rol de la pareja y las creencias de género configuran un campo complejo donde la autonomía se construye de manera paulatina, muchas veces en tensión con lo impuesto y lo aprendido. Para las mujeres rurales, decidir sobre su cuerpo implica transitar una serie de negociaciones cotidianas, donde lo personal es inseparable de lo relacional y lo colectivo.

4.4.2 Mi dinero, tu dinero y el nuestro

La toma de decisiones en torno al dinero en los hogares de estas mujeres rurales se encuentra fuertemente influenciada por la estructura de género, la dinámica de pareja y, en algunos casos, la posibilidad de generar ingresos propios. En general, la administración económica del hogar recae en los hombres, quienes son los principales proveedores, mientras que las mujeres gestionan el presupuesto destinado a la alimentación, educación de los hijos y los gastos cotidianos del hogar. Sin embargo, existen diferencias en cómo cada una de ellas percibe y ejerce su rol económico dentro de la familia.

4.4.2.1 Dependencia económica y administración del gasto.

Varias de las entrevistadas expresan una dependencia económica hacia sus esposos, lo que limita su autonomía en la toma de decisiones. Isabel menciona: "Yo, por ejemplo, a lo que ahora sí como dicen, estoy atendida a lo que él me da", distribuyendo el dinero entre

gastos de casa, escuela y alguna compra que realice: “Pues para lo del gasto, para el niño a veces me da así aparte para el niño para el kinder y pues ya de ahí me echo así que una droguita o así... A mí me han gustado siempre mucho los trastes, luego en eso o en los zapatos pero casi no, así como que en trastes” lo que denota una situación de dependencia en la que sus decisiones están supeditadas a los ingresos de su pareja.

Uno de los tipos de violencia hacia la mujer y que suele no tener tanta atención es la de tipo económica, esta puede realizarse desde la limitación del dinero, o el ingreso y acceso a un trabajo con la intención de asignarle con exclusividad las tareas de cuidado y las labores domésticas (de Virgilio, 2023). En este sentido, algo que Isabel anhelaba era poder ganar su propio dinero, sin la necesidad de depender de alguien más, en este caso la falta de un ingreso propio es un factor que genera insatisfacción ya que a pesar de haber trabajado en el pasado, su posibilidad de hacerlo actualmente está restringida:

Pues no sé, como que a mí lo que me hubiera gustado es este como trabajar y ganar mi propio mi propio dinero. Como que me siento, no me siento así de como que estar nada más atendida que mi esposo, los que nos dé. Hubo un tiempo que yo trabajé con mi cuñada, me iba a ayudar a escoger palillo y yo me sentía muy contenta porque yo ganaba mi propio dinerito, aunque fuera poquito. Yo ahorré y me compré un celular, este y me sentía, pues me sentía contenta de que yo pudiera ser o sea así... No me siento así que yo bien viejita le digo pero que yo pudiera trabajar y que me dejara trabajar y que yo pudiera ganar mi propio dinero y no estar siempre atendida a él. Pero pues no.

Aunque su esposo es quien lleva el dinero, no es el único que coopera en casa, debido a que uno de sus hijos se encuentra viviendo con ellos junto a su esposa embarazada: “no, ya él (hijo mayor) por ejemplo este... Estamos aquí todos juntos, pero pues ya él mete su gasto, ya ellos desde más chiquitillos se compraban sus pues su ropa y sus zapatos. O sea este compramos juntas y eso y hacemos la comida juntas, pero pues como le digo a él: si ya, pues tú ya tienes tus responsabilidades, tu obligación”.

En el caso de Hilda, la situación es similar: "Yo estoy a lo que me dé... yo con lo que me da tengo que comprar, pues me da cada semana y tengo que comprar lo de la semana y darles a los niños para las escuela... pero por ejemplo, si un niño ya no tiene zapatos o el uniforme o le piden algo en la escuela, pues eso ya es aparte, ya para eso me tiene que dar aparte no con lo que me da para la semana, ajá... para la comida, para la escuela, para por ejemplo, que se compren un dulce o el lonche o así", enfatizando que el dinero que recibe debe cubrir todos los gastos semanales del hogar y de sus hijos.

De la misma manera, Emilia describe esta dependencia, aunque resalta su papel como parte de la administración de la misma: " por decir él me da mi gasto, cada ocho días, por decir, yo mí gasto lo administro yo así para la comida, darles para la escuela a mis hijos, pero él, él es el que en sí administra el dinero... por decir así para comprarnos zapatos, ropa, él, él, pero en sí, pues así, este o por decir, cuando voy a, a surtir despensa pues él me da... eso si cada ocho días a mí me da mi gasto, pero el gasto sí lo administro yo, o sea, lo de aquí de la comida". Para ella, esta forma de llevar el control de sus gastos resulta significativo aunque ella no se encargue de nada más respecto a la actividad económica de su hogar, resaltando que de eso se encarga su esposo.

Emilia agrega que ella se organiza con su dinero semanal para consolidar pequeños ahorros que representan una forma de autonomía dentro de la dependencia económica que vive:

Pues lo reparto mmm, este, por decir, lo reparto, aparto lo de la escuela para mi hija, aparto para la fruta y la verdura, aparto la carne, aparto los 100 para el molino de la semana y ya así cada ocho días... Yo no compro abarrotes, lo compro cada mes, y este, y ya me va sobrando que los 100, los 200, así, pero, y cuando no está mi esposo pues no compro carne, porque mis chiquillas casi no les gusta, él es el que ya estando mi esposo sí compro, pero cuando él se va al viaje y luego dura días me rinde más... Los piquitos, con los piquitos que me sobran pus ya vienen las aboneras. Compro toper, bueno me endrogo comprando toper ammm, la muchacha que viene a ofrecernos cobijas mmm y luego viene una señora en la tarde que vende chicharrones y pus ya

le compramos pero luego hay veces que luego cada ocho días no doy abonos, doy cada 15 y ya los voy como ahorrando y eso ya es muy independiente mío.

A pesar de que estas mujeres no generan ingresos propios, se encargan de distribuir el dinero para cubrir las necesidades básicas del hogar. Esta capacidad de administración demuestra su papel activo en la economía familiar, aunque dentro de los límites impuestos por la dependencia del ingreso del esposo. De esta manera se hace visible cómo es que la decisión y realización de alguna actividad fuera del entorno del hogar, será determinada por el padre, esposo o la figura masculina de mayor autoridad en la familia (Torcuato, Alberti, Zapata, Pérez y González, 2017). De esta manera, se continúa invisibilizando las aspiraciones de las mujeres, hablando del contexto en específico debido a que es el mismo contexto social y político lo que brinda a las mujeres oportunidades desiguales (Rodríguez, 2015).

4.4.2.2. El dinero propio y la toma de decisiones.

En algunos casos, las mujeres que generan ingresos propios pueden establecer límites en la contribución económica dentro del hogar. Silvia enfatiza la importancia de diferenciar su dinero del de su esposo: " Es una ventaja y mucho me decían que no trabajara, que porque prácticamente de repente iba... a hacerse a la idea de que, bueno, ps si ella tiene, ella que pague los gastos. Pero un día le dije, mira, yo trabajo, pero tú con el quehacer de la casa, con los niños, con la comida, con la ropa y todo, no me ayudas. Entonces yo no tengo por qué poner gasto". Explica que su esposo es el responsable de cubrir los gastos principales del hogar y que ella solo contribuye cuando es realmente necesario: "Cuando te vea en una situación muy difícil donde diga, no le alcanzó, como esos días que casi no trabaja, yo te apoyo. Pero no voy a cubrir tu responsabilidad... Mi dinero es para mí y mis hijos".

Ella ha establecido la forma en la que se permite gastar el dinero que gana o a lo que desea destinarlo, en este caso, buscando mantener un ahorro para cualquier situación que pueda presentarse: "El cubre los gastos en la casa. Y yo, a veces, a veces lo gasto algo, de repente llega y dice: ¿Nos vas a invitar a comer? Bueno, no tiene nada de malo. Le digo, pero no va a ser siempre. Le digo, tu responsabilidad es tuya... Así he sido siempre me gusta decir

bueno pues me quedó algo pues lo voy a guardar: alguna necesidad, algún detalle, quiero alguna cosa, tengo con qué, nunca he sido de gastarme todo lo que es mi bolsillo”.

En contraste, Soledad ha logrado mantener un nivel de independencia económica a través del trabajo que ella lleva a cabo desde que era más joven ya que le ha permitido sentirse más autónoma, pero agrega también el trabajo que su esposo realiza: "para él es su forma de ingreso y para mí también. Pues es que siempre he trabajado, yo estaba acostumbrada a ganar mi dinero". Esta situación le ha permitido compartir la carga económica del hogar con su esposo: "Ahora sí que él es el proveedor mayoritario, pero por ejemplo de lo que yo gano, pues yo me preocupo en que no les haga falta, que no haga falta fruta, que no haga falta pues las cosas en la casa para que los niños por lo menos coman bien. O que ya si se ocupa pues no sé, material para la escuela o algo, pues yo lo apporto. Pero por ejemplo los gastos grandes pues son... él aporta todo". Su ingreso le otorga una mayor capacidad de decisión y le permite (como ya fue mencionado anteriormente), el pagar a alguien para que la ayude con las tareas del hogar.

Algo importante a destacar en su caso es que, el que ella también tuviera un ingreso económico tuvo un papel muy importante para lograr convertirse en padres:

Es la forma de ayudarnos también. Porque sí también de ahora de que pagamos el tratamiento para tenernos a ellos y eso pues si nos endrogamos mucho, entonces si tenemos deudas, entonces como que yo digo las deudas son más grandes que lo que yo gasto en la casa para la comida y eso. Entonces él es el que se encarga de todos los pagos y de pagar digamos este, pues del gas, la luz y todo eso. Y yo me encargo de que no falte la comida en la casa por lo menos. Entonces es la forma de ayudarnos.

Ella no solo aporta, sino que también lleva el rol de administradora, y su esposo al estar constantemente fuera de casa por trabajo, es ella también quien se encarga de realizar los pendientes: “Sí también. Si hay que hacer pagos o eso, también yo soy la encargada de hacerlos”, agregando además el rol de cuidados y crianza. Existe un gran desgaste para las mujeres que deben criar solas, ya que tienen muchos obstáculos por cumplir por cargas desmedidas de trabajo y problemas que van aconteciendo, en el caso de la mayoría de las

mujeres, ellas crían solas debido a que el esposo no está por salidas de trabajo, no obstante, en el caso de las madres solas, ellas crían hijos sin la presencia cotidiana del padre, tratando de sacar a sus hijos adelante contando con muy pocos recursos (Lujambio, 2009).

Tal es el caso de Lucía, que al estar sola con su hijo, aún anhela un crecimiento laboral que le permita solventar los gastos de ella y de su hijo de forma constante y no solo por alguna temporada, manifiesta su interés en mejorar sus condiciones económicas implementando nuevos servicios en su estudio de belleza aún dedicado solo al ámbito de la extensión de pestañas: " Quiero darle como que más servicios a mi, a mi espacio, que tenga...quiero así meterle más servicios y que si no sale de una forma sale de otra".

La toma de decisiones económicas de estas mujeres está determinada en gran medida por su rol dentro del hogar y su nivel de dependencia económica. Aquellas que no generan ingresos propios tienen una capacidad limitada de decisión y deben ajustarse a lo que sus esposos les proveen. Sin embargo, a pesar de esta dependencia, muchas desempeñan un papel activo en la administración del dinero, asegurando que el presupuesto alcance para las necesidades básicas del hogar.

Por otro lado, las mujeres que trabajan y cuentan con un ingreso propio tienen mayor autonomía económica y pueden tomar decisiones más independientes respecto a sus recursos. Sin embargo, incluso en estos casos, la carga económica de los gastos mayores sigue recayendo en los hombres. La estructura de género y las normas tradicionales continúan influyendo en la distribución del dinero y en la toma de decisiones económicas dentro del hogar. Esta noción parte de la dificultad que enfrentan las mujeres al tratar de conciliar sus labores en casa frente al papel que los hombres desempeñan como proveedores, generando un desequilibrio laboral y doméstico (Organización Internacional del Trabajo, 2011).

Por ello, la manera en que las mujeres toman decisiones depende de la presencia o ausencia de sus esposos. Se identifican distintas estrategias en la toma de decisiones, desde la consulta y el consenso hasta la autonomía forzada por la circunstancia. Además, se evidencia la influencia de factores como la seguridad personal, la responsabilidad sobre los

hijos y la participación de acuerdo al género con la que las participantes afrontan sus decisiones diarias.

Dado lo anterior, la vida de algunas mujeres puede vivirse más en solitario y en dependencia, tal es el caso de Isabel, donde menciona que su esposo se encuentra fuera de casa la mayor parte del tiempo: “él casi nunca está. Se va el domingo, llega el viernes ya en la noche, ahora se le hizo porque como está lloviendo y eso no pueden trabajar, pero ya casi siempre llega el viernes en la noche”. Además, la toma de decisiones eran guiada por los comentarios de las personas respecto a lo que podrían decirle a su esposo, de lo que ella considerara que no molestaría a su esposo o lo que sería mejor para él, anteponiendo las necesidades de los demás a las de ella: “Y yo decía pues sí, y dejaba de hacer no sé porque yo sentía que mi esposo se iba a enojar conmigo o así la gente, y yo decía sí. Y digo ¿y yo? y entonces yo dejaba mi reguero y me acuerdo y digo: a ver, yo dejaba mi tiradero por ir a hacer lo demás y por no decir que no y ¿para qué? Para que no se enojaran conmigo. Y entonces yo en mi tiradero, mi reguero ¿en qué momento?”.

Para algunas mujeres, la toma de decisiones sigue un esquema de consulta y consenso con sus esposos, de actividades realizadas con base en lo que el otro pueda pensar o decir, o incluso evitando el enojo del mismo, lo que resalta una dinámica de toma de decisiones en gran parte compartida. Hilda explica que, en su caso para tomar una decisión comienza por la reflexión personal, para continuar con la aprobación de su esposo y tomar una decisión juntos: "es que primero, pues como pensar, pensar y pensar cómo hacerlo, y ya al final de uno va haciendo como cálculos de cómo van a hacer las cosas y ya tomar la decisión... con mi esposo... O él dice, pues es que yo pienso, y yo pues es que yo así y al final pues tomamos una decisión, la que mejor". Sin embargo, la dinámica cambia un poco cuando su esposo se encuentra fuera por trabajo, dejando la responsabilidad en ella “Pues luego de que él se va muchos días así o llega, por ejemplo, se fue el lunes... el martes, llegó hoy anoche y dura muchos días dormido. Está en la casa, pero es como si no está y eso no me agrada mucho pero pues es su trabajo”.

Emilia también describe este proceso como algo compartido: "las decisiones, pues, así importantes... yo las platico con mi esposo, nosotros dos, nosotros decidimos". Esta forma de toma de decisiones sugiere que, si bien la opinión de la mujer cuenta, la aprobación final

del esposo sigue siendo relevante, pero esto no genera desacuerdos entre ellos, por el contrario, encuentran en ello una forma de unión: “Yo por decir mi esposo, a mi concuña le da risa porque nunca nos ha visto como decirnos cosas o así por decir luego a mí como que, como que es muy chistoso pues, ajá, y yo ni caso le hago por decir así como que me dice mi concuña, yo creo que tú ni te enojas con Santiago, y le digo no como que cada quien... como que así bien relax”.

Emilia también menciona que, cuando su esposo está ausente, prefiere pausar las decisiones importantes hasta poder consultarlo: "cuando se va al viaje, ay me las encarga bien hartito (principalmente a su hija mayor), y no me la deja salir tarde"; la ausencia del esposo no siempre habilita una autonomía plena, sino que en ocasiones mantiene la dependencia en la toma de decisiones.

La oportunidad de que las mujeres se adentren a tener un lugar en la toma de decisiones ha sido lenta en su incorporación, debido a que prevalecen estereotipos de género que determinarán qué actividades pertenecen a cada uno de acuerdo a su sexo, y aunque en México hay avances en dichas estructuras, difícilmente podemos verlo incorporado a la ruralidad (Torres, 2022).

En otros casos, la ausencia del esposo implica un ejercicio de autonomía a veces forzada, donde deben asumir decisiones sin su consulta. Soledad menciona que, en situaciones de emergencia, la toma de decisiones recae en ella: "Por ejemplo cuando se me enferman los niños o eso. Pues imagínate si yo me espero a hablarle a mi esposo para decirle a dónde los llevo o qué hago. Yo tengo que decidir". En estos casos, la responsabilidad materna y el bienestar de los hijos se convierten en un factor determinante en su autonomía como mujer.

La dinámica que ella mantiene junto con su esposo cuando él está en casa resulta ser más integradora, en donde la participación de ambos en el trabajo, la crianza y el aporte económico son importantes:

A veces, a veces no, casi no. Por su trabajo, sí, él es chofer, él trabaja en un tráiler entonces, a veces está a veces no. Cuando él está, él es el que se queda con los niños aquí. Si él llega hoy en la noche y se va a quedar aquí mañana, digamos que mañana

no va a trabajar, yo me levanto, alisto los niños, los llevo al kínder y a la hora de la salida él va por ellos y él se queda aquí con ellos en lo que yo terminar de trabajar. Ya yo llego hago de comer y comemos todos. Es que por ejemplo se va a Apatzingán y traer elote o fruta o así y a veces se va a Pachuca, a veces a Querétaro, a veces a México, a Toluca, así. Entonces, a veces dura una semana en llegar, a veces menos, a veces más y a veces viene se está un día, a veces hasta unos tres días, depende cómo está el trabajo también. Pero sí, cuando está aquí sí me ayuda con ellos.

Asimismo, Soledad reflexiona y visibiliza la evolución del papel de la mujer en la toma de decisiones y el grado de empoderamiento que algunas han alcanzado, pero también de aquellas que aún permanecen en desventaja, inmersas en una desigualdad de género: “Todavía hay muchas mujeres que todavía le piden permiso al marido: 'y me dejas ir y puedo...'. Y pues yo digo que cuando tú sabes lo que es tu pareja y tu pareja sabe lo que eres tú, yo creo que no hay necesidad de que pida permiso a uno al otro”, además de mencionar la importancia de mantener la atención y cuidado en la relación de pareja: “también si descuidas tanto a tu pareja, pues hay cosas que se van rompiendo que después ya no puedes arreglar. Entonces tiene que aprender uno a tener un balance en las cosas, porque tampoco no puede ser tampoco nada más como que todo a los hijos. Y entonces si te olvidas de tu pareja, les digo un día también los hijos se van a ir y entonces ya tu pareja ya hay cosas que ya no se van a remediar”.

El tratar de mantener una familia unida a pesar de la distancia que se genera cuando el padre no está, ha sido una prioridad para Soledad: “yo cuando viene mi esposo, pues dejo un poquito algunas cosas de hacer para estarnos con él, a veces ya nos vamos al cuarto a ver la televisión, los cuatro juntos o así, ya comemos los cuatro en familia, que son cosas que le digo a él. A veces no le da una importancia, pero eso es lo que tú le vas a enseñar a tus hijos que es familia. Le digo entonces tanto tú si sabes que no estás tienes que poner el tiempo de cuando estás en la casa, de hacer que ese tiempo sea de calidad para tus hijos también, y que ellos vean lo mejor”.

Estos cambios sociales manifestados desde las esferas familiares y de trabajo, han producido transformaciones en las que se introducen tensiones familiares ya que la distribución de los roles ha sido desafiada desde las nuevas realidades del mundo, recayendo

en gran medida en el hogar y en los riesgos de un trabajo mal remunerado e inestable (Bayón y Mier, 2010).

En este sentido, Ana expresa cómo es que las diferencias se mantienen presentes en el desequilibrio de adquisición económica y reconocimiento laboral, impidiendo en este caso, que ella logre o se vea como una persona autónoma económicamente hablando:

Sí hay una diferencia. Porque pus yo por ejemplo, lo que yo gano en mis postres a veces no es tanto, entonces a veces lo poquito que sale eso lo invierto yo en comprar comida. No es como de ah lo voy a invertir para comprarme algo yo, o ya de perdís para comprarle algo a mi niño, o a veces sí, a veces sí lo hago pero prefiero comprarle a él que comprarme a mí. Y sí, no le digo que a veces sí nos sale para comprarme algo yo, pero es raro. Por lo regular pues como mi esposo le digo, es herrero, él me supera, en mucho, muchísimo. Y pues a veces él sí es mucho más autónomo en ese aspecto, él sí aporta casi todo y yo a veces lo poco que gano lo invierto pero para comprar lo de la comida.

Regresando al caso de Soledad, algo a resaltar, es que esta mediación así como el cambio que la maternidad y los trabajos han generado en su vida y en su relación de pareja, no han sido sencillos de llevar para ella: “al principio fue bien difícil porque él antes de que tuviéramos los niños él no trabajaba fuera. Entonces para mí sí fue un cambio bien difícil el que antes lo tenía aquí y ya cuando llegaron los niños, él se va a trabajar fuera y yo digamos con toda la responsabilidad y todo, para mí la verdad sí fue muy pesado. Al principio sí sentí mucha... o sea muy pesado, mucha presión, pero poco a poco”.

En este sentido, un tono reflexivo Soledad reconoce que aún en una posición de mayor autonomía, el rol del esposo sigue siendo importante: "Uno de mujer puede salir uno solo en muchas cosas. Pero aun así, yo creo que siempre hace falta el papá para que te ayude en muchas cosas también". Como punto importante, este comentario refuerza la idea de que la autonomía no siempre implica una independencia total, sino más bien una negociación de roles dentro del hogar y la pareja.

Silvia por el contrario, comparte el descontento que siente por los problemas y la lejanía que han surgido en su matrimonio ha repercutido en su intimidad como pareja:

El desatendimiento de tu pareja es muy triste, le digo yo a mí no me gusta. Yo le peleo mucho que esté conmigo, le digo este, ya sé que conmigo no hablas mucho pero que de repente estés ahí conmigo, que de repente pues una caricia le digo, también es bonito... Yo les puedo decir y se los eh dicho que a lo mejor la experiencia de tener una pareja ha sido muy difícil, muy muy difícil, les digo tener un esposo quien te grite, quien te mande, quien te diga cosas, que hemos vivido o sea muy difícil, hemos tenido un matrimonio muy difícil.

En su caso, la lejanía ha marcado un conflicto directo en la comunicación entre ellos, volviéndola compleja, al grado de complicar la convivencia por sentir una separación:

Con mi esposo es un poquito más difícil. Él puede platicar muy, lo que yo veo con él es que puede platicar mucho, mucho, pero fuera de aquí. Yo le he dicho muchas veces, mira, se necesita el diálogo entre pareja. Aunque sea una mentira, aunque yo te cuente un chisme, aunque te cuente cualquier detalle, es importante que lo escuches y que o sea, compartas lo que tú piensas... Si tenemos algún problema por cuestión de alguna discusión o de algún pleito, yo platico, o sea, alego mucho, o sea, como le digo a él, a lo mejor no ofensivo, le digo, pero digo muchas cosas. Le digo y tú te quedas callado. O sea, y ha sido, desde que nos casamos así ha sido, nunca ha habido una, una este, o sea, un ponernos de acuerdo, un diálogo, nunca lo habido. Podemos platicar de otras cosas, yo lo puedo escuchar, llega del viaje y platica como le fue, pero hasta ahí.

Debido a lo anterior, Silvia ha adoptado una estrategia diferente, en lugar de consultar a su esposo, ella involucra a sus hijos en las decisiones: "A ellos yo tiendo mucho a platicarles, tiendo mucho a tomarlos en cuenta... o sea, no directamente así como, díganme qué hacer. Sino tomarlos en cuenta". Esta sería una forma de encontrar respaldo en su entorno cercano ante la falta de un modelo de autonomía previamente aprendido, como ella misma menciona: "Nunca tomar una decisión de lleno", ya que en casa es difícil encontrar ese respaldo en su esposo, tanto para ella como para sus hijos: "Aquí nunca pregunta cómo les fue, como están... fuera de la casa, eres el mejor marido: Cómo estás, cómo esto, cómo lo otro, algún detalle, le digo ¿y aquí por qué no lo haces?. Aquí debía de hacerlo porque ya estás con nosotros. Luego llegas, y a ver la tele, pues ve y mínimo párate en la puerta del

cuarto de tus hijos y ve que están durmiendo, le digo a veces ni siquiera te das cuenta que no están”, Silvia constantemente le exige a su marido el involucrarse más, remarcando la presencia de un padre ausente debido a que sigue sin lograr un interés en él por acercarse a su familia.

Su situación y convivencia de pareja la describe como complicada, ya que las infidelidades por parte de su esposo propiciaron a su vez situaciones delicadas para todos dentro de su familia, especialmente para ella como mujer, madre y esposa sufriendo un desgaste emocional y físico que la orillaron a ponerse en momentos de riesgo, pero accediendo a reestablecer una relación de pareja principalmente por sus hijos:

Ha sido difícil la convivencia con él, es muy difícil... ahorita estos últimos años, tuvimos un problema muy grave... Porque él se... este, desde que nos casamos prácticamente anduvo con otra persona... le pedí que se fuera. Y si en un momento se fue, después regresó. Entonces yo dije, no, yo tengo que agarrar valor y tengo que enfrentar la vida como venga. Ya no puedo vivir a costillas ni a... como le digo a él, ni a lo que a ti te sobra... Le digo, pero vamos a separarnos. Entonces si tú decides tu vida, le digo, pero ya no me dañas a mí principalmente, ni a tus hijos, a tus hijos no lo vas a dañar, pero este, pero ahora va a ser diferente manera. Dije no, me dedico a mis hijos y a trabajar... son 9 años, exactamente, porque yo estaba embarazada en ese tiempo cuando perdí a mi bebé.

Silvia menciona el haber vivido bajo un miedo constante en el que destaca el miedo a perder a su esposo, a sentirse vulnerable, y en su momento, al juicio que podría enfrentar como una de sus consecuencias por agresión a un tercero:

yo golpeé a la muchacha con la que andaba, entonces, yo terminé en el Ministerio Público y le decía que la condena por haberla golpeado porque era menor de edad, era de 6 años de cárcel. Lo pudimos arreglar... antes de que me demande, yo me voy a presentar para que no haya el... O sea, que no me vayan a detener a mí... tons pudimos evitarlo. Yo lo que digo... no hay una justificación... Luego entonces, pues yo me tuve que defender. Porque yo, pues, prácticamente aquí estaba... No tenía para comer, no me dejaba salir a trabajar. Y luego entonces ¿de qué íbamos a vivir? ...Y

de repente yo tenía mucho miedo que él se fuera. Como que mi miedo más grande era que me dejara ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer? Y ahora ya no, ahora digo bueno, si se va, que se vaya, aprenderé a vivir

Según Builes, Ramírez, Arango y Anderson (2021), la vivencia que tiene una pareja después de atravesar por una infidelidad genera un trayecto que parte desde la vivencia del dolor, la reconfiguración de sí y de la relación, las autoras argumentan en su estudio, que algunas parejas a partir de esa reconfiguración logran mejorar la relación, soltando el miedo generado por lo vivido; no obstante, esto no sucede con Silvia y su esposo, ellos encuentran una forma de relacionarse, sin embargo, ella sigue alerta de las acciones de su esposo y en resignación teniendo presente que en caso de que él decidiera irse, ella tendrá que continuar.

En un panorama distinto, Lucía reconoce en sí misma un nivel de autonomía creciente en la toma de decisiones, ella es madre soltera y destaca que ha aprendido a decidir por sí misma, sin sentirse limitada por la opinión de otros: "Incluso hasta para tomar decisiones no estoy tomando en cuenta a nadie". No obstante, también reconoce que estas decisiones llevan consigo retos personales y emocionales, pero que no han sido un limitante para poder arriesgarse: "Siempre algo que empieza con un poco de miedo siempre es para algo grande".

Sin embargo, también visibiliza que encontrar una pareja en algún punto de su vida lo ve como un anhelo que pueda incorporar a su vida y recibir tanto apoyo como cariño:

no lo había pensado mucho pero por ejemplo yo ahorita no tengo una pareja y pues a veces también buscas el apapacho de, de un hombre o sea de alguien que te ande chuleando, claro, hay los pretendientes pero como no tengo mucho tiempo no me doy la oportunidad así como de salir con alguien o me las he dado y no ha funcionado por el sentido que no tengo mucho tiempo y ellos no son muy comprensibles con uno... esa parte a lo mejor si es algo que como mujer, este, siento que sí, si a veces siento como que me falta, si, una pareja alguien con quien yo pueda platicar ciertos temas y esté ahí para abrazarme, para sentir el apoyo, el cariño, esa otra parte.

Lucía comparte que esta situación en relación a la pareja no ha sido gratificante desde su experiencia, al externar su vivencia con el papá de su hijo, ella hace hincapié en lo difícil que fue, así como la nula participación que el hombre tiene como padre de su hijo:

Si para mí fue difícil yo supongo que para él también lo fue y pues si se alejó aunque hubo ahí una cuestión de infidelidad (ríe) y pues tanto obviamente yo me alejé y pues dijo ah pues como que si quieres y si no pues no, y dije ah pues órale... él en mi vida no está ni en la de su hijo... ahorita solo somos él y yo. Con lo del papá de mi hijo yo al principio renegaba mucho de ¿por qué se fue? ¿Por qué me dejó? bueno nos dejamos, fue decisión realmente de los dos porque ni yo le toleraba ya muchas cosas ni él a mí tampoco... a lo mejor su propósito de juntarnos... nada más era que él llegara a que yo tuviera este niño y ya, o sea a lo mejor su propósito no era quedarse nada más era traerme a este niño y que para mí me ha llegado, él llegó a mi vida creo que para para ayudarme a encontrarme....

A pesar de ello, ella mantiene la esperanza de en algún momento encontrar una pareja con la cual pueda establecer una conexión sincera: “yo creo que la pareja va a llegar en el momento que tenga que llegar o sea yo tengo pretendientes pero sabes como que con nadie tengo esa... Esa conexión”. Sin embargo, Lucía ha tenido que enfrentar los estigmas de una madre soltera, que aún prevalecen en varios contextos: “llegué a tener conversaciones con personas que me decían no pues este como me decía como de que yo tenía que agradecer que un hombre se fijara en mí porque yo era mamá soltera”.

La postura por la que ha optado frente a tal situación ha sido a través de brindarse ánimos a sí misma, intentando romper los estigmas de género impuestos socialmente: “no al contrario que se sienta afortunado él porque somos dos... no te lo niego en el momento que me lo decían se me borraba la sonrisa era como de o sea incluso a veces se me metía en la cabeza como de ¿será que sí? será que porque como vengo de familia un poco ps sí anticuados así como de no la mujer tiene que llegar virgen al matrimonio”.

Desde esta mirada, Huerta (2018), nos dice que muchas mujeres madres solteras, no son consideradas como familia independiente (ella y su hijo o hijos), debido a que no son vistos como núcleos monoparentales, ya que forman parte de un hogar ampliado, visto desde un imaginario social en el que la mujer deba ser protegida por otro miembro de la familia, principalmente por una figura masculina.

Al final, ella presenta que no necesita tener a un hombre en la vida de ella y de su hijo para sentirse completa: “no es que sea necesario como tal un hombre en nuestras vidas pues eso más como ese como ese complemento vaya o sea como que la vida se complementa bonito cuando tienes una pareja ahí pero hay que buscar la adecuada porque yo obviamente he tenido experiencias con parejas que nada más quieren ser ellos la atención y a ti es como que te dicen tú eres la afortunada por tenerme pero si lo hacen desde el orgullo desde no con la humildad de decir ay eres afortunada porque yo te amo, sino tú eres la afortunada porque yo soy mucho y ese tipo de actitudes de un hombre pues a mí no me gusta”.

La toma de decisiones en la vida de las mujeres entrevistadas está influida por diversos factores, entre ellos la presencia del esposo, la seguridad en la comunidad y el sentido de responsabilidad maternal. Para algunas, el proceso se basa en la consulta y el consenso con sus parejas, mientras que para otras la ausencia del esposo o la pareja las obliga a ejercer una autonomía que de otro modo no hubieran explorado. Además, se observa que, en ciertos casos, la autonomía es un proceso en construcción, donde las mujeres buscan validación en otros miembros de su entorno.

Finalmente, se identifican testimonios de mujeres que han logrado mayor independencia en la toma de decisiones y perciben este cambio como un proceso de empoderamiento, aunque también reconocen que aún persisten barreras sociales y culturales que limitan el ejercicio pleno de su autonomía.

4.5. Redes de apoyo

Temas y subtemas pertenecientes al apartado de Redes de apoyo
4.5 Redes de apoyo
4.5.1 Entre nosotras nos hemos apoyado...a veces
4.5.1.1 Apoyo en momentos de vulnerabilidad.
4.5.1.2 Falta de opciones institucionales y la importancia del apoyo informal.
4.5.2 Él está pero no está

Las mujeres entrevistadas expresaron que el apoyo entre ellas existe, pero no siempre de manera constante o incondicional. Este respaldo puede provenir de familiares, amigas o incluso de la comunidad, aunque en algunos casos se perciben tensiones y limitaciones en

estas relaciones. Esta categoría, perteneciente al eje de Autonomía y se analiza desde dos subcategorías: Entre nosotras nos hemos apoyado... a veces; y, Él está pero no está.

4.5.1 Entre nosotras nos hemos apoyado... a veces

Algunas participantes mencionaron haber recibido apoyo de sus familiares cercanos, como en el caso de Isabel, que ha contado con la ayuda de las parejas de sus cuñados “Pues yo hasta ahorita me he llevado bien con mis concuñas y como que si nos hemos ayudado en eso, nos hemos apoyado, pues“. Sin embargo, los conflictos familiares existen, principalmente con la hermana de su esposo “Lo que no me gusta hasta ahorita es que no me llevo muy bien con la hermana de mi esposo”, lo que sugiere que en su caso, las relaciones familiares pueden ser un recurso de apoyo, pero también una fuente de tensiones:

Como que a veces no sé qué es, no sé, pero eso es así como que me acuerdo así de como de tantas cosas y como que a veces me da coraje conmigo misma, porque porque yo antes me pedían un favor y yo nunca sabía decir que no. Siempre le decía. Sí, sí, sí, sí. O sea, todo que sí. Y ahora que ya, por ejemplo, ahora me dicen y ya pues yo primero pues veo primero pues por por mis hijos, Por ejemplo, por mi niño más chiquito. Y ya ahora digo no y como que siento que se molestan, pero pues ahora sí que yo no voy a estar siempre diciendo que sí para tener contentos a la demás gente. Y entonces yo, o mis hijos, mi familia.

Como se planteó en el párrafo anterior, tenía dificultades para establecer límites en su disposición a ayudar a los demás, lo que la hacía sentirse insatisfecha consigo misma. Ahora, ha aprendido a priorizar a su familia, aun cuando esto pueda generar malestar en otras personas. Sugiriendo que, en algunos casos, el apoyo brindado a otras mujeres no siempre es recíproco o equilibrado.

De manera similar, Silvia destaca que el apoyo que recibe es por parte de sus hijos: “en las tardes me ayuda uno de los niños, el niño del medio, él se encarga de la tienda en las tardes... cuando tiene mucho trabajo me encargo yo. Y cuando no, se encarga él”, ya que no existe muy buena relación con su suegra: “por ejemplo hay detalles con mi suegra, como que no nos hemos llevado muy bien le digo también le digo, me afecta porque siempre la veía, vive aquí enfrente y a veces yo bajaba allá abajo donde ella trabaja y le digo: no quiero estar peleando con ella porque es una persona muy, muy difícil entonces prefiero evitarlo pero

también le digo me afecta porque es una persona que si hoy está bien contigo te habla de todos alrededor y si mañana está mal contigo, habla de ti a los de alrededor”.

La dinámica para ella no cambia mucho con su familia nuclear, ya que al no encontrarse viviendo en el mismo lugar, su convivencia es esporádica y distante, debido a que aunque en ocasiones ellos visitan el lugar en el que Silvia vive, no pasan a visitarla a ella: “orita con mi familia simplemente es directo, este, que a veces te das cuenta que vinieron porque viven cerca... y vinieron y que aquí pasaron aquí se dieron la vuelta y se fueron”, aunque en momentos asegura que es suficiente con tener a su familia, también reconoce que el no contar con su familia nuclear es algo que le pesa, sobre todo porque del hermano de quien sentía un respaldo, falleció durante la pandemia por COVID-19.

Por ello, para Silvia no todas las experiencias de apoyo son positivas, incluso la misma convivencia puede resultar poco agradable: “la convivencia con la gente de repente sí y de repente no me gusta mucho”. Algunas mujeres, como Silvia, expresan preferencia por interactuar con hombres en sus espacios laborales, ya que considera que la convivencia con otras mujeres puede girar en torno a problemas similares a los propios, lo que refuerza un sentimiento de carga emocional:

Soy muy vulnerable a los comentarios, por eso le digo, a mí me gusta más la plática pues con hombres no en el mal sentido de la palabra sino que como amistad. Yo tengo una idea a lo mejor una idea equivocada o muy diferente, le digo, en muchos casos convivir con una mujer, es escuchar tus mismos problemas de todos los días. Mi marido esto, mis hijos, como que es tu vida que te la vuelven a platicar ahí en corto. Y la convivencia con los hombres es como que te alegran el día, y dice mi esposo que ¿por qué?, Digo, ira observa, Él me ha dado la oportunidad de si él está con sus amigos, yo puedo estar ahí, como que nunca me ha quitado... solamente que tengan amigos muy... que tengan mal vocabulario sí dice mejor vete, bueno ya lo entiendo, y ya sé que no, que es incorrecto... platican de sus aventuras, de cosas que les han sucedido, te ríes, escuchas... como que tu vida cambia... y la convivencia con tus amistades... el tiempo que tengo trabajando, he convivido más con hombres.

Este comentario evidencia que las redes de apoyo entre mujeres pueden verse condicionadas por la manera en que se perciben las interacciones sociales y los temas de conversación. Asimismo, pone de manifiesto la persistencia de relaciones de poder en contextos rurales, donde algunos hombres continúan ejerciendo control sobre las mujeres, quienes se ven en la necesidad de obtener la autorización del cónyuge para actuar, interactuar o incluso tener presencia en determinados espacios. Estas dinámicas, al estar profundamente naturalizadas, tienden a ser percibidas por las propias mujeres como prácticas normales, lo que favorece su aceptación y reproducción en la vida cotidiana. Lo anterior, se encuentra respaldado en Contreras (2013), Martínez, (2024) y Wanglin, Mckay, Rahut y Sonobe, (2023), donde mencionan como las condiciones para la mujer siguen estando en desigualdad, en ocasiones, agregando también el acceso y uso de la tecnología.

Las teorías sociales parten de la hipótesis de que se inicia de los valores culturales para propiciar el dominio y control del hombre sobre la mujer, ya que surge de la violencia de género pero no argumentada desde las disposiciones biológicas, sino contribuyendo a exponer como son las estructuras sociales las que apoyan la desigualdad de poder entre géneros, contribuyendo a generar patrones de violencia asignando a unos y otros el cómo deben comportarse (Expósito, 2011).

4.5.1.1 Apoyo en momentos de vulnerabilidad.

Por otro lado, Soledad y Lucía resaltan el papel fundamental de sus madres como soporte en el cuidado de sus hijos, lo que les ha permitido continuar con su vida laboral y personal. Sin embargo, este apoyo no siempre está garantizado, como menciona Lucía, ella recibe mucho apoyo de su madre y hermana, tanto en cuidados como en lo que respecta al trabajo en sus emprendimientos, sin embargo, como su hermana vive en otro domicilio y ella se encuentra con su madre, en ausencia ella debía arreglárselas sola:

La que más, más, más, es mi mamá sí porque pues mi hermana ella pues es la que vive aquí en el pueblo es la que más también más me ayuda por ejemplo en eso de las donitas nos hemos estado apoyando hacerlas mutuamente y luego si yo me siento muy atariada, con mucho trabajo le digo oye avientatelas tú y sí nos apoyamos, entonces, pues sí. ... cuando mi mamá podía pues me echaba la mano, -no yo te lo

cuido tú échale-, pero cuando ella no estaba pues tenía que cargarme el niño y así me mover la pasta y pues aparte de que era cansado pues hasta lo exponía no, de que brincara la pasta y me lo quemara o me quemara mí o no faltara...

Lucía comparte cómo el apoyo de una amiga fue clave en su bienestar emocional, ayudándola a cambiar su perspectiva de la vida: “conocí a una señora que ahora ella es mi amiga fue mi terapeuta un tiempo, ella me ayudó bastante a ver la vida de otra manera y este pues yo creo que él, o sea relacionarme con esas personas que me compartieron de su energía positiva a mí me ayudó muchísimo”.

Además, menciona que su hijo ha desempeñado un papel importante en brindarle apoyo emocional durante momentos de ansiedad o crisis: “él ha visto que cuando me pongo así los primeros ataques si era de soltarme a llorar o sea del miedo de que me sentía que me iba a morir me soltaba llore y llore y él ya me decía mamá ¿qué tienes, qué te pasa? estás triste o así no sé, eso pensaba él, ¿no? y lo abrazaba y él me abrazaba entonces como que cuando él veía que pasaba eso él ahí estaba me abrazaba siempre me dio como ese cariño como para que yo me sintiera bien si me ha apoyado también bastante”.

Esto muestra que las redes de apoyo no solo son prácticas, sino también emocionales, y pueden surgir en distintos ámbitos, incluso en el núcleo familiar: “mi familia me ha apoyado bastante, por ejemplo yo de mi mamá pues es la que más, ella siempre que puede me ayuda, siempre siempre y si no puede al cien me aconseja me da pues apoyo me platica y me ayuda también mucho... me ayudaba con la colegiatura y ahí yo estaba estudiando pero ya después pues ya no, terminé pero ya no seguí”.

4.5.1.2 Falta de opciones institucionales y la importancia del apoyo informal.

Por su parte, el testimonio de Soledad pone de manifiesto la falta de estructuras formales de apoyo en la comunidad, como guarderías, lo que hace que la ayuda de familiares sea indispensable para el cuidado infantil: “mi mamá me ayudó mucho el primer año, también. También la agradezco mucho que ella me ayudó... aquí en esta localidad pues no hay guardería, entonces, si yo no tuviera mi mamá para que me los cuidara o a mi esposo, para mí pues yo creo que yo tampoco podría trabajar... ya retomé mi trabajo y pues ya se los

dejaba a mi mamá, mi mamá se venía a cuidarlos aquí a la casa, antes no se los llevaba yo sino que los venía a cuidar aquí a la casa”.

Esta limitación estructural refuerza la dependencia de redes familiares y comunitarias, lo que a su vez puede generar tensiones cuando dicho apoyo no está disponible o es insuficiente, esto debido de la inseguridad y los peligros a los que los menores podrían ser expuestos:

No, ella (señora que le ayuda) nomás en cosas de la casa. De hecho mis hijos ellos... Si yo voy a algún lugar ellos no se van con nadie. Solamente conmigo o con su papá, o con su abuelita que es la que los cuida para ellos no se van con nadie, no se quieren ir con nadie... Aquí tú si los vas a ir a dejar en una casa, con una persona, tú no sabes el esposo como sea, qué intenciones tenga con tus hijos, y tú sabes que ya al dejarlos con personas extrañas, puedes estar dejando a tus hijos hasta en peligro de que te los toquen, te los manoseen, no sabes. Entonces, si yo no tuviera quien me ayudara, yo creo que yo no podría trabajar.

Esta idea es reforzada por los datos de abuso sexual infantil (ASI) que existen en México, donde las mujeres tienden a experimentar más ASI que los hombres, no obstante, en ambos casos la gran mayoría lo experimenta antes de los 15 años, ocurriendo principalmente dentro del entorno familiar, siendo un problema asociado a las fallas del sistema que manejan las instituciones gubernamentales (Valdez-Santiago, Villalobos, Arenas-Monreal, Flores-Celis y Ramos-Lira, 2022).

Por lo tanto, el apoyo entre mujeres en contextos rurales existe, pero no es constante ni incondicional; depende de factores como las relaciones familiares, la confianza y la disponibilidad. En muchos casos, la principal red de apoyo proviene de la familia, especialmente de madres y hermanas, o en algunos casos con los propios hijos, aunque no se descarta que también puedan surgir lazos con amigas.

Por ello, la convivencia con otras mujeres no siempre es vista como un espacio de desahogo o ayuda mutua; en algunos casos, se percibe como una carga emocional adicional. La falta de infraestructura formal de cuidado infantil hace que las mujeres dependan en gran medida de sus redes cercanas para poder trabajar o realizar otras actividades. En el ámbito

emocional, el apoyo de personas significativas, como familia nuclear o hijos, juega un papel importante en la salud mental y el bienestar de las mujeres.

Visto desde Schutz (2003), el trabajo de cuidados aparecería como una estructura del mundo de la vida, donde el tiempo intersubjetivo se articula con la responsabilidad impuesta. Las narrativas de las participantes evidencian cómo la maternidad se construye en tensión con una serie de desigualdades estructurales. Desde una mirada interseccional, con la finalidad de analizar omisiones jurídicas y desigualdades concretas (Viveros, 2016), se observa que las mujeres rurales no solo enfrentan exigencias de género, sino también limitaciones derivadas del contexto socioeconómico, la ausencia de servicios como las guarderías, la presión religiosa y las creencias comunitarias sobre los roles de las mujeres.

4.5.2 Él está pero no está

En las narrativas de las mujeres rurales, la figura de la pareja masculina aparece marcada por una presencia física intermitente y, en muchos casos, emocionalmente ausente. Esta subcategoría revela cómo la maternidad y la vida doméstica se desarrollan en un contexto en el que “él está pero no está”, ya sea por motivos laborales, (debido a que en esa zona muchos de los trabajos que los hombres llevan a cabo son de chofer de tráiler para llevar mercancía a otros estados o ciudades) por desinterés o por dinámicas de desigualdad de género que ubican a las mujeres en la carga principal de cuidados y responsabilidades.

Isabel describe con claridad la ausencia prolongada de su esposo: “él casi nunca está. Se va el domingo, llega el viernes ya en la noche”, lo que no solo la deja sola frente al trabajo doméstico y de cuidados, sino que también la condiciona a ceder ante las expectativas de otros para evitar conflictos, como ella misma narra: “yo dejaba mi tiradero por ir a hacer lo demás y por no decir que no y ¿para qué? Para que no se enojaran conmigo” (haciendo referencia a la familia de su esposo).

La ausencia masculina se entrelaza aquí con una falta de apoyo emocional y un peso mayor en la vida cotidiana de la mujer. Cuando el hombre es responsable de proveer al hogar, goza de atributos tales como la toma de control, de decisiones, de mayor libertad y autonomía, asumiendo el cargo de jefatura del hogar, esta condición compromete a la mujer a participar desde un segundo plano y encargándose del hogar (Loza, Vizcarra, Lutz y

Quintanar, 2007). La interseccionalidad es un punto clave aquí, mostrando como las condiciones laborales de los hombres explican su ausencia en los hogares, pero son las mujeres quienes cargan en mayor porcentaje y de manera diferenciada con las consecuencias de esa dinámica. Así, género y clase social se entrelazan para moldear las experiencias, siendo las leyes y derechos realmente discriminatorios, comprobable al ver que las mujeres son vistas como subordinadas dentro de la sociedad Barrere, (2010).

Hilda también resalta esta ausencia, aunque de manera más ambigua. Si bien comparte decisiones con su pareja, reconoce que cuando él está en casa, su presencia es mínima: “pues luego de que él se va muchos días así o llega... y dura muchos días dormido. Está en la casa, pero es como si no está y eso no me agrada mucho, pero pues es su trabajo”. La paradoja de “estar y no estar” se convierte en una constante que afecta la vida familiar y emocional.

En contraste, Emilia muestra una relación distinta, donde la pareja parece ocupar un lugar más relajado y menos conflictivo: “mi esposo, a mi concuña le da risa porque nunca nos ha visto como decimos cosas... yo ni caso le hago”. Aunque hay ausencia de conflictos evidentes, se percibe también cierta distancia emocional bajo una normalización de roles.

Silvia por otra parte, brinda una experiencia cargada de tensiones y violencia. Su esposo, marcado por consumos problemáticos y ausencias afectivas, genera en ella un profundo sentimiento de desatención: “el desatendimiento de tu pareja es muy triste... yo le peleo mucho que esté conmigo... que de repente estés ahí conmigo”. Además, narra episodios de infidelidad, gritos y golpes: “yo les puedo decir... tener un esposo quien te grite, quien te mande, quien te diga cosas... hemos tenido un matrimonio muy difícil”. El dolor se intensifica con el contraste entre la imagen pública de su esposo como “el mejor marido” y la falta de cuidado dentro del hogar: “fuera de la casa eres el mejor marido... y aquí por qué no lo haces”. La experiencia de Silvia muestra cómo la presencia física puede coexistir con una ausencia emocional y relacional, cargada de violencia simbólica y material.

Soledad vive esta dinámica desde el impacto del trabajo de su esposo como chofer: “a veces está, a veces no”. Si bien en contraste con las demás participantes, cuando está en casa, él coopera en los cuidados, “cuando él está, él es el que se queda con los niños aquí”,

su ausencia prolongada la dejó en un inicio con un fuerte peso emocional: “antes lo tenía aquí y ya cuando llegaron los niños, él se va a trabajar fuera y yo con toda la responsabilidad... sí fue muy pesado”. Con el tiempo, se fue adaptando, aunque reconoce el riesgo de que el descuido de la pareja desgaste el vínculo conyugal: “si descuidas tanto a tu pareja, hay cosas que se van rompiendo”.

Ana, hace hincapié en la falta de comprensión que siente por parte de su esposo, en un intento de ayudar, consigue incrementar la carga de actividades:

Él me dice que no pasa nada, que si no lo dejo dormir a tal hora, no pasa nada. Pero siempre que él me dice eso, que no lo dejamos dormir a la hora que es, se pone horrible después la cosa y ya después él no lo puede calmar y yo me enojo, yo me desespero y le digo: Es que yo te dije, que lo teníamos que dormir a tal hora y tú no me hiciste caso y no sé qué y no sé qué y no sé qué. Y a veces sí tenemos muchos roces por eso y por lo del niño y a veces hay un montón de biberones porque me dice –Hoy no los laves en la noche, lávalos al otro día– Y al día siguiente ya son montones biberones, le dije que me dejara lavarlos... entonces a veces sí hay como muchos roces porque él me dice –Yo te ayudo- y no lo hace y yo lo tengo que hacer. Entonces es al final de cuentas frustrarme porque hay un montón de cosas ahí y él es como de calmado de –ya ahorita lo levanto- y yo no es que eso ya está horrible ahí, ya hay que lavarlo... O yo soy muy ordenada o él es muy desordenado, o bueno, así es realmente

Muchas mujeres terminan haciéndose cargo no solo de casa e hijos, sino también de sus esposos. Existen estudios como el de Rojas (2012), que están centrados en las transformaciones que los hombres han tenido en su identidad masculina, la vida conyugal y su participación desde su paternidad, encontrando que existe una importante modificación en la construcción de la identidad masculina llevándolos a tener una aportación más significativa y equitativa dentro del hogar; no obstante, esto solo ha sido estudiado en hombres de contextos urbanos, con alta escolaridad y de un estrato socioeconómicos medio, dejando un hueco en la población rural.

Por su parte, Lucía aporta la perspectiva de una maternidad sin pareja estable. La ausencia del padre de su hijo fue definitiva: “él en mi vida no está ni en la de su hijo”, lo que

la llevó a reconstruir sola su experiencia de maternidad. A pesar de recibir juicios sociales sobre su condición de madre soltera “me decían que tenía que agradecer que un hombre se fijara en mí porque yo era mamá soltera”, Lucía resignifica su autonomía y entiende que la pareja no es indispensable para su desarrollo personal ni para la crianza de su hijo: “no es que sea necesario un hombre en nuestras vidas, más bien es un complemento” poniendo de manifiesto la presión social que siente por “tener pareja” y por otro lado, el reconocimiento propio de que su vida puede ser plena sin ese rol masculino.

Ser madre soltera puede significar discriminación y abandono, tanto por familiares como por la sociedad en sí misma, causando desvalorización sentimiento de culpa y vacío emocional ya que renuncian a sueños e ideales causando angustia y desesperación, pero también revalorizan su experiencia asumiéndolo como una responsabilidad mayor (Ceballos, 2011).

En conjunto, las experiencias muestran una constante: la pareja masculina es una figura marcada por la ausencia, ya sea física, emocional o por completo, lo que obliga a las mujeres a reconfigurar sus redes de apoyo, sus decisiones y su identidad en la maternidad, estas narrativas permiten comprender cómo las mujeres construyen el sentido de la presencia/ausencia de sus parejas a partir de su experiencia cotidiana. El “estar pero no estar” no solo describe un hecho material (la ausencia física por trabajo), sino también un fenómeno relacional cargado de significados, emociones y desigualdades.

Esta subcategoría visibiliza cómo la maternidad rural sigue atravesada por un modelo patriarcal que coloca a los hombres como proveedores externos, desligándolos de la corresponsabilidad en los cuidados. La experiencia de Isabel o Hilda muestra cómo las mujeres naturalizan la ausencia masculina por motivos laborales, aunque a costa de sobrecargarse emocional y físicamente. En contraste, Lucía encarna la ruptura del mandato patriarcal, al no vincular su identidad ni su maternidad con la permanencia de un hombre, aunque ello implique resistir a las presiones sociales que estigmatizan la maternidad en solitario.

Emerge la necesidad de pensar la pareja no solo como vínculo íntimo, sino como parte de la red de apoyo que debe ser corresponsable en el cuidado. Las mujeres narran, desde

distintos ángulos, la soledad de matenar y la urgencia de equilibrar la relación de pareja, no desde la subordinación, sino desde el reconocimiento mutuo y la construcción de espacios colectivos que cuestionen la centralidad masculina como “el que provee pero no cuida”.

En conclusión, la subcategoría “él está pero no está” revela una paradoja central de las maternidades rurales: la figura masculina está inscrita en la vida familiar, pero de manera fragmentada, distante o conflictiva, lo que reafirma que las redes de apoyo femeninas (madres, hermanas, conuñas, amistades) siguen siendo las que sostienen la vida cotidiana.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo general explorar la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal en mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, Michoacán, desde una perspectiva de género. Para ello, se abordaron tres ejes centrales: el significado de la maternidad, la autonomía y la satisfacción personal, se buscó comprender las experiencias, significados y vivencias de las mujeres madres en torno a estos tres ejes, reconociendo el contexto social, cultural y económico en el que se inscriben

En relación con el primer objetivo específico, orientado a explorar el significado de ser madre, los hallazgos evidencian que la maternidad es concebida como un eje central de la identidad femenina, estrechamente vinculado a la responsabilidad, el sacrificio y el cuidado permanente, asociado a los roles de género socialmente asignados. Coincidiendo con lo planteado por Sánchez (2009), la maternidad se construye en un entramado social que asigna a las mujeres la carga principal del cuidado, la crianza y la resolución de las necesidades familiares, configurando un nuevo rol identitario que atraviesa su vida cotidiana. En los testimonios analizados, esta construcción se traduce en una carga significativa de trabajo físico y emocional acompañada de sentimientos de cansancio, soledad y, en algunos casos, despersonalización; sin embargo, las mujeres también resignifican la maternidad desde el cuidado, como una expresión de amor y compromiso, lo que revela una experiencia ambivalente, situada entre la entrega afectiva y la sobrecarga emocional.

Respecto al segundo objetivo, centrado en analizar el significado de la autonomía y su conciliación con la maternidad, los resultados muestran que la autonomía de las mujeres rurales se encuentra condicionada por factores estructurales como la dependencia económica, la división sexual del trabajo y la limitada corresponsabilidad de la pareja. La toma de decisiones, particularmente en el ámbito económico y reproductivo, suele estar mediada por la figura masculina, lo que restringe la posibilidad de ejercer una autonomía plena. No obstante, también se identifican formas de autonomía situadas y negociadas, especialmente en decisiones relacionadas con el cuidado de los hijos, administración del hogar o en aquellas mujeres que logran generar ingresos propios. Estas experiencias confirman que la autonomía

no se presenta como un estado absoluto, sino como un proceso gradual, relacional y contextual, atravesado por tensiones entre lo individual y lo colectivo.

En cuanto al tercer objetivo, referido a identificar el significado de la satisfacción personal y su conciliación con la maternidad, los hallazgos indican que la satisfacción personal de las mujeres entrevistadas se encuentra mayoritariamente orientada al ámbito familiar, particularmente al bienestar y crecimiento de los hijos, así como a la felicidad de los mismos. No obstante, varias participantes expresan una pérdida o transformación del bienestar, esta experiencia se vincula con la sobrecarga de tareas de cuidado, la renuncia de actividades que generaban un disfrute y la reducción del tiempo personal, después de la maternidad. A pesar de ello, las mujeres muestran capacidad de adaptación y resignificación, encontrando nuevas formas de satisfacción acordes a su contexto, aunque estas no siempre compensan la renuncia a proyectos personales previos.

De manera transversal, los resultados ponen en evidencia que las redes de apoyo entre mujeres: madres, hermanas, concuñas y otras mujeres de la comunidad, desempeñan un papel fundamental en la conciliación de la maternidad con la vida cotidiana al sostener en gran parte el trabajo de cuidados dentro de casa, mientras que la figura masculina aparece frecuentemente como una presencia parcial, ausente o distante en la integración familiar y/o en las labores del hogar. Esta dinámica refuerza la reproducción de desigualdades de género, la persistencia de mandatos de género que descargan la responsabilidad del bienestar familiar casi exclusivamente en las mujeres y subraya la importancia del apoyo informal ante la escasez de alternativas institucionales en contextos rurales.

El estudio contribuye a ampliar la comprensión de la conciliación entre maternidad, autonomía y satisfacción personal, mostrando que esta no se limita al ámbito laboral, sino que atraviesa dimensiones emocionales, identitarias y relacionales. Asimismo, aporta elementos para problematizar la idealización de la maternidad, evidenciando sus costos físicos, emocionales y sociales, y resaltando la necesidad de generar políticas públicas con enfoque de género y programas que promuevan la corresponsabilidad en el cuidado y el bienestar integral de las mujeres rurales. Corroborando lo ya dicho por Batthyány (2021), al visibilizar la poca existencia de salas maternas, estancias infantiles o centros de cuidado infantil en contextos rurales. Ya que para las mujeres la carga social se mantiene presente de

muchas maneras, verse bien, ser siempre cuidadosas consigo mismas, atender las labores de casa, ser buenas madres, de ser posible, ganar su propio dinero, esto teniendo en cuenta que las exigencias no miran la ubicación demográfica, sin embargo, las cargas a las mujeres rurales son aún más extenuantes debido a que deben cumplir con la atención no solo del hogar y los hijos, en la mayoría de los casos es también atender de lleno al esposo y cumplir con el trabajo de cuidado de algún otro familiar.

Otro aspecto que resalta es el proceso de toma de decisiones y su relación con la pareja, aún y cuando se reconoce que no está presente siempre. Y en el caso de la entrevistada que es madre soltera, se pudo constatar cómo prevalece el estigma y la situación compleja que enfrentan, sin embargo, también se observa el tono de esperanza que en varios de los discursos se percibe.

De igual modo, es importante pensar a futuro en reflexionar y visibilizar en conjunto con las mujeres cómo ellas mismas están impulsando cambios, como los que señala Soto-Alarcón (2024), en términos de posibilidades colectivas que contribuyan a que las incertidumbres y los pequeños logros al interior de cada hogar se conviertan en acciones para lograr transformaciones paulatinas.

Por otra parte, entre las principales limitaciones del estudio se encuentra que la naturaleza cualitativa del estudio no permite establecer relaciones causales, pero sí una comprensión profunda de las experiencias vividas. Como líneas futuras de investigación, se sugiere ampliar el análisis a otras regiones rurales para explorar similitudes y diferencias contextuales, así como profundizar en el impacto de la maternidad en la salud mental de las mujeres, un campo muy poco abordado en contextos rurales. Del mismo modo, resultaría interesante contrastar con la perspectiva de las parejas y analizar las condiciones institucionales que influyen para lograr una conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal, con el fin de contribuir al diseño de intervenciones más equitativas y contextualizadas.

Referencias

- Aguilar, D., Medina, B., Martínez, R. (2017). El sentido de vida en madres solas. *Integración Académica en Psicología*, 5(13), 121-131. <https://www.integracion-academica.org/attachments/article/147/Integracion%20Academica%20en%20Psicologia%20V5N13.pdf#page=124>
- Aguilar, M., & Gutiérrez, H. (2015). Desigualdad de género y cambios sociodemográficos en México. *Revista de ciencias sociales y humanidades Noésis*, 26(51), 2-19. <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2017.1.1>
- Agudelo, J., Bedoya, J. y Osorio, D. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, 306-313. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/2121/1626>
- Alonso, R., Bayarre, H., & Artiles, L. (2004). Construcción de un instrumento para medir la satisfacción personal en mujeres de mediana edad. *Revista Cubana de Salud Pública*, 30(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662004000200006&lng=es&tlng=es.
- Álvarez, J., & Hernández, M. (2024). La satisfacción de la vida familiar en el ámbito rural. Percepción de los adolescentes. *Quaderns de Psicologia*, 26(2), 1-23. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.2004>
- Amador, I., Botero, N., Larrahondo, L., & Andrade, V. (2019). Significados del trabajo en mujeres que realizan trabajos productivo y reproductivo. *Psicogente*, 22(41), 51-86. <https://doi.org/10.17081/psico.22.41.3302>
- Amaya-Castellanos CI, Shamah-Levy T, Escalante-Izeta EI, Turnbull, B., & Nuñez, Y. (2020). Empoderamiento y búsqueda de atención en salud: un factor ignorado de la mortalidad materna en una comunidad indígena mexicana. *Global Health Promotion*, 27(2):166-174. doi:10.1177/1757975918821052
- American Psychological Association. (2017). *Principios éticos de los psicólogos y código ético de conducta*. <https://www.apa.org/ethics/code>

- Ancona, R., & Cortés, M. (2020). Evaluación de una intervención psicoterapéutica con padres en duelo por la muerte de un hijo. *Revista de Salud y Bienestar Social*, 4(2), 33-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=736581152003>
- Angelucci, L., & Rodríguez-Chávez, L. (2024). Estilos de vida, optimismo, pesimismo y edad como predictores de la satisfacción con la vida según el sexo. *Calidad De Vida Y Salud*, 17(1), 33-52. <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/404>
- Arcos, C. (2018). Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica desde lo materno. *Debate Feminista*, 55, 27-58. DOI:10.22201/cieg.01889478p.2018.55.02
- Arroyo, M., & de los Santos, P. (2022). Trabajo social y cuidados en la vejez: un tema emergente para la intervención profesional. *Comunitaria, Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. 24, 59-73. <https://revistas.uned.es/index.php/comunitania/article/view/35782>
- Ayala, M., Zapata, E., & Pérez, M. (2021). Género y trabajo: Mujeres rurales en México. *Universidad de Santiago Compostela*. https://www.uscA.gal/ecoagra/arquivos//SEHA_congreso_2021_mujeres_rurales_mexico.pdf
- Baca, N., García, S., Ronzón, Z. & Román, R. (2018). Maternidad y no maternidades, paradigmas contemporáneos. *Universidad Iberoamericana*, 183-186. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/download/16935/18106/35949>
- Ballara, M. & Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). ISBN 978-92-5-306200-3. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1346>
- Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2). <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.003>

- Barrere, A. (2010). La Interseccionalidad como desafío al Mainstreaming de género en las Políticas Públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, 87(88), 225-252. <https://goo.su/ecDYITG>
- Barrantes, K., & Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wímb lu, Revista electrónica de estudiantes, Esc. de psicología*. 9(1), 29-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4942668>
- Barrón, M. (2017). Brecha ocupacional de las mujeres rurales en México. Un resultado regional. *Revista de Estudios Agrarios*, 23(62), 93-110. <https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-agrarios/articulo/brecha-ocupacional-de-las-mujeres-rurales-en-mexico-un-resultado-regional>
- Batthyány, K. (2021). Miradas Latinoamericanas a los cuidados. MIRADAS LATINOAMERICANAS. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/Miradas-latinoamericana.pdf>
- Becerra, A., & Santellan, P. (2022). Mujeres: entre la autonomía y la vida familiar. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales*, 27(53), 121–139. <https://doi.org/10.20983/noesis.2018.1.6>
- Berlanga, S., Vizcaya-Moreno, M., & Pérez-Cañaveras, R. (2013). Percepción de la transición a la maternidad: estudio fenomenológico en la provincia de Barcelona. *Atención Primaria*. 45(8), 409-417. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656713001315>
- Bobbio, L., & Ramos, W. (2010). Satisfacción laboral y factores asociados en personal asistencial médico y no médico de un hospital nacional de Lima-Perú. *Revista Peruana de Epidemiología*, 14(2), 133-138. <https://www.redalyc.org/pdf/2031/203119666007.pdf>
- Borrego, L., Matas, C., & Del Fresno, M. (2022). Duelo en la maternidad y en la reproducción. Intervención de la matrona. *Revista Sanitaria de Investigación*, 3(2). <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/duelo-en-la-maternidad-y-en-la-reproduccion-intervencion-de-la-matrona/>

- Builes, M., Ramírez, A., Arango, B. y Anderson, M. (2021). Del vacío a la re-creación: vivencias de infidelidad y recuperación. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 13 (1). doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e344350>
- Burin, M. (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. En: Delgado, A. & Sandoval, T. (2017). Maternidad y derecho laboral: una mirada a la equidad y parentalidad en espacios públicos y privados. *Revista educación en valores*, (27), 37-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7021597>
- Caballero, H., Muñoz, E., Solórzano, C., y Mendoza, I. (2020). Relaciones asimétricas: una falta de equilibrio a nivel social. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9037625>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (Octubre, 2022). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida libre de Violencia. Perspectiva de Género*. Artículo 5°, fracción IX. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Cano, J. (2017). Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo. *Cuestiones De género: De La Igualdad Y La Diferencia*, (12), 55–65. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i12.4786>
- Cañero, J. (2022). El debate naturaleza-cultura en la relación conflictiva entre maternidades y feminismos. *Tercio Creciente*, 295-309, <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra6.7197>
- Cárdenas-Rodríguez, R. & Ortega-de-Mora, F. (2019). Transmisión del trabajo reproductivo familiar hacia las mujeres migrantes. Vulnerabilidad, violencia e invisibilidad dentro del trabajo doméstico. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 6(2), 105-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.2.2019.7>
- Castañeda, P. & Rebolledo, M. (2019). Percepción de mujeres mayores rurales respecto de su proceso de envejecimiento. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5 (2), 39-54. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.39>

- Castillo, A., Ordóñez, D., Erazo, L. & Cabrera, J. (2020). Emprendimiento rural, una aproximación desde el empoderamiento femenino. *Revista Empresarial*, 14(1), 38-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7599394>
- Cazares-Palacios, I. (2020). Mujeres del noreste de México que participan en proyectos productivos agropecuarios: análisis psicosocial de sus procesos de empoderamiento. *Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 27(1). DOI: <https://doi.org/10.30878/ces.v27n1a1>
- Ceballos, F., (2011). EL ÚLTIMO ALIENTO: UNA FENOMENOLOGÍA SOBRE SER MADRE SOLTERA. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 165-173. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963015>
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres. Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. (Noviembre del 2018). *¿Qué es la perspectiva de género y por qué es necesario implementarla?* www.gob.mx/conavim/articulos/que-es-la-perspectiva-de-genero-y-por-que-es-necesario-implementarla.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2021). *Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2021-2024*. Programa Especial Derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. <https://www.siicyt.gob.mx/index.php/normatividad/nacional/programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti/programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti-2021-2024/4965-programa-especial-de-ciencia-tecnologia-e-innovacion-peciti-2021-2024/file>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. (2022). *Programas Nacionales Estratégicos (ProNacEs) Salud, Cultura y Seguridad Humana*. <https://conahcyt.mx/pronaces/>
- Consejo Estatal de Armonización Contable del Estado de Michoacán. (Julio 2011). *Estructura por regiones*. <http://sfa.michoacan.gob.mx/coeac/regiones.php>

- Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de Michoacán. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://coespo.michoacan.gob.mx/wp-content/uploads/2021/02/Poblacion-en-Michoacan-2020.pdf>
- Conti, S. (2016). Territorio y psicología social y comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. *Artigos, Psicología Social*, 28(3). <https://doi.org/10.1590/1807-03102016v28n3p484>
- Contreras, F. (2013). CAMBIOS OCUPACIONALES EN LOS CONTEXTOS RURALES DE MÉXICO. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, Universidad Militar Nueva Granada*, 21(1), 147-166. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90928088009>
- Coordinación General de Gabinete y Planeación del Estado de Michoacán (periodo de Gobierno 2015-2021). *Características de las regiones de Michoacán*. <http://publicadorlaip.michoacan.gob.mx/itdif/2017/71/Caracterizacion%20Regional%20Oriente.pdf>
- Córdoba, R. (2016). “Una se enloda por sacar adelante a los hijos” entre el discurso del deber y la búsqueda del placer en una localidad rural de Veracruz. En Saldaña, A., Venegas, L. y David, T. (Eds.), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (199-218). Itaca. https://www.academia.edu/31676119/_A_Toda_Madre_Una_mirada_multidisciplinaria_a_las_maternidades_en_M%C3%A9xico_2017_Salda%C3%B1a_Tejeda_A_Venegas_Aguilera_L_Davids_Tine_coordinadoras_M%C3%A9xico_ITACA_Instituto_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa_e_Historia
- Courdin, V., Rossi, V., Ferreira, I., Rosa, A., y Gandolfo, B. (2016). “La buena esposa, limpia, sana y hacendosa” Formación con perspectiva de género para mujeres rurales. *Ciencias Agronómicas*, 28, 27-34. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/55faac29-ef18-445c-b54e-f6c97cb3d224/content>

- Creswell, J. (2008). *The Selection of a Research Design. En: Research Design Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. Third Edition. SAGE. 3-21.
https://www.sagepub.com/sites/default/files/upm-binaries/22780_Chapter_1.pdf
- Cubillos, S., y Monreal, A. (2019). La doble jornada de trabajo y el concepto de doble presencia. *Rev GPU*, 15(1), 17-27. <https://goo.su/czC2Q9>
- Curiel, O. (2017). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Universidad Javeriana* 3(4), 41-61.
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/53/5312003/5312003.pdf>
- Díaz, E., Díaz-Chávez, S., & Rivera-Heredia, M. (2014). Cambios en el rol de mujeres indígenas con esposos migrantes: Puácuaro, Michoacán. *RAXIMHAI* 2(10), 43-61.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132726002>
- Deher, J. (2010). Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. *Universidad de Konstanz*, 71-113.
<http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodologiaMaestria/Drecher.pdf>
- Delgado, A. & Sandoval, T. (2017). Maternidad y derecho laboral: una mirada a la equidad y parentalidad en espacios públicos y privados. *Revista educación en valores*, (27), 37-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7021597>
- Domínguez, M. & Claudia M. (2023). Maternidad: historia, letras e imagen. *Valenciana*, 16(31), 341-347. <https://doi.org/10.15174/rv.v15i31.693>
- Domínguez, M., y Loza, M. (2024). " Cuidar es Trabajo": reflexiones sobre la experiencia de construcción y aplicación de un taller sobre el trabajo de cuidados en un grupo de mujeres en León, Guanajuato. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 54(1), 305–324. <https://doi.org/10.48102/rlee.2024.54.1.602>
- Donari, G. (2022). ¿Qué se entiende por autonomía? Experiencias de mujeres con drogodependencia desde una perspectiva interseccional. *Perspectivas: revista de trabajo social*, 32, 175-204. DOI:<https://doi.org/10.29344/07171714.39.2934>
- de Castro, F., Place, J., Villalobos, A., & Allen-Leigh, B. (2015). Sintomatología depresiva materna en México: prevalencia nacional, atención y perfiles poblacionales de riesgo. *Salud Pública De México*, 57(2), 144-154. <https://doi.org/10.21149/spm.v57i2.7410>

- De Virgilio, M. (2023). *Dependencia económica de la mujer ¿Un campo fértil para la perpetuación en un ambiente de violencia?*. [Tesis de especialidad, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Repositorio académico UNLP. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/165107>
- Espinoza, I. (2016). *Tipos de muestreo*. Unidad de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Médicas. <https://surl.li/zyumww>
- Espinoza, C., Rodríguez, Y. (2021). *Experiencia en la maternidad en un grupo de madres solteras en situación de pobreza*. [Tesis de licenciatura Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio académico UPC. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/658378/Espinoza_GC.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Esquila, A., Zarza, S., Villafaña, G., & Van Barneveld, H. (2015). La identidad y el rol de género en la relación de pareja: un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 18 (4), 1507-1538. <https://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/download/53442/47533/151342>
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48, 20-25. <https://goo.su/pJqmFk>
- Fawaz-Yissi, M., & Rodríguez-Garcés, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 47-68. <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v10n72/v10n72a04.pdf>
- Finke, J., Osorio-Tinoco, F., y Pereira, F. (2021). Empoderamiento femenino, emprendimiento y pobreza. El caso colombiano. *Cuadernos de Administración*, 34 (1), 1-18. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cao34.efepcc>
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Morata, S. L. <https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Flores, L., y Salas, I. (2015). Las brechas de género en la calidad del empleo en México. Una valoración basada en modelos de lógica difusa. *Análisis Económico*, 30(75), 89-112. <https://www.redalyc.org/pdf/413/41343702004.pdf>

- Flores, R., & Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos, Revista de Ciencias sociales*. 50, 27-42. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/1426>
- Forero, S. y Garzón, C. (2020). *Capítulo 2: Significados contruidos en torno a la satisfacción con la vida y las creencias hacia el endeudamiento en mujeres amas de casa de un sector rural de Cundinamarca*. En: Decisiones económicas y financieras. 65-105. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34512>
- Garazi, D. (2017). Las inestables fronteras entre el trabajo “productivo” y “reproductivo”. Reflexiones a partir del trabajo en el sector hotelero. *Trabajo y Sociedad*, 29, 431-446. Recuperado de: http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20GARAIZI%20Trabajo%20productivo_reproductivo.pdf
- García-Acosta, M., Martínez-Corona, B., Sandoval-Castro, E., & Pérez-Nasser, E. (2016). Situación de vida de mujeres y hombres adultos mayores en San Mateo Ozolco, Puebla. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(2), 325-341. Recuperado en 29 de octubre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722016000200325&lng=es&tlng=es.
- García, C. (2021). *El bienestar de la mujer rural como eje del desarrollo personal. Una propuesta de intervención psicopedagógica*. Tesis de maestría. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/43199>
- García, J., Aldape, L., y Esquivel, F. (2020). Perspectivas del desarrollo social y rural en México. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(3), 45-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28063519011>
- García, M. (2025). El contacto con la naturaleza como moderadora del estrés y la calidad de vida en población adulta de una comarca rural. Universitat Jaume I. <http://hdl.handle.net/10803/693467>
- García-Viniegras, V., & González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana Medicina General Integral*. 16(6), 586-592. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600010

- Gargallo, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. *Corte y Confección*. <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Gamboa, C., & Valdés, S. (2008) “DERECHOS DE LA MATERNIDAD” Estudio Teórico Conceptual, de Iniciativas presentadas, y de Derecho Comparado”. *Centro de Documentación, Información y Análisis Servicios de Investigación y Análisis Política Interior*.
- Giallorenzi, M. (2020). Hacia una deconstrucción de la unión mujer-madre. *Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo*, 8(14), 4-22. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi14.1884>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Morata. ISBN: 978-84-7112-675-7. <https://dpp2016blog.files.wordpress.com/2016/08/graham-gibbs-el-anc3a1lisis-de-datos-cualitativos-en-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Giorgi, A., & Giorgi, B. (2003). The descriptive phenomenological Psychological method. En: Camic, P. M., Rhodes, J. E., & Yardley, L. (Eds.). *Qualitative research in psychology: Expanding perspectives in methodology and design*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10595-000>.
- Gobierno municipal de Hidalgo. (2020) Hidalgo, Tierra de Grandeza (2021-2024). *El municipio. Turismo y Tradiciones*. <https://www.hidalgomich.gob.mx/>
- Gómez, M. (2020). Un abordaje cualitativo acerca de las representaciones sociales de la maternidad. *Ts. Territorios-REVISTA DE TRABAJO SOCIAL*, (4), 181-194. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/841>
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125-135. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/572>
- González, M., Rovella, A., Barrera, A., & González, M. (2023). Las relaciones de la regulación de las emociones con la procrastinación, la satisfacción con la vida y la resistencia al malestar. *Interacciones*, 9, e278. <https://dx.doi.org/10.24016/2023.v9.278>

- González, O., Zorrilla, A. & García, O. (2019). La motivación de las mujeres en el desarrollo de emprendimientos rurales y toma de decisiones y la relación con su satisfacción. *Recherches en Sciences de Gestion*, 135, 57-77. <https://doi.org/10.3917/resg.135.0057>
- González, S. (sf.). *La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales*. Capítulo de libro En: Salles, V., y Mc Phail, E. (1994). Nuevos textos y renovados pretextos. El Colegio de México. <https://muse.jhu.edu/book/74563>. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/572/532>
- González, T. (2008). El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX). *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 91-117. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504605>
- Guba, E., & Lincoln, Y., (1994). *Competing Paradigms in Qualitative Research*. In Denzin, N., & Lincoln, Y. The Sage *Handbook of qualitative research*. 3ra ed.105-117. <https://ethnographyworkshop.files.wordpress.com/2014/11/guba-lincoln-1994-competing-paradigms-in-qualitative-research-handbook-of-qualitative-research.pdf>
- Guerra, M. (2009). Vivir con los otros y/o para los otros. Autonomía, vínculos y ética feminista. *Dilemat*, 1(1), 71-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3985625>
- Guillén, J., Barboza, I., y Villalobos, S. (2020). *La mujer campesina como capital social*. En: factores críticos y estratégicos en la interacción territorial desafíos actuales y escenarios futuros. Sección de libro. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores, Ciudad de México. <https://ru.iiec.unam.mx/5075/>
- Guzmán, M., & Pérez, A. (2007). La Teoría de Género y su Principio de Demarcación Científica. Cinta De Moebio. *Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (30), 320-333. (<https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25923>)

- Guzmán, N., & Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7126935>
- Hernández, N., Alberti, M., Núñez, J., y Samaniego, M. (2011). Relaciones de género y satisfacción marital en comunidades rurales de Texcoco, Estado de México. *Revista internacional de ciencias sociales y humanidades, SOCIOTAM*, 21(1), 39-64. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65421407003.pdf>
- Hernández, M. Ibarra, L. (2019). Conciliación de la vida familiar y laboral. Un reto para México. *Iztapalapa, Revista de ciencias Sociales y Humanidades*, (86), 1, 159-184. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/175>
- Houweling, T., Ronsmans, C., Campbell, O. & Kunst, A. (2007). *Huge poor-rich inequalities in maternity care: an international comparative study of maternity and child care in developing countries*. Bulletin of the World Health Organization. <https://scielosp.org/article/bwho/2007.v85n10/745-754/>
- Huerta, R. (2019). Construcción Conceptual de las “Madres Solteras” en México. *Revista Punto Género*, (10), 60– 82. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2018.52959>
- Ibarra, I. (2019). La conformación de hogares con hijos en México: el papel del ingreso, la edad y la desigualdad salarial. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(3), 535-567. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i3.1762>
- Idrovo, S., & Leyva, P. (2014). Éxito y satisfacción laboral y personal: Cómo lo perciben mujeres que trabajan en Bogotá. *Pensamiento & Gestión*, (36), 155-183. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762014000100006&lng=en&tlng=es.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda, Michoacán de Ocampo, Hidalgo*. <https://gaia.inegi.org.mx/scince2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo 2019. Presentación de resultados. Segunda Edición. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (Noviembre-Diciembre 2021). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Permanencia en la Educación (ENAPE)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enape/2021/doc/enape_2021_presentacion_resultados.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (Septiembre, 2021). *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del embarazo no planificado en adolescentes (datos nacionales)*.1-5. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_Embarazos21.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (Agosto del 2022). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Nueva Edición. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_presentacion_ejecutiva_trim2_2022.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Cuéntame INEGI, Información por entidad, Michoacán de Ocampo*. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/default.aspx?tema=me&e=16>
- Izcara, S. (2014). *Manual de Investigación Cualitativa*. Editorial Fontamara. [https://www.grupocieg.org/archivos/Izcara%20\(2014\)%20Manual%20de%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf](https://www.grupocieg.org/archivos/Izcara%20(2014)%20Manual%20de%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf)
- Jiménez-González, A., Granados-Cosme, J., & Rosales-Flores, R. (2017). Embarazo en adolescentes de una comunidad rural de alta marginalidad. Un estudio mixto de caso. *Salud Pública de México*, 59(1), 11-18. <https://doi.org/10.21149/8410>
- Lagarde, M. (1990) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM. [https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20\(1\).pdf](https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20(1).pdf)

- Lagarde, M. (2014). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Instituto de las mujeres del Distrito Federal.
<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/ElFeminismoenmiVida.pdf>
- Lamas, M. (2013). *La antropología feminista y la categoría “género”*. En: El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. Porrúa, 4ta reimpresión.
- Laney, E. K., Lewis, Hall M. E., Anderson, T. L., & Willingham, M. M. (2015). Becoming a mother: The influence of motherhood on women's identity development. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 15(2), 126-145.doi:10.1080/15283488.2015.1023440
- Langdrige, D. (2007). *Phenomenological Psychology. Theory, Reserch and Method*. Pearson Education.
https://www.researchgate.net/publication/42793558_Phenomenological_Psychology_Theory_Research_and_Method
- Lara, L., Lara, I., & Cadena, S. (2017). Vulneración De Derechos A Mujeres En Comunidades Rurales De La Sierra De Tabasco. *Quest Journals, Journal of Software Engineering and Simulation*. 3 (7), 27-35. <https://surl.li/vxautx>
- Lavín, E. (2018). *La desigualdad de las mujeres en el ámbito laboral. La maternidad como principal causa*. Universidad de Cantabria.
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/15394/LAVINACEBONOELIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- León, L. (2019). *La economía del cuidado: caracterización de los usos de tiempo de la mujer rural en el municipio de El Rosal, Cundinamarca*. Tesis de Licenciatura, Universidad de la Salle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/908>
- Linares, B., Nazar, A., & Zapata, E. (2019). Ni madre, ni esposa. Mujeres indígenas de Amatenango del Valle, Chiapas, México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*. 5 (e389). Epub 15 de febrero de 2020.<https://doi.org/10.24201/reg.v5i0.389>

- Longo, M. (2009). Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo. *Trayectorias*, 11 (28): 118-141. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60712751008.pdf>
- López-García, M, & Padilla de la Torre, M. (2025). Violencia Familiar en México. Propuesta de una metodología participativa para la intervención y desarrollo social en una zona semi rural de Cosío, Aguascalientes. *Prospectiva*, (39), e20613962. Epub January 01, 2025. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i39.13962>
- López, V., & Rojas, O. (2017). Rezagos en el nivel de autonomía de las mujeres rurales mexicanas en la primera década del siglo XXI. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(2), 315-354. <https://doi.org/10.24201/edu.v32i2.1644>
- Loza, M., Vizcarra, I., Lutz, B., & Quintanar, E. (2007). Jefaturas de hogar.El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 33-60. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15140202>
- Lugones, M. (2011).Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2) ,105-117. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8892964>
- Lujambio Fuentes, J. (2009). Límites y alcances de las madres solas. Amicus Curiae. *Revista Electrónica De La Facultad De Derecho*, 2(3). <https://doi.org/10.22201/fder.23959045e.2.3.14591>
- Marisel, T. (2019). El amor en los tiempos de cuidado. Las jubilaciones de ama de casa como bifurcaciones del trabajo reproductivo no remunerado. *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(12), 141- 171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7150879>
- Martínez, A., Ugarte, F., & Zentner, J. (2021). Desigualdad de género en la participación laboral y remuneraciones en el grupo de países CID. *Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://publications.iadb.org/es/desigualdad-de-genero-en-la-participacion-laboral-y-remuneraciones-en-el-grupo-de-paises-cid>

- Martínez, M. (2024). Usos diferenciados del teléfono inteligente entre mujeres y hombres en el México rural. *Región y Sociedad*.
<https://doi.org/10.22198/rys2024/36/1896>
- Martínez-Jiménez, L. (2022). Epistemología feminista de la conciliación: una propuesta práctica para miradas y mujeres en transición. *Feminismo/s*, (39), 181-210.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8238999>
- Martínez-Pérez, A.. (2022). “Quedarse madre”. Maternidad y duelo en el proceso de salud-enfermedad-cuidado. *Cuadernos Médico Sociales*, 61(3), 57–65.
<https://doi.org/10.56116/cms.v61.n3.s1.2021.86>
- Micolta, A., (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (13).
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261796005>
- Millán, M. (2019). Genealogías descolonizantes en los feminismos emergentes: el impacto de las mujeres zapatistas. *Revista Punto Género*, (11), pp. 18–33.
<https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53876>
- Mindek, D. (2018). Individualización y transformación de la intimidad en el medio rural mexicano. Un estudio de caso enfocado en parejas conyugales. *Cultura y representaciones sociales*, 12(24), 247-272. <https://doi.org/10.28965/2018-024-09>
- Medialdea, B. (2016). Discriminación laboral y trabajo de cuidados: el derecho de las mujeres jóvenes a no elegir. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1(1), 90-107. <https://doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1792>
- Medina, B. & Caballero, K. (2014). *El significado de la maternidad en mujeres profesionistas*. En: *Psicología Latinoamericana: experiencias, desafíos y compromisos sociales*. Compilado por Orozco, M. y Caballero, K. 473-484.
<https://surl.li/gexirk>
- Moctezuma, D., Narro, J., & Orozco, L. (2017). La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 59(220). [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70803-7](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70803-7)

- Molina, M. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Psykhe*, 13(2), 93-103. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282006000200009
- Montejo, S., & Ulloa, C. (2020). Mujeres mayas yucatecas en acción colectiva: Una mirada a su identidad de género desde el feminismo comunitario. *Géneros* 28(2), 247-276. <https://surl.lt/vkpmcq>
- Mora, G., & Constanzo, J. (2017). Emprender sin descuidar la casa: posiciones y dinámicas organizativas en una asociación productiva de mujeres rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 14(80), 90-107. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr14-80.edcp>
- Mora, G., Fernández, M., & Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *Cultura-hombre-sociedad*, 26(1), 133-160. <https://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V23N1-ART1055>
- Mora, G., Fernández, M., & Troncoso, J. (2019). Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. *Revista mexicana de sociología*, 81(4), 797-824. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.4.57976>
- Mummert, G. (2019). "La segunda madre": La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(3). <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/netesp/numeros/1403/140308.pdf>
- Navarro, A. (2010). ¿Mujeres proveedoras y jefas de familia?...Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana. *La ventana*, 31,139-171. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140594362010000100007&script=sci_abstract
- Nieri, L. (2012). Paternidad y maternidad: Aproximaciones psicológicas y socioculturales. *Universidad Católica Luis Amigó; Poiésis*, 23 (6), 1-

12. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/195930/CONICET_Digital_Nro.c8d2db66-795f-4ba8-b396-0a6ac5d1e011_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Ocaña, J., García, G., Cruz, O., & Nájera, J. (2024). Sentido de comunidad en localidades rurales de Chiapas. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 13(37), 93-108. <https://doi.org/10.31644/IMASD.37.2024.a05>
- Oficina para la Protección de la Investigación Humana. (1998). *Categorías de revisión acelerada de OHRP*. <https://www.hhs.gov/ohrp/regulations-and-policy/guidance/categories-of-research-expedited-review-procedure-1998/index.html>
- Olza, I. (2017). Secuelas Psicopatológicas de las cesáreas. *Aesmatronas*. https://aesmatronas.com/wp-content/uploads/2017/12/26_SECUELAS.pdf
- Olivares-Aising, D., Boettcher-Jeldres, M., Muñoz-Sepúlveda, C., Obando-Obando, C., & Oliva-Esparza, T. (2022). Narrativas de mujeres de mediana edad: reflexiones sobre los estereotipos de género en la construcción del cuerpo y elecciones ocupacionales. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*. 30. <https://doi.org/10.1590/2526-8910.ctoAO250432773>
- Organización de las Naciones Unidas, Mujeres. (2016). *La igualdad de Género*. <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documents/Publicaciones/2015/01/foll%20igualdadG%208pp%20web%20ok2.pdf>
- ONU Mujeres. (2018). *Conferencias Mundiales sobre la Mujer*. ONU. <https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>
- Organización de las Naciones Unidas, Mujeres. (13 de octubre del 2022). *Tres desafíos para las mujeres rurales en medio de la crisis por el costo de vida*. <https://www.unwomen.org/es/noticias/reportaje/2022/10/tres-desafios-para-las-mujeres-rurales-en-medio-de-la-crisis-por-el-costo-de-vida>

- Organización de las Naciones Unidas, División de Asuntos de Género desde el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (s.f.). *Autonomías*. <https://oig.cepal.org/es>
- Organización OXFAM International. (2023). *Las mujeres y el trabajo de cuidados: sin tiempo, sin oportunidades, sin voz*. <https://www.oxfam.org/es/las-mujeres-y-el-trabajo-de-cuidados-sin-tiempo-sin-oportunidades-sin-voz>
- Organización Internacional del Trabajo. (2011) *Cuarto punto de la orden del día de la 312a reunión*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_164197.pdf
- Oropeza, E. (2017). *Discriminación estructural en el ámbito laboral de las madres trabajadoras en México*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/68513>
- Orraca, P., Aguilar, J., & Corona, F. (2023). Evolución y factores asociados con la participación laboral en México, 1960-2020. *Problemas del desarrollo*, 54(214), 49-75. Epub 18 de marzo de 2024. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2023.214.69983>
- Ortega-Liston, R., Moral, M., & Cadena, C. (2017). LOS MENTORES EN EL DESARROLLO PROFESIONAL DE LAS MUJERES. ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO. RAUDEM. *Revista De Estudios De Las Mujeres*, 1, 131–152. <https://doi.org/10.25115/raudem.v1i0.570>
- Ortíz-Ávila, E. (2020). Estrato sociodemográfico y patrones relacionados con la primera unión o la primera maternidad en México, 2018. *Población y Salud en Mesoamérica*, 18(1). <https://10.15517/psm.v18i1.40350>
- Palomar, C. (2004). "Malas madres" la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30. Doi:10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>

- Paricio del Castillo, R., & Polo Usaola, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54. <https://doi.org/10.4321/S0211-573520200020003>
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Comunidad mujeres creando comunidad. *Frente Feminista Nacional*. http://frentefeministanacional.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/el_tejido_de_la_rebeldia.pdf
- Paredes, J. (2015). Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de estudios Bolivianos*. 21, 100-115. Doi: 10.5195/bsj.2015.144
- Pascual del Río, M. (2015). *Mujeres en situación de nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres. Un estudio acerca de las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida*. Universitat de València. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=79500>
- Peralta, G., & Olivarría, F. (2022). El trabajo de cuidados y la desigualdad de género: un acercamiento a las experiencias de las mujeres. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(4), 47-60. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.04.004>
- Pérez, D., Caamal, C., & Mastretta, J. (2023). Participación laboral de las mujeres en México: preferencias y limitaciones. *The Anáhuac journal*, 23(2), 146-179. <https://doi.org/10.36105/theanahuacjour.2023v23n2.06>
- Pérez, M. de la L., Esquivel, C., Hermosillo de la Torre, A., & Rivera, M. (2025). EFECTIVIDAD DE UNA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA MADRES DE UNA COMUNIDAD RURAL EN MÉXICO. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 28(2). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/91951>
- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo. (Abril, 2022). *H. Ayuntamiento Constitucional de Hidalgo, Michoacán. Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024*. 180 (5), Acta 22/2021.

https://celem.michoacan.gob.mx/destino/2022/O18661_1651866953_PLAN%20HIDALGO.pdf

- Pessolano, D., & Linardelli, M. (2021). El trabajo reproductivo en el medio rural. Puesteras y trabajadoras migrantes del sector agropecuario de Mendoza (Argentina). *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 47-76. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.2278>
- Pinochet, C., & Muñoz- Retamal, J. (2022). Tiempos de ocio y trabajo creativo. Mujeres y desigualdad de género en el campo artístico. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento investigación Social*, 22(1), 29-36. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2936>
- Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (2021-2024). *Programa Especial Derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. Gobierno de México. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5639501&fecha=28/12/2021#gsc.tab=0
- Polo, A. (2025). *Convertirte en Mamá, un Mar de Emociones y Sentimientos que hay que Cuidar*. Ibero Ciudad de México (4 de diciembre del 2025). https://ibero.mx/sites/default/files/prensaymultimedios/woman-g642b63d0b_1280.jpg
- Pontón, J. & Mejía, D. (2023). *Comparación de la satisfacción de vida entre personas de zona rural y urbana*. Tesis de licenciatura, Universidad de psicología clínica. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/12754>
- Puig, M. & Rodríguez, N. (2011). Calidad de vida, felicidad y con la vida en un grupo de mayores en una zona rural. *Nursing*, 29 (9), 56-59
- Ramírez, C., Iñiguez, M., Reginato, R., Ibáñez, A., & Ahumada, X. (2022). Satisfacción personal y percepción de éxito en mujeres en Traumatología: Factores determinantes en la elección de la especialidad y desarrollo profesional. *Revista Chilena de Ortopedia y Traumatología*, 63(3), 145-149. <https://www.thieme-connect.com/products/ejournals/pdf/10.1055/s-0042-1748930.pdf>

- Reyes, A., Rivera, A., & Galicia, I. (2013). Relación entre el autoconcepto y la percepción de la crianza en madres adolescentes y adultas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 15(2), 45-73. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80228344004.pdf>
- Reyes, Y., Lozano, M., Ruiz, M., & Paniagua, S. (2024). Conocimiento sobre métodos anticonceptivos en mujeres de un hospital general de Pátzcuaro, Michoacán, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. 5(5), 1123-1132. DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2675>
- Robinson, D., Díaz-Carrión, I., & Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 91-108. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.06>
- Rodó, F. (2020). Divergencias en la feminización del campo: un análisis interseccional de las mujeres rurales en México y Chile. *Estudios Rurales*, 10(20). <https://doi.org/10.48160/22504001er20.36>
- Rodríguez-Abad, A. y Montalvo-Vargas, R. (2024). La narrativa gerontológica de guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 25, 72-98. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/108140/91341>
- Rodríguez, C. (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: Desarmando nudos de reproducción de desigualdad. *Revista Theomai*, 39(6), 78-99. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/154617>
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ediciones Aljibe. <https://latam.casadellibro.com/libro-metodologia-de-la-investigacion-cualitativa/9788487767562/538848>
- Rodríguez, L. (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿necesidad o moda?. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 401-408. <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263139243054.pdf>

- Rodríguez, J., y Ruíz, H. (2018). Nueva multiactividad y diversidad de trabajos de las mujeres en la microrregión rural de Las Cruces en el sur del Bajío guanajuatense, México, 1985-2015. *Estudios Rurales*, 8(14), 182-221. <https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/382/764>
- Rojas, M. (2016). Construyendo el poder desde el feminismo comunitario y desde la teología política feminista. *Coisas do Gênero: Revista de Estudos Feministas em Teologia e Religião e-commerce*. 2(1), 53-64. <http://periodicos.est.edu.br/index.php/genero>
- Rojas, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Géneros*, 18(10), 79-104. <https://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1318>
- Rojas, O. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 2(3), 73-101. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.4>
- Romero, M., Tapia, E., & Meza, C. (2019). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*, 30(59), 143-165. DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.07>
- Romero de Loera, B. (2016). *Representaciones sociales de la maternidad temprana, en madres jóvenes*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://hdl.handle.net/11317/1203>
- Rosas-Vargas, R., León-Andrade, M., Hernández-Ortega, A., & Rodríguez-Haros, B. (2019). El quehacer de las instituciones gubernamentales en Guanajuato, en torno a la violencia de género hacia mujeres rurales. Análisis a través de un estudio de caso. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 16(1), 43-60. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722019000100043&lng=es&tlng=es.
- Royo, R. (2013). Maternidad, paternidad y desigualdad de género: los dilemas de la conciliación. *Zerbitzuan* 53, 123-134. https://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Maternidad_paternidad_y_desigualdad_de_genero_los_dilemas_de_la_conciliacion.pdf

- Saldaña, C., & de Loera, L. (2017). Satisfacción personal de mujeres en condiciones de vulnerabilidad de Ciudad Guzmán, Jalisco. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 49(2), 312-318. <https://doi.org/10.18273/revsal.v49n2-2017004>
- Sánchez, A. (2009). Reflexiones metodológicas para el estudio sociocultural de la maternidad. *Revista de Perinatología y Reproducción Humana*, 23(4), 237-246. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=24544>
- Sánchez-Castillo, C. (2012). Satisfacción de mujeres trabajadoras con la relación familia y trabajo. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 50(2), 135-140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457745494005>
- Sánchez, M., (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>
- Sanfélix, J. & Téllez, A. (2021). Masculinidad y privilegios: el reconocimiento como potencial articulador del cambio. *Masculinidades y cambio social*, 10 (1), 2021 (Ejemplar dedicado a: February), págs. 1-24
- Sapién-López, J., & Manjarrez-Hernández, E. (2021). Origen del embarazo temprano en adolescentes mexicanas: contextos, significados y experiencias. *Papeles de población*. 27(109), 59-90. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/13576>
- Schutz, A. (2003). Estudios sobre teoría social: Escritos II. Amorrotu (1ra ed.). https://books.google.com.mx/books/about/Estudios_sobre_teor%C3%ADa_social.html?id=7uwFAAAACAAJ&redir_esc=y
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (Octubre, 2021). *Servicio de información Agroalimentaria y Pesquera. Mujeres Rurales, Transformando el Campo de Mexicano*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/674428/MUJERES_RURALES_2021.pdf
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2023). *Programas de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural 2023*. <https://www.gob.mx/agricultura/acciones-y-programas/programas-de-la-secretaria-de-agricultura-y-desarrollo-rural-2023>

- Secretaría del Bienestar. (2022a). *Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social: Michoacán de Ocampo*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/696545/16_MICH.pdf
- Secretaría del Bienestar. (2022b). *Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social: Michoacán de Ocampo, Hidalgo*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/699658/16_034_MICH_Hidalgo.pdf
- Secretaría del Bienestar. (2023). *Informe Anual sobre la situación de Pobreza y Rezago Social. Michoacán. Hidalgo*.
<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/793664/16034-Hidalgo23.pdf>
- Silva-Jiménez, Y., Durán, C., Concha, C., & Otero, J. (2020). Experiencias exitosas de asociatividad: un caso de empoderamiento de las mujeres rurales y equidad de género en cadenas de valor agrícola. *Revista Novedades Colombianas*, 15(1), 71–96.
<https://doi.org/10.47374/novcol.2020.v15.1802>
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009) *Código Ético del Psicólogo*. Editoriales Trillas.
https://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/comite_etica/CODIGO_ETICO_SMP.pdf
- Soloaga, I., Plassot, T., & Reyes, M. (2021). *Caracterización de los espacios rurales en México a partir de estadísticas nacionales*. Comisión Económica para América Latina. Documentos de proyectos.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46350/7/S2100027_es.pdf
- Soto-Alarcón, J. (2024). Dinámicas de género en la reproducción social neoliberal de hogares rurales mexicanos. *Intersticios Sociales* 28, 29-55.
<https://www.intersticiosociales.com/index.php/is/article/view/584>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Básica. <http://mastor.cl/blog/wp->

content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf

- Torcuato, C., Alberti, M., Zapata, E., Pérez, E., & González, R. (2017). Género y sororidad en el desarrollo rural de mujeres en Libres, Puebla, México. *Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico* 11(2),131-152. <https://intersticios.es/article/view/17586>
- Valdez-Santiago, Rosario, Villalobos, Aremis, Arenas-Monreal, Luz, Flores-Celis, Karla, & Ramos-Lira, Luciana. (2020). Abuso sexual infantil en México: conductas de riesgo e indicadores de salud mental en adolescentes. *Salud Pública de México*, 62(6), 661-671. <https://doi.org/10.21149/11924>
- Valenciano, J., Capobianco, M., & Toril, J. (2017). Vulnerabilidad laboral de la mujer rural latinoamericana. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 26(52), 130–151. <https://doi.org/10.20983/noesis>.
- Vargas, N. (2020). Bienestar social, Satisfacción de la vida y Características personales de violencia. *Rev Esp Cienc Salud*. 23(1-2), 22-30. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=102377>
- Vera, J. & Montaña, A. (2002). Satisfacción con la vida y percepción en la tercera edad. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 7(2), 295-307. https://www.researchgate.net/profile/Jose-Vera-Noriega/publication/289377560_Satisfaccion_con_la_vida_y_percepcion_de_enfrentamiento_en_la_tercera_edad/links/568c15e608aeb488ea2fac9a/Satisfaccion-con-la-vida-y-percepcion-de-enfrentamiento-en-la-tercera-edad.pdf
- Vergara-Tenorio, M. (2006). *Las mujeres veracruzanas en el sector rural: trabajo y marginación*. V Congreso Nacional AMET. Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo. <https://surl.li/wwfmou>
- Viña, E. y Espinosa K. (2024) Ausencia parental, Impacto en la salud mental de los niños y niñas en Colombia (Trabajo de especialización). *Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO*. <https://hdl.handle.net/10656/20409>

- Vivas, E. (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista de la maternidad*. Ediciones Godot, 3ra edición.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 57, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wanglin, M., McKay, A., Rahut, D., & Sonobe, T. (2023). Una introducción al desarrollo rural y agrícola en la era digital. *Review of Development Economics*, 27 (3), 1273-1286. <https://doi.org/10.1111/rode.13025>
- Zurita, N. (2025). *Impacto de la ausencia de duelo por pérdida del proyecto de vida en la salud mental de mujeres ecuatorianas con maternidad no planificada* (Tesis de maestría). Universidad de las Américas, Quito. <https://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/17906>

Apéndices

Apéndice 1: Guía de entrevista

Guía de entrevista

✓ Presentación.

Hola, mi nombre es Grecia Saralee Ponce Ponce, me encuentro estudiando una maestría en la que estoy realizando una investigación enfocada en las maternidades. Esta será una entrevista que pueda llevarnos un tiempo estimado de una hora u hora y media; en caso de no concluir con la entrevista se solicitaría vernos en algunas ocasiones más para completarla.

✓ Consentimiento informado

Te reitero que toda la información que aquí se menciona será manejada con responsabilidad y ética, revisada únicamente por la investigadora manteniendo la confidencialidad de las participantes.

Datos sociodemográficos:

- 1. ¿Cuál es tu nombre completo?**
- 2. ¿Qué edad tienes?**
- 3. ¿Cuál es tu estado civil?**
- 4. ¿De dónde eres originaria?**
- 5. ¿A qué tenencia o comunidad perteneces?**
- 6. ¿A qué te dedicas?**
- 7. ¿Tienes algún número de teléfono donde pueda localizarte?**
- 8. ¿Cuántos hijos tienes?**
- 9. ¿En qué grado escolar están tus hijos?**

Preguntas iniciales

Cuéntame ¿Cómo es un día en tu vida?

***Rutina para cuidado de los hijos**

Levantarse temprano

Vestir a los hijos

Desayuno

Bañar a los hijos

*Rutina escolar de los hijos

Llevarlos a la escuela

Hacer las tareas

Lavar uniformes

Reuniones escolares

*Rutina de cuidados: alimentación, físico, personal, (hijos y ella)

Horas de hacer comida

Horas de dar de comer

Actividades recreativas

*Rutina de trabajo o actividad a la que se dedique.

Horas de trabajo

Entrada y salida de su trabajo

Actividades extras (fuera de las horas de trabajo)

Emprendimientos (surtir productos, repartir, cobrar)

En relación al cuidado de tus hijos

Eje: Maternidad

1. **¿Qué significa ser madre para ti? (la parte subjetiva)***
2. **¿Cuáles son las principales dificultades de ser madre?**
3. **¿Cómo te enseñaron a ser madre?(social)***

Eje: Autonomía

4. **¿Cómo has tomado las decisiones importantes en tu vida?**
Cuando se casó, hijos, negocio, trabajo, estudios.
5. **¿Cómo gana su propio dinero?**
Lo comparte, alguien más sabe....
6. **¿Qué hace con su dinero?**
7. **¿Qué hace en su tiempo libre?**
8. **¿Cuál sería una meta personal y una aspiración propia?**
9. **¿Qué es la autonomía para ti?**
10. **¿Te consideras autónoma?**

Eje: Satisfacción personal

11. **¿Qué la hace sentir contenta con su vida?**
12. **¿Qué es lo que más le gusta hacer?**
13. **¿Qué es lo que menos te gusta de tu vida?**
14. **¿Cuáles son los principales problemas que tienes?**
15. **¿Qué es la satisfacción personal para ti?**
16. **¿Te sientes satisfecha con tu vida?**

Eje: Conciliación:

17. **¿Cómo haces para atender Hijos trabajo, casa, ser esposa y mujer todo al mismo tiempo?**
18. **¿Consideras que el hacer todo al mismo tiempo tiene un costo en tu vida?**
19. **¿Cómo te ves a ti misma como mujer?**

¿Cómo te sentiste?

¿Hay algo más que quisieras agregar?...

Despedida y agradecimiento

Apéndice 2: Consentimiento informado

Consentimiento Informado

Este documento es una invitación a participar en un estudio en el que además, expreso mi consentimiento para colaborar en la investigación “Conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal en mujeres madres de contextos rurales” a cargo de la Lic. Grecia Saralee Ponce Ponce, con matrícula 1----- estudiante del programa de la Maestría en Psicología, de la Facultad de Psicología, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Manifiesto que se me informó sobre el objetivo principal que es explorar la conciliación de la maternidad con la autonomía y la satisfacción personal de las mujeres originarias de comunidades rurales del municipio de Hidalgo, en la región oriente del estado de Michoacán. Por lo que acepto que se realicen diversas entrevistas a profundidad en diferentes momentos. Otorgo mi consentimiento para que las entrevistas sean audio grabadas, así como para que se realicen en un espacio privado ya sea establecido por el alumno o en común acuerdo con la participante, con un tiempo aproximado de una hora y media. Comprendo que no existen riesgos o molestias que puedan presentarse debido a la investigación, que no se cobrará ninguna tarifa por participar en el estudio ni se le realizará pago alguno, en cambio, entiendo que mi participación resulta importante al aportar mis experiencias, vivencias y significados a partir de los cuales se busca la comprensión del tema y que la investigadora se compromete a ser respetuosa y a cuidar de la información que yo proporcione con ética y confidencialidad.

Expreso que se me informó que en todo momento se conducirá la investigación con ética guardando el completo anonimato del participante y que los resultados sólo se usarán con fines de investigación. Tengo claro que mi participación será de manera voluntaria y podría retirarme y terminar mi participación del estudio en cualquier momento que lo desee sin sufrir penalidad alguna.

Entiendo que en caso de tener preguntas con respecto a la investigación, puedo establecer contacto a través del correo electrónico: -----, así como al número de celular-----.

Yo, _____manifiesto que he leído y
comprendido la información que aquí se me presenta, acepto mi participación voluntaria y
firmo de consentimiento

Firma del participante

Firma del Investigador

Coloque la huella digital del participante sobre
esta línea si no sabe escribir

Fecha

Apéndice 3: Descripción de participantes

Caso 1. Isabel.

Isabel tiene 39 años y tres hijos que marcan, cada uno, una etapa distinta de su vida. A los 15, “sin saber lo que venía” y con el corazón puesto en el enamoramiento, decidió irse a vivir con su esposo; un año después ya era madre. Su hijo mayor, de 22, estudia en la universidad de Morelia. El segundo, de 18, eligió dejar los estudios para formar su propia familia junto a su novia de 17 años, con quien espera un bebé. Y el más pequeño, de apenas 3 años y 11 meses, corretea entre juegos y tareas de preescolar, llenando la casa de nuevas rutinas.

El día de Isabel comienza cuando todavía la mañana no se sacude del todo el sueño: va al molino, prepara tortillas y desayuno, lleva al pequeño al kínder, regresa para limpiar y ordenar, y después vuelve a salir a recogerlo. Entre mandados, comida y labores, sus horas transcurren acompañada casi siempre solo de su hijo menor. En la intimidad del hogar, ella le dedica tiempo a sus tareas escolares, y cuando por fin la casa se llena con todos, disfrutan de charlar, “echar chisme” o mirar juntos la televisión.

Sin embargo, la maternidad de Isabel no estuvo siempre acompañada de risas. La recuerda, al inicio, teñida de soledad: “me daban ganas de llorar y no sabía qué hacer”, dice al evocar esos primeros años sin el apoyo de su esposo, casi siempre ausente. Fue en la convivencia con sus concuñas donde encontró un respiro. Entre pláticas y favores compartidos, construyó una pequeña comunidad femenina que le enseñó que la maternidad, aunque dura, puede volverse más ligera cuando se camina acompañada. Isabel reconoce que no se siente autónoma, pues depende económicamente de lo que su esposo le da. Tampoco experimenta la satisfacción personal desde sí misma, sino desde los otros: sus hijos. Para ella, lo que realmente le da satisfacción es tenerlos a ellos y disfrutar de los momentos de convivencia familiar, aunque su propia realización quede en segundo plano.

Caso 2. Hilda.

Hilda tiene 34 años vive en unión libre y dedica su vida al hogar. Es madre de tres hijos — un niño de 13, una niña de 11 y el más pequeño de 5—, ha aprendido que la maternidad se vive dividiéndose en mil partes: estirar el dinero, atender la casa, cuidar la salud de los niños, llevarlos a la escuela y aun así, encontrar un pequeño espacio para sí misma.

Su día comienza temprano, preparando el desayuno y organizando a sus hijos para la escuela. A veces el plan incluye ir al molino y hacer tortillas, otras veces preparar el almuerzo. Después de recoger a los niños, vuelve a su cocina para la comida y, cuando la tarde empieza a caer, llega el turno de doblar ropa, planchar o simplemente dejarse acompañar por la televisión. Entre las cinco y las seis, el ritmo baja y ella sabe que su jornada va cerrando.

La maternidad no ha sido sencilla. Su hijo mayor tiene déficit de atención, lo que ha hecho que educarlo sea un reto mayor; y como si fuera poco, los tres han sido enfermizos, algo que le provoca la sensación constante de no saber qué hacer, de perderse a sí misma en la búsqueda de soluciones. A veces, ella se ve a sí misma muy guapa, porque es lo que su hijo siempre le repite, pero también se ve cansada, recuerda a la joven que fue y se pregunta qué habría pasado si en aquel tiempo hubiera tenido la madurez que siente ahora. Quizá, piensa, no estaría en este punto de su vida.

Aun así, entre responsabilidades y dudas, Hilda guarda pequeñas certezas que la sostienen: mirar una novela en la tele, ver a sus hijos bien, sentir que su esposo tiene trabajo. Aunque, paradójicamente, ese mismo empleo lo mantiene ausente gran parte del tiempo. Para ella, tomar una decisión requiere la opinión de sus hijos y su marido antes que nada.

El camino que la llevó hasta aquí también tiene su historia. Conoció de cerca lo que significaba crecer con la compañía de su madre y la falta del padre. Más tarde, la llevó a Ciudad Hidalgo, donde encontró a su pareja, y de ahí surgió su llegada a la comunidad donde hoy vive, donde sigue levantando su día a día entre cuidados, y esas pequeñas alegrías que le dan sentido a todo.

Hilda es la imagen de una maternidad que resiste y se reinventa a cada paso. Hilda no se percibe como autónoma ni plenamente satisfecha consigo misma, pues vive más desde la necesidad de responder a sus múltiples responsabilidades que desde un lugar de realización personal. Entre la fatiga y los días que parecen repetirse, encuentra destellos de alegría en lo más sencillo: un momento de calma, la sonrisa de sus hijos, la seguridad de un trabajo en casa. Su historia revela lo que muchas mujeres callan: que la maternidad en contextos rurales es también un acto de supervivencia cotidiana, cargado de amor, cansancio y resiliencia.

Caso 3. Emilia.

Emilia tiene 36 años y ha hecho de la maternidad y el hogar el centro de su vida. Su historia se remonta a los años en que, junto a sus hermanas, vivió con su abuela en Angangueo y Morelia, después de que su madre partiera a Estados Unidos y nunca regresara. Aquella ausencia marcó su infancia, pero también le enseñó el valor del cuidado que su abuela les ofreció. A los 18 años, recién terminada la preparatoria, Emilia se casó y comenzó una vida en pareja, aun cuando su familia no aceptaba del todo a su prometido por profesar otra religión. Para ella, el amor pudo más que esa diferencia.

Hoy es madre de tres hijos: dos hijas de 18 y 14 años, y un niño de apenas 2 años, al que llama su “bendición”, pues lo pidió con fervor a Dios después de 12 años sin poder embarazarse. Ese último embarazo, sin embargo, fue de alto riesgo: los anticonceptivos que había usado antes le provocaron una trombosis, y cada mes de espera estuvo acompañado de miedo y esperanza.

Su cotidianidad se mueve al ritmo del comal. Los días en que hace tortillas, su jornada empieza a las seis de la mañana. Entre preparar el almuerzo, organizar la comida, atender el quehacer y cuidar a un hijo inquieto que no deja de moverse, sus días se hacen largos. Al caer la tarde, tras alimentar a la familia, su refugio es el cuarto: pasar tiempo con sus hijos, mirar televisión y descansar un poco del trajín.

La maternidad para Emilia es un regalo, aunque no deja de estar cargada de incertidumbres. Ver a sus hijos “hace que todo haya valido la pena”, pero teme por su hija adolescente en un mundo lleno de riesgos que siente ajenos a su comprensión. En esos momentos se aferra al recuerdo de su abuela y procura transmitir el mismo cuidado desde el amor, convencida de que “una no nace siendo mamá, pero esa es la misión de la mujer”.

En las decisiones importantes, comparte con su esposo la responsabilidad. Él es el proveedor, pero ella administra los gastos de la semana y busca hacer rendir lo poco que queda. De los pequeños sobrantes, compra cosas necesarias y paga abonos, como quien va construyendo el día a día con paciencia y estrategia. Sus tiempos de ocio han cambiado: antes disfrutaba de un partido de basquetbol; hoy basta con encender la televisión, porque siempre hay algo más que hacer, sobre todo cuando su marido está en casa y requiere de su atención.

Con la llegada de su último hijo, Emilia siente que la vida le puso un nuevo comienzo. Doce años después de su hija menor, tuvo que aprender otra vez a dividirse, a no saber a quién prestar más atención. A veces se mira al espejo y ve sus defectos, recordando con nostalgia a la joven de 18 años que fue; pero también se reconoce como una mujer independiente, alegre y amiga de quienes la rodean.

Aunque en ocasiones sueña con salir del lugar donde vive, también reconoce sus ventajas frente a la ciudad, donde todo cuesta dinero. Sin embargo, su mayor deseo sería vivir frente al mar: “en la playa”, dice, como contrapunto perfecto al mundo rural que hoy habita.

Emilia se siente muy feliz con su vida: a su manera, se reconoce libre y autónoma, porque puede tomar decisiones por sí misma, darse pequeños gustos y al mismo tiempo decidir en conjunto con su esposo, quien provee a la familia. Se siente satisfecha con sus hijos, su matrimonio y su maternidad, a los que define como el centro de su felicidad y realización. La historia de Emilia habla de los hilos invisibles que sostienen la vida de tantas mujeres: la fe, la familia, el cuidado y la resiliencia. Entre tortillas, temores y alegrías, su voz se convierte en un espejo para otras mujeres que, como ella, han hecho de la maternidad un acto de amor y de resistencia cotidiana.

Caso 4. Silvia.

Silvia tiene 39 años y, aunque la vida le ha puesto pruebas difíciles, se reconoce como una mujer fuerte, incluso cuando a ratos se siente “apachurrada”. Se casó a los 18 años —“con los ojos cerrados”, dice— y desde entonces la maternidad ha sido el centro de su vida. Es mamá de tres hijos: el mayor de 20 años, ya casado y a la espera de un bebé con su esposa; el segundo de 17, que vive con parálisis cerebral; y la más pequeña, una niña de 13 años. Ahora, en medio de un embarazo complicado por la diabetes que padece, espera a su cuarto hijo, un embarazo distinto: más tranquilo que los anteriores en los que estuvo obligada a permanecer en cama, pero también lleno de riesgos que la han hecho valorar, más que nunca, la importancia de la salud.

En su hogar, Silvia no está sola: su hija de 13 años ha aprendido a ayudar con las labores domésticas, preparándose para cuando llegue el nuevo bebé. Ella misma recuerda, con algo de dolor, aquel episodio durante la pandemia, cuando enfermó y solo podía mirar desde la ventana cómo los trastes se acumulaban, la comida se echaba a perder y la ropa se

amontonaba. Esa imagen la marcó: “el quehacer nunca se va, es más fiel que mi esposo”, bromea con ironía.

Las pruebas, sin embargo, no solo han venido de la maternidad o la enfermedad. El dolor de perder a su padre y a un hermano en el mismo año le enseñó que lo material puede esperar, pero la salud y los afectos no. A ello se suman las tensiones en su matrimonio: un esposo que la ha engañado y la ha herido con gritos y palabras, y un hijo mayor al que siente haber “perdido” cuando dejó de trabajar con su padre. Entre sospechas de consumo de drogas y la rebeldía de la adolescencia, Silvia revive miedos de su propia juventud, cuando trabajaba con personas que usaban sustancias para resistir largas jornadas. El segundo de sus hijos tampoco le facilita el camino: se resiste a ayudar en la casa porque, como le inculcó su abuela paterna, “ser hombre lo exime de esas cosas”. Para Silvia, esa idea es una batalla constante, pues está convencida de que todos en casa deben “acomodarse”.

Su rutina, marcada por el embarazo, también cambió. Antes se levantaba temprano para hacer el quehacer, preparar desayunos, llevar a los niños a la escuela y luego salir a trabajar, regresando a la hora de la comida y volviendo a salir después. Hoy, sus días transcurren más despacio: manda a sus hijos a la escuela, hace lo que puede y pasa más tiempo en familia durante las comidas. Atiende una pequeña tiendita en casa donde vende trastes y zapatos, negocio que complementa lo que antes fueron otros oficios, como acarrear leña o cortar palillo. Aunque ha vivido mucho tiempo en la comunidad donde reside, todavía siente que su verdadero lugar está en la comunidad de la que es originaria, donde disfruta salir al campo y sentirse libre.

En cuanto a la toma de decisiones, Silvia consulta primero con sus hijos. Dice que si pudiera elegir, hubiera preferido ser hombre: “sufren menos, sus pláticas son más alegres”, confiesa. Para ella, las mujeres cargan demasiado peso, y esas cargas, tarde o temprano, pasan factura a la salud. Sin embargo, cuando habla de ser madre, sus palabras se iluminan: la maternidad es “lo más bonito de la vida”, lo único que no cambiaría por nada. Aunque reconoce que nadie nace sabiendo ser mamá, siente que ha aprendido día con día y que ver crecer a sus hijos ha valido cada esfuerzo.

Silvia se define como una mujer fuerte, que puede valerse por sí misma, aunque ahora las limitaciones de su embarazo no le permitan hacerlo como quisiera. Esto le ha generado un profundo desgaste y la sensación de que, aunque alguna vez fue autónoma, hoy ya no lo es. En cuanto a su satisfacción, Silvia no logra sentirse plena; más bien vive en una resignación que la hace continuar, porque como ella dice, tampoco se trata de vivir mal. Lo que sí le brinda satisfacción es ver a sus hijos, ser madre una vez más y al mismo tiempo prepararse para conocer a otra persona de su sangre: su futuro nieto. Entre alegrías y cansancios, su historia es la de tantas mujeres que, entre la fe, la familia y el trabajo, sostienen con amor y coraje la vida cotidiana.

Caso 5. Soledad.

Soledad tiene 39 años y es mamá de cuates, un niño y una niña de apenas tres años. Su maternidad no llegó de manera sencilla: pasaron quince años de espera, de intentos, de lágrimas y de tratamientos médicos hasta que finalmente pudo cumplir ese sueño que llevaba tanto tiempo anhelando. Para ella, ser madre es una de las experiencias más grandes de su vida, pues se siente muy satisfecha al haber podido ser mamá, al ser un sueño que mantuvo a lo largo de muchos años, y que en algún punto pensó que no lo iba a poder lograr.

Pero el camino de la maternidad no ha sido ligero. Soledad reconoce que ser mamá tiene como costo: el cansancio, el estrés y hasta episodios de depresión, el sentirse sola, el llorar, la frustración por no alcanzar a hacer todo lo que tiene que hacer. Aun así, sonríe y se muestra fuerte, admitiendo que detrás de esa sonrisa se esconde mucho esfuerzo y sacrificio. Sus días inician temprano, alistando a sus hijos para la escuela, preparándoles leche, ropa y el desayuno. Mientras ellos están en el kínder, Soledad distribuye productos derivados del lácteo. En la tarde los recoge, los baña, hace tarea con ellos y sigue con las labores del hogar. Además de encontrar en la repostería un espacio de realización personal, algo que la motiva y le recuerda que ella también tiene sueños más allá de ser madre y esposa.

Se siente afortunada de tener la posibilidad de trabajar y de realizarse, pero también reconoce que no todas las mujeres de su comunidad cuentan con esa libertad. Para ella, eso marca una gran diferencia. Si bien, la maternidad ha transformado la visión de sí misma reconociéndose alegre, fuerte, soñadora y trazando en ella un objetivo fijo: el enseñarles a sus hijos que tanto mujeres como hombres pueden lograr sus metas, así como romper con la idea de que las niñas

deben conformarse con casarse y quedarse en casa. Ella quiere ser un ejemplo de lucha y autonomía. En su visión, la autonomía implica poder ser responsable de muchas cosas, y aunque reconoce los límites que enfrenta, se siente afortunada de las oportunidades que ha logrado. Para ella, ser madre es una satisfacción enorme: cumplir el sueño que tuvo durante años, salir con sus hijos y construir una vida en la que no solo se define como ama de casa, sino también como mujer que lucha por sus sueños.

Soledad comparte con su esposo algunas decisiones, pero cuando se trata de situaciones urgentes, como la salud de sus hijos, ella actúa sola... Imagínate si yo me espero a hablarle a mi esposo para decirle a dónde los llevo... yo tengo que decidir. Claro que el apoyo de su madre también ha sido fundamental, sobre todo en el primer año de vida de sus hijos, cuando ella debía trabajar y alguien tenía que cuidarlos. Soledad sabe que sin esa red de apoyo, su maternidad habría sido mucho más difícil. Al final del día, cuando se detiene a mirar lo que ha construido, lo que más satisfacción le da es ver a sus hijos crecer y compartir momentos con ellos.

Caso 6. Lucía.

Lucía tiene 28 años y es madre soltera de un niño al que describe como su mayor motor. Se dedica tanto al hogar como a su propio trabajo en el área de la belleza, donde se desempeña como lashista, actividad que le apasiona y que le ha permitido encontrar un equilibrio entre el cuidado de su hijo y su desarrollo personal.

Su día comienza entre las tareas del hogar, el cuidado de su pequeño y el tiempo que dedica a su negocio, que ve como un espacio propio para crecer y sentirse realizada. Ella misma reconoce ese balance, sin embargo, no siempre fue de esa manera. La maternidad llegó acompañada de momentos de soledad y de lucha constante. Lucía recuerda los primeros años de su hijo viviéndolos en depresión, sintiéndose sola y sin ayuda. Su experiencia como madre soltera en varios momentos la enfrentó a miedos profundos, entre ellos el temor a no poder con todo y la angustia de pensar en qué pasaría con su hijo si ella llegaba a faltar.

Esa ansiedad la acompañó de forma intensa, incluso con ataques de pánico que la hicieron cambiar su vida por completo: dejó de relacionarse con amigas, de salir a fiestas, de ejercitarse y hasta de hacer actividades que disfrutaba. Sin embargo, con el tiempo descubrió en sí misma una fuerza que no sabía que tenía, esa fortaleza también la ha llevado a repensarse

como mujer y como madre. Y aunque le pesa haber crecido con ideas negativas hacia la maternidad soltera, con el tiempo logró transformar esas creencias en convicciones firmes en cuanto a su capacidad y su valía.

Lucía se describe hoy como una mujer positiva, fuerte y soñadora. A pesar de los retos, ha sabido encontrar satisfacción en ver crecer a su hijo y en saberse ejemplo para él. La visión que tiene de sí misma ha cambiado profundamente, ahora sabe que el amor propio y la independencia son pilares en su vida; aunque reconoce que una pareja podría aportar algo bonito a su vida, no la coloca como su fuente de satisfacción, ya que hoy su mayor proyecto es lograr independencia.

Para Lucía, la autonomía se define como la capacidad de tomar decisiones por sí misma, y siente que poco a poco lo ha ido logrando. Aunque reconoce que no ha alcanzado la satisfacción personal plena, sueña con independizarse y considera que eso le daría el sentido y la felicidad que busca. Su hijo es su mayor motivación: verlo orgulloso de ella le reafirma que está siendo un buen ejemplo y le da la fuerza para seguir avanzando.

En lo cotidiano, la naturaleza se ha convertido en su refugio y en una forma de cuidar su salud mental. Esa conexión le recuerda que su bienestar también es prioridad, y que cuidar de sí misma le permite cuidar mejor de su hijo. Lucía es, en sus propias palabras, una mujer fuerte y positiva que aprendió a reconstruirse después del dolor, a no depender de los demás para darle sentido a su vida, y a reconocerse valiosa no solo como madre, sino también como mujer que merece respeto, independencia y sueños cumplidos.

Caso 7. Ana.

Ana es mamá primeriza, casada y con un bebé de un año. Tiene 24 años: se embarazó a los 22 y cumplió 23 con su hijo recién nacido en brazos. Su cotidianidad está marcada por lo inesperado: un día para ella es sinónimo de caos. Entre preparar comidas, atender al bebé, bañarlo, seguir su rutina de cuidado, ocuparse de la casa y de su marido, las horas transcurren entre cansancio, estrés, enojo y emociones encontradas que se acumulan al final del día.

El embarazo llegó como un giro abrupto en su vida. Su primera reacción no fue de alegría plena, sino de temor y de sensación de pérdida: sintió que su vida había terminado. A ese desconcierto se sumaba la presión de pertenecer a una familia conservadora y el miedo de

que sus padres le dieran la espalda. El apoyo de su madre y de su hermana fue decisivo para ayudarla a calmarse. Sin embargo, la llegada de la maternidad trajo consigo otra renuncia: dejó de reconocerse a sí misma, sintió que la “Ana de antes” desapareció. A diario conviven en ella dos versiones: la mujer que fue y la madre que ahora es, en una constante lucha y sacrificio.

El impacto se reflejó también en su cuerpo y en la relación con su pareja. El cambio físico tras el parto, el “estómago colgado” y la percepción de haber perdido atractivo generaron inseguridad y la idea de un rechazo constante por parte de su esposo. Así, junto con la maternidad, experimentó un “segundo duelo”: dejar de lado la vida de pareja y su lugar como prioridad.

Para Ana, ser madre es una experiencia ambivalente. Por un lado, ama profundamente a su hijo y lo considera una fuente de felicidad; por otro, describe la maternidad como un camino de soledad, tristeza y agotamiento. Siente que no puede compartir sus preocupaciones porque se espera que la madre siempre sea el pilar, “la que está al pie del cañón”, sin espacio siquiera para llorar. Por ello, aunque la define como algo hermoso, también la califica como cansada y agobiante, hasta el punto de que, si pudiera aconsejarlo, no recomendaría ser madre.

Aunque su madre y su hermana han estado presentes, sus comentarios y los del resto de mujeres, suelen sentirse más como juicios que como apoyos, lo que la lleva a preguntarse constantemente si lo está haciendo bien, ya que comienzan a comparar el estilo de crianza que ella está llevando a cabo, con el que se llevaba anteriormente. Le gustaría contar con una guía que orientara sobre cómo maternar, porque a veces el esfuerzo parece demasiado frente al deterioro que siente en su salud. Durante su embarazo y cesárea vivió momentos de riesgo y, en el día a día, enfrenta cansancio extremo, dolores de cabeza, insomnio y temblores en el cuerpo. A pesar de ello, logró iniciar un pequeño negocio de postres que vende desde casa, con el cual aporta algo a la economía familiar. Este emprendimiento le da cierta autonomía práctica y emocional, aunque todavía no la suficiente en el plano económico.

Tras su experiencia de parto y las complicaciones vividas, decidió no tener más hijos, en gran medida por influencia de su esposo, que temió perderla durante la cesárea. Sin embargo, la maternidad no le ha dado descanso: siente que la rutina se repite y que la vida se ha vuelto

monótona. Asegura estar feliz junto a su esposo y su hijo, pero confiesa que nada la hace sentirse plenamente realizada. Por eso, afirma con certeza que no le gusta la maternidad y que, al no encontrarse bien consigo misma, no se considera satisfecha en lo personal.

Grecia Saralee Ponce Ponce

Conciliación de la Maternidad con la Autonomía y la Satisfacción Personal en Mujeres Madres de Contextos Rurales...

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:566012936

Fecha de entrega

10 mar 2026, 10:26 a.m. GMT-6

Fecha de descarga

10 mar 2026, 10:30 a.m. GMT-6

Nombre del archivo

Conciliación de la Maternidad con la Autonomía y la Satisfacción Personal en Mujeres Madres depdf

Tamaño del archivo

756.7 KB

195 páginas

70.087 palabras

353.110 caracteres

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en Psicología	
Título del trabajo	Conciliación de la Maternidad con la Autonomía y la Satisfacción Personal en Mujeres Madres de Contextos Rurales	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Grecia Saralee Ponce Ponce	1237900e@umich.mx
Director	Ana María Méndez Puga	ana.puga@umich.mx
Codirector	Ericka Ivonne Cervantes Pacheco	ericka.cervantes@umich.mx
Coordinador del programa	Blanca Edith Pintor Sánchez	blanca.pintor@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	Sí	Fueron utilizados asistentes de IA con la finalidad de mejorar algunos apartados en la redacción y parafraseo en el documento

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	Sí	Utilizado para verificar que la traducción del resumen al abstract fuera correcta.
Revisión y corrección de estilo	Sí	Se utilizó asistencia de IA para mejorar la cohesión entre párrafos
Análisis de datos	Sí	Fueron utilizadas aplicaciones que apoyaran con la transcripción de entrevistas y el acomodo estratégico de alguna información
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro		

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Grecia Saralee Ponce Ponce AA
Lugar y fecha	Ciudad Hidalgo, Michoacán a 05 de Marzo del 2026 70